





Ext. 83

PLATE

Wo Pd-v
Wo Selv

IV-1312







PM 528

R.696



OCIOS

DE EL

CONDE DE REBOLLEDO
SEÑOR DE IRIAN

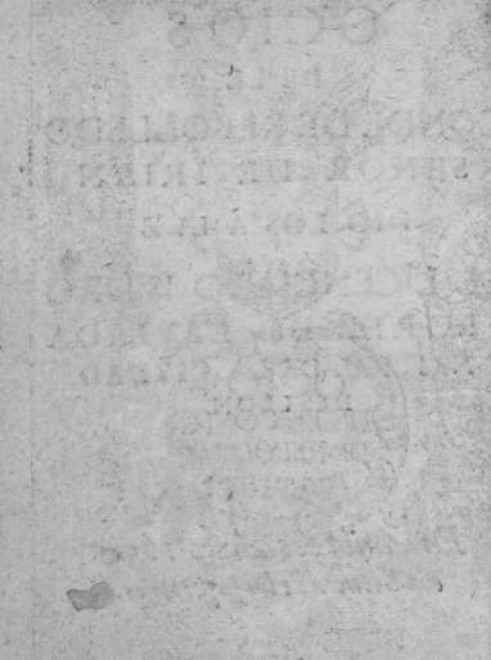
DIO LOS A LUZ

EL LICENCIADO ISIDRO
FLOREZ DE LAVIADA
NATURAL DE LA CIUDAD
DE LEON.

R.

MA

*En Ambrees Anno 1650.
con licencia de los superiores.*



VIVIT POST FUNERAM VIRTUS



OCIOS
DE EL CONDE
DE REBOLLEDO
Primera Parte.

Amberes

Año 1557

Officina Plantiniana



EL LICENCIADO ISIDRO FLOREZ DE LAVIADA.

a quien leyere.



N el tiempo que tube a mi Cargo los papeles de el señor Conde Don Bernardino de Rebolledo, le vi en los trabajos dar mucho que admirar

a la Constancia, y en los ocios a la erudicion. de vn gran volumen que tenia este titulo, copie los assumptos que a persuasion de los estudiosos de la pureça de la lengua Española, cedo a la importunidad de el impresor: añadiendoles este discurso, para que ya que salen sin licencia, no salgan sin noticia de el dueño.

Sus Padres Don Geronimo de Rebolle

Proemio.

do señor de Irian, y Doña Ana de Villamiçar y Lorençana. La antigüedad de la Casa de Rebolledo, de que estos señores lo son, trahen algunos desde antes de la inuasion de los Arabes, Hallando apoyo en los lugares de este nombre, que se Cobraron en el principio de la restauracion. Otros le dan orijen en la batalla de Cluijo, en que muerto el alferéz real Don Lorenço, hijo de Don Gutierre, Conde de el Bierço, fundador de la illustre casa de Lorençana (segun la corónica de la antigua nobleça de Galicia y fray Athanasio de Louera, en las grandeças de Leon.) Se recojieron las reliquias de el destroço a el pendon de el señor de Villalobos que oy se conserua con sus armas en aquella ciudad por hauer militado debajo de el el Apostol Santiago, que se aparecio al Rey, y le animò a volver a pelear el dia siguiente, en que se ganó tan celebre victoria. Di-

een que un Cauallero despues de hauer roto su lança y espada ; con el tronco de vn robre (que aun en el lenguaje de aquellas Mõtañas se llaman rebollos) mato tres caudillos moros , y ganò este appellido y armas.

Unas memorias de Pedro Feyjo, que se llama coronista de el Rey refiriendo el mesmo caso, le atribuyen a la batalla de Simancas. De tiempos tan antiguos, aun los successos de los Reyes padeçen inuencibles dudas. que haran los de los particulares algo desto Parece que toca el priuilegio imperial.

Papeles he visto de que se haçe mucha estimacion que les dan por Orijen unos antiguos Condes en Rucõia .o. sea Rioja , como los mas quieren, .o. Reynosa adonde se conseruan aun memorias muy lucidas de los de este appellido ; y entre otras el conuento de S. Francisco, fundacion suya como consta por diferentes escripturas y lo que

Proemio:

stran en todas partes las armas con el robre y bellotas, y las estrellas por orla, que los señores de esta Casa siempre han trahido, y se veen en los libros de las armas de la Nobleça de España, que mandò hacer el Rey Don Iuan el segundo: aunque ally las estrellas son trece, como las de los Salaçares, redujeron las estos señores a cinco por un casamiento con los Rojas, cosa muy vsada en España. Los Sandouales por el que hicieron con la casa de Quiñones, orlaron con sus armas: y los Villamicares con las de los Guzmanes.

Haçen mencion los papeles citados, de el testamento de un Conde Don Rodrigo, otorgado era de 815. que es año de 777. y de otros de sus suçesores. hasta el, que murio en la baralla de Vcles, en tiempo de el Rey don Alonso el sexto, que gano a Toledo, y siempre se llamò Emperador de la ciudad

de Leon: consta por infinitas escripturas, que trae la coronica y historia de los cinco Reyes. baste refferir una; señalando para su entierro el Real conuento de Saagun.

Elegi ut post mortem meam ibi tumultatus requiescerem, quatenus: qui inuita nimio amore dilexi; etiam defunctus fouerem, Datum hoc testamentum Die Sabbatum. 3. idus Decembris era M. C. XVIII. Adefonsus legionensis Urbis totiusque Hispanie imperator.

Fue aquella Ciudad de las primeras que se poblaron en España, con el nombre de Sublancia. Baxaron la en tiempo de el Emperador Trajano de el monte, (dos leguas distãte) al sitio que oy tiene, y haciendo la Colonia Romana, tomò el nombre de la legion que la presidio; desde entonces se ha conseruado en ella la verdadera religion, illumi-

da con grandes exemplos de Sanctidad: de que solo refferire por unico en el mundo el de su natural, el valeroso centurion San Marcelo, que el y su muger, doce hijos y una hija padecieron martirio en tiempo de Diocleciano: y los celebra la Iglesia. Gloriosa familia que igualo en la constancia, excediendo tanto en el numero, a la de los siete Machabeos de que las sagradas letras hacen mencion. En tiempo de los Romanos fue cabeza de Cantabria, Galicia y Asturias, y despues corte de los Reyes Sueuos que las dominaron; de cuya conquista se precieron tanto los Godos, que quiso Leouegildo que tomase su nombre y el Leon por armas: fue el primer Reyno, restaurador de España, a quien todos reconocieron; y assi le daua dignamente este gran Rey el nombre imperial, cuya corona tomò en ella su nieto aunque por estar mas a la frontera passò la

corte a Toledo: y como unas perdidas se siguen a otras, sus successores antepusieron años despues el titulo de Reyes de Castilla, al de Leon. Asi descaçe todo lo que llegò à mayor grandeça.

Desde el tiempo de este Rey no hacen los papeles que digo mas mencion de Condes; y poco despues cesaron en Castilla: a esto pareçe que mirò la empresa que el de Rebolledo añadió alas armas, dando a entender que hauia resuscitado esta dignidad en su casa, que se conseruò siempre con gran lustre; aun que en las turbulencias de el Rey Don Sancho el brauo, perdio muchos heredamientos: y mas en las de Don Enrique & segundo, cuyas donaciones se hallan oy en los archiuos de algunas de las que figuieron el partido mas dichoso: padecio el ultimo daño en las de los infantes de Aragon, sibiens trasladaron el appellido lucidamente

a aquel Reyno, y el de Valencia; que los de Cataluña y los que de Nauarra pasaron pocos años ha a Francia, antes hauian salido de castilla. El arbol que de esta casa esta haciendo persona de grandes noticias y que sin duda Saldra a mas luz la dara de todo.

Aunque en las paçes se capitulo el volver sus heredamientos a los Rebolledos, fue clausula de mayor lucimiento que efecto: tambien los Sandouales incluidos en ella, se quedaron sin Castrogeriz, que hauia pasado a otro dueño. Goçaron estos señores siempre el titulo de ricos hombres, como se prueua con diferentes preuilegios, y con hauer admitido a Don Rodrigo de Rebolledo luego al braço de los ricos hombres de Aragon, donde no se admitia a ninguno que no lo fuesse; ni oy se admite sino a hijos de grandes. o. titulos: y que entrò luego consta por los papeles y registros que

refiere Zurita, en las Cortes de Zaragoza, de el año 1460. Quedaron estos señores con lo que se pudo cobrar de la borrasca en las montañas; sepulchro de la mas segura y menos dichosa nobleça: conseruaronla, casando mas illustre que ricamente, como se vee en el arbol de costados que saldra con el de el apellido.

Lacasa de Villamiçar en que ha entrado la de Luis Quixada señor de Villagarcia, se cree que descende de un infante de Leon, como lo muestran las armas; sus antiguas casas inmediatas al palacio de los Reyes; su entierro en iglesia de fundacion Real al lado de el Euangelio, estando al otro el de una infanta. Desde Nicolas de Villamiçar maestro sala de el Rey Don Juan el segundo, tanpoco han salido de los limites de Leon; cosa que haçe los linajes menos conocidos que otros que no son tan illustres.

Proemio.

y que me ha obligado a ofrecer estas leues noticias ala curiosidad de el lector.

Desde los primeros años se dedicò el conde de Rebolledo a las fatigas militares, y ha quarenta que las continua , haviendo pasado por todos los puestos de alferez a general con servicios que dieran bastante materia a mayor volumen; cierto de que no espera ningun premio, dejare de referirlos, mas no de acordar sus peregrinaciones, prometiendome que parezcan bastantes; y mas si se consideran sobre las eridas y achaques que causan.

Por estar la Monarchia sin mas guerra que la que por mar se hacia al Turco, pasó de Leon su Patria a Pincia, o Valladolid sobre el Rio Pisoraca, oy Pisuerga a voto de los Authores extrangeros, la mas hermosa de las ciudades de España, y aun de Europa. A Seguovia al nacimiento de el

Rio Areba en las faldas de los montes que los antiguos llamaron Soliuos, que diuiden las dos castillas, insigne por su aqueducto, que se cree obra de Trajano. A Toledo sobre el Tajo poblada (segun algunos) por Nabucodonosor, con Escalona, Iepes, y Maqueda, puesta por Fulvio nobilior en la obediencia Romana, famosa corte de los Reyes Godos y Emperadores de España. Y a travesando la Carpentania, â embarcarse en Denia, que deve el nombre al templo de Diana, cerca de el promontorio Artemiso, .o. Tenebrio, oy Cabo Martin: y pasada la boca de el rio Sucro .o. Iucar, â Valencia cabeza de los Edetanos y de el Reyno â que da nombre, sobre el Turia que con uoz Arabiga llaman Guadalauiar. A los Alfaques de Tortosa, reliquias de la antigua Iberia. A Tarragona fundada por Tubal, y engrandecida por los Scipiones para ca-

beça de la Zeltiberia y plaça de armas contra los Cartajinenses â la uoca de el Rio Rubricato. Al Monte de Iupiter, escala de Anibal. A Barçelona, poblacion de los Barquinos. A Rosas colonia de los Rodios, que uno mesmo es el nombre. Al promontorio Aphrodifio que letomò de el templo de Venus Pirinea, oy cabo de Creus.

Pasando el golfo quellamabam los antiguos Seno Galico, â Marsella, poblacion de los Foçenses desde el tiempo de Ciro, y escuela de las letras griegas a los Romanos. A Genoua puerta de Italia, que destruyo Magon, y restaurò Lucrecio, insigne por su puerto y murallas, en que la naturaleza se vee opprimida de el arte. A Aphrodifio puerto de Venus: y al de la luna, cerca del rio Magra, cuya antigua ciudad oy asolada, fue cabeza de Tuscia. A Pupulonia, .o. Pomblin. A la Elua que los griegos llamaron A-

tnalia. A su fuerte plaza de Cosmopolis en puerto de Argos, aora Ferraro. A los que aun tienen los nombres de Thelemon y Hercules. Al Promontorio de Cirçe insigne en Homero. a la Ysla de Ponza memorable por la batalla en que se perdieron los Reyes de Aragon y Nauarra y se señalo tanto Rodrigo de Rebolledo ascendiente de los marqueses de Ariza. a Gaeta que conserua el nombre desde el tiempo de Eneas, pero no la Capacidad de el puerto que abrio Antonino Pio. A Enaria y Ennarine, o Ischia y Projita. Al Promontorio Miceno y seno Lucrino. Al Lago Auerno y reliquias de cumas llenas de antigüedades. A Puçol colonia augusta Neroniana: Y a Partenope, ò Napoles, cuya appacible uarietad de objectos es Sirena de todos los sentidos.

Estubo en las principales poblaciones de

la Campania felice .o. tierra de labor. De la
 de Bari que fue la antigua Peucecia. De Pul-
 la, Lucania y Abruço, adonde los Sanni-
 tes domaron infelizmente los Romanos :
 y en diferentes uiajes en Capri favorecida
 de Augusto i Corte de Tiberio. En Salerno,
 a quien dan nombre los pequeños rios Er-
 no, y Sala. En Amalfi, patria de Flauio
 primer inuentor de el vfo de el Iman ; y
 fagrario de las reliquias de el Apostol San
 Andres. En el Promontorio Palinuro, epita-
 phio de el piloto de Eneas. En Policastro,
 que da nombre a aquel golfo. En el antiguo
 Tropheo, oy Turpia, y su vecino puerto de
 Hercules. Y pasando los peñascos de Scila,
 y Caridis y el Pharodiuisión de las dos Sicili-
 as de que tomò el nombre Rejio, oy Rijo-
 les, fundacion antigua de Eolo, poblada
 por los de Calcedonia, y ilustrada por Julio
 Cesar. en la Magna Grecia : en Cotron es-

cuela de Pitagoras. En Taranto cabeza de los Salentinos, y patria de el Philospho Arquitas. En el Promontorio o cabo de Leuca, oy de Sancta Maria. en Idrunto .o. Otranto. Viò a Calipso: en Homero O-gigia: y vna y otra Costa de el mar Adriatico: y en el Jonio, las de Epiro .o. Albania y a Corcira, oy Corfu, las uocas de los rios Aqueron y Acheolo. a Duliquio .o. Itacha, patria de Ulises. la Cefalonia llamada así por cabeza de las Islas circumuecinas: y en el golfo que ha sido theatro de las mayores batallas. A vista de el estrecho de Corinto, las Echinedes .o. Corçolares, en que finjen los poetas que fatigauan a Fineo Rey de Archadia las Arpias. Las Strofades a que se retiraron, oy Stribalias. el Zante .o. antigua Zacinto, cuyos moradores fundaron mucho antes de el uiaje de los Argonautas a Sagunto, oy Monuie-

dro en España. el Prote, .o. Prodano de frente de Pilo patria de Nestor, aora Nauarino, las uocas de los famosos rios Peneo, y Alfeo; el golfo de Mesenia: .o. de Coron, en que desagua el Panisio, oy Pirnaça; el Promontorio Thenario termino de el mar Jonio.

Entrando en el Egeo, la isla de el Ciriaco .o. antigua Chiterea en que estubo el famoso templo de que tomò Venus este nombre, y de donde robò Paris a Elena. La costa de Laçedemonia, y su rio Eurota, aora Vasilipatamo, el Promontorio Malio: el golfo de Argos, ya de Napoles en que entra el rio Inaco: la Isla de Zetira .o. Melos oy Milo, adonde fueron agasajados el, y otros Caualleros de la armada Catholica, de el Cadi, que la guouernaua por el Turco, teniendo pormas seguro recibirlos de paz, que ponerse en

deffensa. Pafó el golfo de Athenas, y llego en el Euripo cerca de la uoca de el Afopo, voxò, por la parte exterior lo mas dela isla Euboea, o Negroponte, adonde nacio el poeta Orphea, y murio el Philofopho Aristoteles: estubo en la de Andros que rechazò la peticion de Temistocles, mas no el castigo de Alciuiades. En Aulide, donde se junto la armada griega, para yr contra Troya. en Sciro, donde estubo disfrazado Aquiles en casa de el Rey Licomedes. en Delos fabulosamente illustre por lo que escriuen de ella los poetas. en Padmos uerdaderamente insigne, por lo que San Juan escribio en ella. en otras de las Cyclades: y en diferentes partes de Asia, en que desaguan los rios Meandro, Caistro, Hermo, y Caico.

Corrio las Islas de Africa Fabiniana, Lampadosa, Pantanalea, y Melita o.

Malta, insigne Valuarte de la Christianidad, por su fortaleza, y por el ualor de los caualleros que la desfienden: y desde la antigua Marmarica, aora Barca hasta la Mauritania, Reyno de Fez, tomando tierra en la Sirte menor. en Susa, en el cabo que conserua el nombre, y reliquias de Cartago; y en elque estubo Siga corte de Sifaz Rey de Numidia.

Paso en España, al sitio de la antigua Lucencia sobre el rio Tader, oy Guadalatin. A Virge o Vera, a Murgis la maritima oy Mujacra. Y doblando el Promontorio Charidemo, a quien dieron nombre las Agatas, que en el se hallan de cabo de Agata. A la antigua Abdera reedificada en el puer to que se llamo Magno, por el Rey Amalarico con nombre de Almeria. A Malaca, oy Malaga poblada de los Fenices, y saqueada de Crafo. A Eraclea, oy Gibral

tar en el Monte calpe una de las columnas de Hercules, opuesta à el Auila, que es la otra, cerca de Zeuta. A Carteia o Tarteso fundada por los Foçenses de Asia que dio nombre al estrecho; insigne por la batalla en que Osiris mato a Gerion, primera Colonia de Romanos en España, oy Tarifa de el nombre de el Capitan Arabe que se fortificò en ella. A Cadiz poblada por los Fenices, a quien la quitaron los Cartajinenses, de cuya lengua tomo el nombre, que significa dique .o. reparo; celebrada en la antigüedad por las muertes, que en ella dio a los Geriones Hercules, y por su templo que despojo Cesar. Al Puerto a quien dio nombre Mnesteo Atheniense, oy de Sancta Maria en la riuera de el rio Lete. A el Fano de el Lucero San Lucar, escala de el commercio de las Indias. A la Colonia Julia Romana Ispalis, sobre el rio Betis, que

tambien tomo el nombre de el Hespero. o. Lucero de la tarde, .o. segun San Isidoro de los palos en que se affeguro su fundamento; de que se rie Hondio, aun que poco despues da la mesma Æthimologia a Stocolmo: dominada largo tiempo de los Selingos, de que pudo tomar el nombre de Senilla.

Fue por tierra ala antigua y fuerte Carmena .o. Carmona, refugio de Sergio Galua, roto de los Lafitanos fiel despues de la muerte al Rey Don Pedro. A Astige .o. Augusta firmia Colonia Romana, sobre el rio Singulis, oy Ecija y el Genil. A Cordoua, que hauiendo mudado sitio, por llegarle mas al Betis, conserua el antiguo nombre y grandeça, ilustrada por Marcelo, y echa Colonia Patricia: Silla del imperio de los Africanos en España patria de Seneca, Lucano y Osio. A Ilturjis peligrosa

siempre a los Romanos, oy Andujar sobre Guadalquivir. a Mantua Carpentana o Madrid Corte de el mayor Monarcha, en que se dice todo lo que fuera imposible decir de ella: de donde con poca detencion uoluió a Murcia, Sobre el rio Segura cabeça de aquel Reyno conquista de el Rey Dou Alonso el sabio; llamaron los antiguos al rio Stabis, y à ella Murgis. a la tercer Cartago, fundada por Asdrubal, en los Espartanos que ya hauia fundado otra Amilcar su suegro, en la Cosetania parte de Catalaña que es Villa franca, o Cantabechia.

Embarcandose doblo el Promontorio Sonbrario, oy Cabo de palos, y paso a la Isla que de los muchos pinos se llamo Pitiusa, oy Ibiça queno consiente ningun animal ponçoñoso; y a Ofiusa poblada solo de ellos, como lo significa el nombre,

llamase oy Formentera, y la antigua Ti-
 cuadra patria de el famoso Anibal, Bel-
 cran, o Conejera. A la mayor Inesia, lla-
 mada asi por la desnudez de sus morado-
 res, y Valear por lo certero de sus tiros,
 que es lo que entrambas uoces griegas si-
 gnifican: y a la menor, insigne por su
 puerto, a que dio Magon nombre: por
 hauer las uencido tomo Metelo el de Ba-
 learico, oi Mallorca y Menorca. a Cer-
 deña, a quien los griegos llamaron Ichnu-
 sa, uoz deriuada de Ichnos que significa
 vestigio. (*Sardinia in Libico signat vesti-
 gia planta*) y à ella y Corzega las Sandalias
 de Italia; de donde le dan el nombre de
 Cerdeña, y otros de Sardo hijo de Her-
 cules. Vio sus principales ciudades, Callar
 en el seno en que desenuocan los rios Ca-
 larite, y Sepro, donde desuaratò y pren-
 dio Tito Manlio Torquato a Asdrubal ge-

neral Cartjines. A Saçar, insigne por su a-
 queducto. a Oristan que se llamo Arbo-
 rea, y antes Sulchio.

Estubo de asiento en Sicilia, patria de
 Ciclopes y Lestrigones, a quien la quita-
 ron los Sicanos .o. Siculos Españoles: fun-
 daron los Griegos en ella diferentes Colo-
 nias, llamaron la Trinacria, y Homero Isla
 de el Sol. Nauego sus costas desde el pro-
 montorio Peloro, oy cabo de Faro, al Li-
 libeo en Marsala, poco distante de Tra-
 pana, sepulcro de Anquises y al Paquino,
 aora cabo paxaro. Vio la famosa Siracu-
 sa, çerca de el rio Anapus corte de tantos
 tiranos, y patria de el poeta Theocrito,
 y de Archimedes insigne mathematico.
 a Catania en las faldas de el monte Hetna,
 mas cerca de el Peloro, que de el Paqui-
 no, pero distante toda la longitud de la
 Isla del Lilibeo, cosa que noto mal algu-

no de nuestros mejores poetas. A la antiguamente tan opulenta Agrigento. a Paepulidis, que despues se llamo Panormo, infigne corte de aquellos Reyes. a Zancle, que reedificada de los Mesenios la llamaron Me cina; y a las Islas Liparides, o Vulcanias, que de Eolo tirano de Sicilia, tienen el nombre de Eolides, a quien los Griegos llaman Efestiades.

Desembarcando en la region de los Brutios, o fugitiuos, que por su fertilidad llaman en Griego Calabria. Fue a Cosencia, entierro de el Rey Alarico, que bañan los rios Cratis y Bulento: a las reliquias de la antigua Pandosia, no lejos de el rio Aqueronte, en que mataron a Alexandro Rey de Epiro. a las de Siuaris, que aun conserva su nombre, y por las montañas que horribles mas que Basiliscos, se cree que le dan a parte de la Lucania, de Ba-

filicata. a Posidonia, aora Pesto, donde naçen rosas dos uezes al año. a Nola, illustre por las rotas de Anibal, y muerte de Augusto. a Capua que se las ocasiono con sus regalos, cabeza de Campania, comparada a Cartago, o Corinto, que haviendo mudado sitio á la riuera de el rio Volturino, conserua el mesmo nombre; y de alli por la uia .o. calçada quetiene el de Apio Claudio que la fabrico a Roma, antigua filla de el Imperio de el orbe aun mas gloriosa por serlo de San Pedro y de sus successores.

Haviendose detenido lo que pedia la curiosa, aueriguacion de tantas antiguedades, paso a Narne sobre el rio Nera, fundada por Augusto de los despojos de los Cimbro, nombrada por el Puente, que çelebran Marcial, y Procopio. a Spoleto, Colonia Romana y cabeza de la Umbria

que resistió a Anibal, y socorrió a Roma, ilustrada por Teodorico, destruida por sus Godos, y buelta a restaurar por Narsetes. A la antigua Assis, mas insigne que por su templo de Jupiter pagano, o el entierro de la Reyna de Chipre, por ser patria y sepulchro de San Francisco. a Tolentino, sobre el rio Chiento donde reposa en gran veneracion el cuerpo de San Nicolas. Y atrauesando el Apenino: en la prouincia Piçenia, que tomo el nombre de su ciudad, situada â la boca de el Rio Asontes, y ella de Pico hijo de Satarno, o. dela aue consagrada a Matte, que le fue defauorable auspicio; a Elbia Recina oy Requenate, a donde duran vestijios de el gran Amphitheatro, en la riuera de el rio Potencia. â el deuoto Sanctuario de nuestra Señora de Loreto, a donde obra Dios tantos milagros. a Ancona, çerca de el

Promontorio Cimerio en el mar Adriatico, insigne un tiempo por su puerto, ilustrado de Trajano, cabeza de aquella marca, y poblacion de los Siracusanos desterrados de Dionisio.

Pasando el rio Aefis a la Colonia Senia, oy Senegalla sobre el Misse, y de la otra parte de el Metauro, donde vengaron los Romanos la perdida de Canas, con la muerte de Asdrubal Barquino, y destruccion de su exercito; al templo de la Fortuna que aun conserua el nombre de Fano, y el insigne arco dedicado al Emperador Constantino. a Arimino en la misma costa, sobre el rio de su nombre, que aora llaman Marechia, en que dura el puente obra de Augusto, como lo muestra la inscripcion de el Arco Triumphal de su entrada, donde se vnen la Via Flaminia que viene de Roma, y la Emilia que pasa a

Milan, que tomaron los nombres de los Consules que las hicieron, por no tener ociosos los Soldados; y la primera le dio a la prouincia, que en tiempo de Carlo Magno se empeçô a llamar Romania, y la segunda â la Lombardia Cispadana. â Foro libio, oy Forli entre los rios Ronco, y Monton. â Faença, sobre el Amon .o. Anemo. â Foro Cornelio, oy Imola entre los Canales de el rio Santerno. a la antigua Felsina, poblada delos Etruscos, y occupada de los Boyos, de quien le quedo el nombre de Bolonia, insigne por su vniversidad, fundacion de el Español Teodosio, que ilustrò el glorioso Sancto Domingo con su Doctrina, Sanctidad y sepulchro; y el Cardenal Don Egidio de Albornoz con un magnifico Colegio de Españoles. a Mutina, Colonia de Romanes, aora Modena situada entre los rios Secchia y Panara.

Rejio Colonia fundada por Lepido, sobre el rio Taruey. A Parma la antigua Crisopolis, fundada por Crisipo Troyano, o segun otros por los Etruscos, sobre el rio que la divide y da nombre, Colonia de los Romanos que resistio dos años el Cerco de Federico segundo. â Plasencia, tambien Colonia situada entre el Heridano, o Po, y el Treuia. A Laus Pompeya, sobre el Ada, que tomo nombre de Pompeyo Strabo, padre de el Magno, que la illustro: destruida de los Milanefes y restaurada por el Emperador Federico primero, oi Lodi. Ala opulenta Ciudad de Milan, situada en fertilissimo llano, entre el Tesin y el Ada, de que pudo tomar el nombre, aunque son las opiniones tan varias, antigua cabeza de los Insuabres aora de Lombardia, y corte de los gouernadores de su estado. A Pavia su-

dada por los Cenomanos: Sobre el Tesin,
 de quien tomo antiguamente el nombre;
 Corte de los Longobardos, memorable por
 la Batalla en que se perdió Francisco pri-
 mero, Rey de Francia, y por ser depósito de
 el Cuerpo de san Augustin. â Antila, ya Tor-
 tona por los tres dones .o. milagros que le
 atribuye la antigüedad: fue preso y muerto
 en ella el Emperador Mayoriano destruiola
 Federico primero, y restauraron la los Mila-
 neses. A Serrabal, que tomo el nombre de
 cerrar el paso al Apenino. o. ami. entêder de
 el Valle. y. rio de Senia, en que esta situada.
 En Liguria a quien dio nombre Ligur hijo de
 el egipcio Phaetonte, A Sauacia que quieren
 que le tome de Sauacio o. Saturno, oy Saona,
 que perdió el puerto que ha ganado. Genoa
 Embarcandose, al Final, cabeça de uno
 de los siete estados, que con titulos de Mar-
 queses dio Oton segundo a siete hijos de el

Duque de Saxonia; Plaça importante, y que aun lo fuera mas, si se le abriera el puerto. á Albenga en la riuera de el rio Merula y en la de el Rotario. á Albiu intermelium oy Veinte millas. á Monaco, que aun conserua el nombre que le dio el quedar solo Hercules en ella despues de hauer desterrado los Piratas. o el templo en que no hauia otro idolo. ál puerto Oliua, oy de Villa franca, insigne por el Tropheo de Augusto. ANiça. cerca de el rio Varo termino de Italia Colonia de los de Marsella, a quien dieron el nombre, que significa Victoria, por la que hauian ganado de los Ligures: celebre por su Amphitheatro, y templos de Plutony Aqueronte. Alas Islas de Titan, que se llaman de la villa de Hieres, en la uoca de el rio Capeu, abundantes de Coral. á las Pomas, donde tubo su armada Junio Bruto legado de Cesar, quando el sitio a Marsella.

à la Torre de Boue, que nosotros llamamos de Ambucar; y a su Canal de las Marteges, à que hacen puente tres villas, la Isla Ferrières y Jonquieres.

Pasò por tierra a Arles, que los griegos llamaron Thelina, sobre el rio Rodano, y no dividida de el, como en tiempo de Aulonio. llegaua a ella el Dominio de nuestros Reyes Godos. A Monte Pelusano, oy Mòpeller, que se tiene por la antigua Agatopolis, que alternaua el guouierno con Tolosa; mas insigne por ser patria y estado de san Roque. A Bisiers, a quien Plinio llama *Blitterre septem annorum* sobre el rio. Obris à Narbona que dio nombre a la tercera parte de Francia, la primera Colonia que fundaron en ella los Romanos, llamada Decumana de la legion decima; y Julia por Cesar, sobre el rio Atar, aora Aude que entra en el lago Aulonio .o. de Rubine.

Atrauesando los Pirineos, que es mas cierto hauer tomado el nombre de su incendio, o. de los rayos que en ellos caen, que de la Ninpha Pirene. â Perpiñan ciudad principal de la Zeretania, oy Zerdania, fundacion de los Penos, o Carthaginenses; aunque otros la atribuyen a Perpenna: Reedificola Guinaldo Conde de Ruyfellon, sobre el Rio de este nombre, de que le tomo la Prouincia; llamole la antiguedad Tetis, oy vulgarmente Latet, â el insigne conuento y sanctuario de nuestra Señora de Monserate â Lerida, sobre el Sicoris. o. Segre, antiguo theatro de militares tragedias. A Bilibilis en la confluencia de el rio de su nombre, y el Cojedo, que juntos formian el Salo, vulgarmente Jalon, y ella Calatayud, patria de Marcial. A Harica que los antiguos llamaron Arce en los Arebacos. a Serguntia, o. Siguença, no lejos de el nacimiento de el

río Enares, que defendió el depósito de los
 Celtiberos, a pesar de las armas de Catón.
 A Guadalupe sobre el mismo río que Ra-
 fis llama Caraca. â San Lorenzo el Real Mau-
 seolo de los Monarchas de España, mas in-
 signe que el que labro a su hermano y mari-
 do Artemisa Reyna de Caria. â Plasencia,
 poblada por el Rey Don Alonso el III. aqui-
 en dio nombre, la amenidad de su vera.
 A Salamanca, Sobre el Tormes, que el Ma-
 jine cree que Sellamo Tacubi, y otros Er-
 m indica destrozada por Anibal, Celebre
 Madre de las Ciencias, por la insigne Vni-
 uersidad que empeço a fundar. & Rey de Le-
 on don Alonso el Nono, y aumento con la de
 Palencia su Hijo, el Rey Don Fernando el
 Santo. a las torres Silanas aora Tordefillas,
 sobre el río Duero. â la antigua Sarabres,
 y Toro, Sobre el mismo río. â Zamora
 que los modernos juzgan ser Senticca, aun-

que los antiguos, y diferentes concilios Españoles la llaman Numancia. à las principales poblaciones de la Campania, o Campos de los Godos. A Benaunte que resistió el sitio de los exercitos de Inglaterra y Portugal. A la antigua Ciudad de Astorga, insigne fuerza de los Romanos y una de sus Chancillerias. y pasados los Montes Narvasos oy de Arbas, en que se hicieron fuertes los Suevos, a las mas de las villas de Asturias asilo de los Christianos, en la inuasion de los Arabos.

Volviendo a Italia, estubo en Alexandria, à la confluencia de los rios Bormia y Tanar que tomo el nombre de Alexandro tercero, en cuyo tiempo se fundo, aunque primero la hauian llamado Cesaria. En Nueva Ara, oy Nouara patria de Pedro lombardo, Maestro de las sentencias; donde vendieron los esguizaros a Ludoico Esforcia a los franceses.

eeses y los uencieron despues en fauor de Maxmiliano su hijo. En Cremona sobre el Po, que se preçia de fundacion, de Hercules, con el nombre de Climene, destruyda, y restaurada por Vespasiano. En Guastala plaça fuerte, cerca de el Po, sobre el rio: Crostolo. En Mantua fundada mucho antes que Roma. En el Lago que forma el Minicio, por Manto hija de Tiresias, o. segun otros por Oeno Bianor Rey de Toscana, celebrada de Virgilio, que nacio en Andis, aldea dos millas distante, ilustrada de la condesa Matilde, cuyo sepulchro se vee en un sumptuoso Conuento de san Benito, fundacion suya. En foro Fulvio, oy Valencia de el Po. En Casar cabeza de el estado que entre el y el Tanar se llamò Monte feraze, oy Monferrato, insigne por su fortaleza y por las guerras que ha ocasionado. En Alba sobre el Po, a quien Plinio da el nombre de

Pompeya. En Aſta Colonia Romana, vulgarmente Aſte ſobre el Tanar. En Queraſco, al meſmo rio, y cerca de las ruinas de la antigua Polenço. En Colonia Auguſta Taurinorum, oy Turin à la confluencia de el Po, y la Dora cabeça de el Piamonte, y corte de ſus Principes. En Siguſio Colonia Pompeyana, y puerta de los paſos de los Alpes Peninos y Cottas abiertos por Anibal, y por Pompeyo: en que aun ſe reconoce el tropheo de Auguſto; deſtruyola Conſtantino el Magno, y deſpues Federico primero. Es oy Suſa, a la entrada de el rio Somer, en el Dora, corte de ſus antiguos Marqueſes.

Entrando por el monte Ziniçio. o. Monſenis, en la region de los Alobroges en que cae Saboya, cuyas antiguos Reyes remittieron a Anibal ſus diferencias, quando uençio la fiereza de la gente, y de los Alpes; y ſentencio en fauor de Bronco el mayor de

los hermanos. Paso a Mauriana, sobre el rio Larche, cabeça de aquel estado, y entierro de Vberto su primer Conde, a quien le dio el Emperador Enriquetercero. A la Colonia Accensorium, que despues sellamo Cularo de un legado de Dioeleciano, y ilustrada por el Emperador Graçiano Granopulis, oy Grannoble sobre el Isere, corte de el Parlamento de el Delfinado, titulo de los primogenitos de Françia. A Leon, fundada por Ludos Rey de los galos, entre los rios Rodano, y Araris, oy Sona, restaurada por Planco en tiempo de Augusto quemada, y reedificada de Neron, gouernose por Condes hasta que entro en la Corona de Francia. à Clermon. la Augustonemetum de Tolomeo, segun Escaligero, y segun el Magine Gergouia, Sidonio, la llama Auvergnia, celebre por el Conçilio en que se decreto la guerra sancta. à Limoges sobre

el río Wiena que muchos tienen por la antigua Ratiastum, aunque el sitio y nombre mas conforma con el Limouicum de Cesar. En cuyo cerco murio Richardo Rey de Inglaterra. a Acue Augusta, cabeça de los Tarbelios, nombrada por sus vaños, oy Dax, sobre el río Dauue.

Pasando el Badafo, o. Beouia que algunos antiguos llamaron Magrada, termino de España y Françia; ala region de los Bardulos, oy Guipuzcoa, ya su principal villa Tolosa que algunos juzgan en el sitio de la antigua Paladia ala entrada de el río Elduarço, (que Jansonio llama Araxis, como al de Armenia,) en el Orio. a Beisama que se tiene por Seguisama, plaza de armas de los Cantabros contra Augusto; y pasados los montes Candamios por la gruta conque los penetraron los Romanos, facilitando lo inacçessible. A Victoria, que muchos no re-

parando en la demarçacion de Tholomeo tienen por Bellica poblacion principal de los Cantabros, oy illustre cabeça de Alaba. Poblada por Don Sancho el 7. Rey de Navarra. A Miranda sobre el rio Ebro. â Lerma, sobre Arlançon, luçida con las fabricas modernas que ya van paraçiendo antiguas. A Aranjuez, insignere recreacion do los Monarchas de España. en la confluencia de los rios Jarama y Tajo.

Volviendo a Françia a Bayona sobre el rio Aturnes, oy Doue, fundada por los Boyos que conserua el antiguo nombre, y el dominio de los Bascones françesses. A Chastellarant en el rio Wiene cabeça de aquel antiguo Ducado. A Blois sobre el Liger, o. Loyre, famosa por su aqueducto, y otras reliquias de la antigüedad. A Aurelia oy Orlens, sobre el Loyre fundada por los antiguos Druidas, ilustrada por el Empera-

dor Aureliano, y cabeça de uno de los Reynos, en que repartieron la Francia los hijos de Clodoueo, oy con titulo Ducal es herencia, de los hermanos segundos de los Reyes. â Estampes, Sobre el rio de su nombre, que otros llaman la pequeña Some, titulo de antiguos Condes; y despues de Duques. A Lutecia, en tiempo de Cesar castillo en la isla que haçe el rio Secuana o Seine, y oy una de las mas opulentas çiudades de Europa: tomo el nombre de Paris, de los pueblos que dominaua; y ellos como algunos creen de los Parrhasienses Asiaticos compañeros de Hercules; famosa por su situacion, casi en el çentro de Europa, por su Vniuersidad y por ser antigua corte de los Reyes de Francia. â Senlis, en la confluençia de dos pequeños rios, que entran en el Aesia, o. Oyle, a quien dio el antiguo nombre de Siluetv la Selua en que estaua; Cuen-

ta la el apendix de Eutropio por una de las principales ciudades de la Galia Belgica. Entrando en ella. o. la Germania inferior, en que incluyeron tanta uarietad de naciones los antiguos, que oy se reducen á quatro Ducados, un Marquesado, siete Condados, y cinco Señorias, de que se componen las diez y siete Prouinçias, que se juntaron en Carlos Duque de Borgoña, y empezaron a diuidirse en en Felipe segundo. Estubo diferentes ueces en sus principales çiudades, como en Cambray, que algunos quieren, sea la antigua Samarobrine, principal quartel de el exercito de Cesar sobre el Rio Skelde en Buschain, en la mesma riuera, fundada de Pepino, por la batalla que ganó de los Ostrogodos, para cabeça de el condado de Osterbant, que tomo el nombre de ellos. En Mons, que le toma de el monte en que esta situada, cerca de el rio Trulle; tubo condes

particulares; es oy cabeça de el Pais de Anonia. o. Hanau, insigne por su capitulo de nobles canonesas, fundado de sancta Gertrude Duquesa de Lorena. En Malbodium, sobre el rio Sabis, oy Maubuxa, y el Sambra en que hay otro conuento de canonesas fundado por Sancta Aldegonda. En Landresi, sobre el mesmo rio, quemada de los Franceses el año de 1521. y 22. despues de los imperiales, nombrada por el socorro y retirada de Francisco primero. En Arras. o: Retiacum, sobre el rio scarpa cabeça de los: Atrebates, que lo fue un tiempo de Flandes. Y oy lo es de el Pais de Artues. En Douay, sobre el mesmo rio, que algunos atentos a la denominacion, tienen por Aduaticce, insigne por la Vniversidad que instituyo en ella Felipe segundo. En Grauelingas, que se tiene por Gessorico. En los Morinos oppuesta al puerto Icio de Cales, redi-

ficada por Theodorico de Alfacia, sobre el rio Agnion .o. Aa, y fortificada por Carlos quinto. En Dunkerke, que tomo el nombre de la iglesia. Fabricada en sus Dunas: Fundola el Conde Balduino el año de 966. con ser difícil la entrada de el puerto, le haçe memorable el daño que de sus Vajeles, han recebido los enemigos. En Ostende aldea que se fortifico el año de 1578. y el de 1601. se le puso el sitio que duro tres años, tres meses, y tres dias; en que de solos los sitiados, murieron setenta y dos mill ciento y ueinte y feys hombres.

En Brujas, que tomo el nombre de las muchas puentes, y sobre los Canales con que se cõunica con Gante la inclusa Blankenberg, y Ostende, insigne por su gran commercio, cuyos moradores descubrieron las Islas Casiterides oy de los Açores, nació en ella Felipe primero. En Gante, aqui en no halla

Erasmo y igual en Europa, preciase de fundacion de Cesar, y patria de Carlos quinto: tomo el nombre de los Vandalos en que ha mudado el tiempo algunas letras; forman en ella los rios Skelde y Lieue, o Life veinte y seis islas, en que se contanan treinta y cinco mil casas que se comunican por cien puentes, y ella por los rios con Amberes Brujas, y Dama, y con el Mar por el Canal que sale al Hont, o fosa de Oton, cuya llave es la plaza que llaman el Saso. en Alost fundada por los Godos sobre el rio Derue con el nombre de la situacion al Oest, o. Oriente de Flandes, cabeza de la comarca que se solia llamar Bracantum, con titulo de Condado. En Hulst principal plaza de el Pais de Was, en la Flandes que llaman imperial; entre dos canales que la juntan con el Mar, patria de Cornelio Janferio. La

Proemio.

Rupelmunda, que tomo el nombre de el rio, que cerca de ella le pierde en el Skelde, patria de Ierardo mercator: a cuyo castillo llegò con una armada Iaquelina condesa de Olanda, y fago por fuerça a su marido que el Conde de Flandes tenia preso en el. En Dendermund, o. uoca de el rio Dender que entra cerca de ella en el Skelde, plaça que nunca el enemigo ha ocupado.

Pasando a Brauante (que se comprehendio antiguamente en la inferior Austrasia, llamada despues Lotoringia) En Bruselas, que tomo el nombre de un Burgo, o. Castillo, que los Senones Ingleses fundaron sobre el rio Seine, digna Corte de tan grandes estados, y ospedaje de diferentes Princes, pues solo en la renunçacion de el Emperador hubo en ella siete Reyes, y Reynas: communica se por un Canal, con los rios Rupel, y Skelde y por ellos con todas las de

mas uillas. En Niuela que llaman de las Damas, por ser de un Capitulo de nobles Canonessas fundado por Jetrudes hija de Pepino. En Terlimon sobre el rio Geete, antiguo quartel de los Romanos, como lo testifican sus murallas, y los tres sepulchros o montes que le dan nombre, infelizmente memorable, por las ruinas que ha padecido. En Disté, sobre el Demer, que fue de los Duques de Cleues, y aora es de los Principes de Oranje. En Siken en cuyo deuoto Santuario, obra Dios tantos milagros. En Malinas que de pequeños principios ha uenido a grande esplendor: pasan juntos por ella el Demer, y Dela, que le son de gran commodidad, es filla Metropolitana, corte de el suppremo Consejo, y quartel de la artilleria. En Antuerpia, o. Ambers, en los Arabibarites sobre el Skelde, que los antiguos llamaron tambien Tubada: que se

Proemio.

Cree que tomo el nombre aleman de *Antorf*, o de la uoz flamenca *Aen de Werue* que significa ala margen, que de el gigante y las manos cortadas no ay rastro en la antigüedad: es cabeça de el Marquesado de el Sacro Imperio, y ciudad que por la hermosura de sus edificios, y guldadad de sus calles, fortaleza de su Castillo y murallas, capacidad, seguridad y comercio de su puerto no ha conocido y gual en Europa. En Liera, en la confluencia de los dos rios Neetes. En la fuerte plaza de Breda sobre el rio Merk.

Pasando el Mosa (en la region que en tiempo de Augusto Cesar occuparon los Siccambros, que de su çidad Guelduba, o. de un Castillo que mucho despues se fundò, se llama Geldres) En Ruremunda, que tomò el nombre de el rio Rura, que en ella entra en el Mosa. En Venlo plaza que monstro ser fuerte en los dos sitios que resistio en

en tiempo de Carlos quinto, y tan augmentada de fortificaciones, se rindio en pocos dias, al señor Infante Don Fernando. En Gueldres, sobre el rio Niers, que da nombre a la prouincia, insigne por las ueces que ha sido sitiada y socorrida. En la region de los Menapios (en tiempo de Carlos Martel, conchado de Tuiterbande, y aora Ducado de Cleues) En Goch, ala riuera de el Niers Donde murio Don francisco de Moncada Marques de Aytona. En Cleues cabeça de el estado, y Corte de los antiguos duques. En Ienep, que tomo nombre de un Bosque de Juniperos .o. enebros, a la entrada de el Niers en el Mosa. En Kalker, cerca de donde echò Germanico el puente sobre el Rin, quando paso contra los Marfos. En el fuerte a quien dio nombre Martin Skenke, que de el seruicio de el rey paso al de los estados, situado en el angulo de la Betua, queda

vide el Bal de el Rin.

En la reijion de los Bruteros en la fuerte plaza de Juliers, Sobre el Rura que da nombre a aquel Ducado. En Aquisgrana que le toma de los Vaños hechos por Sireno. Granio, en tiempo de Adriano, insigne por el sepulchro de Carlo Magno, y por la Coronacion de los Emperadores des de el hasta Carlos quinto. En Nuis sobre el rio Erpe cerca de su entrada en el Rin, insigne por la resistencia que hizo a Carlos duque de Borgonia, castigada por las armas Españolas, en tiempo de el Duque de Parma. En Colonia de los Vuios, fundada por Agripa, ilustrada de Agripina, que por su grandeza y fidelidad, alcanço el nombre de Roma Alemana, que oy mereçe por su constancia en la religion. En Bona fundacion de el tiempo de Augusto y corte de los Electores Arçobispos de Colonia. En Confluencia don-

de entra el Mosela en el Rheno, insigne por su Castillo, obra de Romanos. y cerca de la pequeña Isla de Pfalts (que da nombre al Palatinado) En Bachrach, o Ara de Baco, a cuyo altar labrado en una peña en el fondo de el Rin que nose descubre sino los años muy secos, hacen gran fiesta los naturales, prometiendose muy feliz cosecha. En Vingen fundacion de los Romanos, a la entrada de el rio Nalie en el Rin. En la antigua fuerza de Cruçenac, sobre el mesmo Nalie, y en las Villas de el HunsRuck, o retirada de los Hunos. En las ruinas de Ingeleim, que se precia de patria de Carlos Magno, celebre por su Concilio. En Maguncia cabeza de el Arcobispado, y ellectorado, fundada por Druso en la riuera oppuesta ala entrada de el Meno en el Rin de que se cree que tomo el nombre. En Bormes, celebre por las Dietas que en ella se han tenido En Man-

hein, fundada por los Romanos adonde entra en el Rin el Neçar: y en todas las de mas plaças de el Palatinado inferior.

En Espira, Chançileria de el imperio al desenuocar de el rio de su mismo nombre en el Rin. En Keiserlauter sobre el lago que da prinçipio al rio Lauter. En Lanstul que es lo mesmo que silla de el Pais. En Dos puentes estado de uno de los Palatinos En las plaças de el rio Sara, que diuide a Lorena de Alemania, des de donde entra en el Mosela hasta Sarberden cerca de su orijen. En Dinçe, sobre el lago, do sale el rio Selma. En Falsburg, frontera de Alsacia. En Zauerna fundada de los Romanos y guarneçida de Castillos para impedir las correrias de los Alemanes, residencia despues de los Obispos. En Argentina. o. Strasburg uañada de los rios Yll y Brochque juntos con el Cinche, entran cerca de ella en el Rhin insigne por

por su fortaleza, edificios Iglesia, y Torre. En la fuerte plaza de Brisak, de que hace mençion el itinerario de Antonino, y de quien toma nombre la Brisgouia. En la antigua Basilia, oy Basilea augmentada de las ruinas de la Colonia *Augusta Rauracorum*, dos leguas distante, diuidela el Rhin, y recibe en ella los rios Wies y Birsech, tiene se por la primera de las uillas imperiales, y es cabeza de un Canton de Esguiçaros. En Freyburp. que lo es de Brisgouia, situada en la falda de la selua negra sobre el rio Eltz. En Baden y Turlak, caueças de los estados de entrambos Marqueses. En Filisburg, mejor fortificada que deffendida en Pforzheim ala confluencia de los rios Entz, y Nagold. En Tubingen sobre el Nekar, nombrada por su Vniuersidad, cuyo primer Rector fue Nauclero. En Wisensteig sobre el rio Wils. En Vima sobre el Dannbio, a donde

entran en el los rios Blaur y Iler; tomo el nōbre de los olmos que la çercauan quando pequeña Aldea: oy Ciudad imperial, insigne por sus edifficios y fortificaçiones.

Hauiendose embarcado en el Danubio, estubo en Lauingen, donde entran en el el Brentz y Minder. En Neuburg titulo de el Palatino, oy Duque de Juliers. En Ingolstat, insigne por su Vniuersidad y fortificaçiones. En Ratisbona, donde entran en el Danubio el Regens y Nab, corte de los antiguos Reyes de Babiera, y Villa impèrial, insigne por las dietas que en ella ha hauido. En Pasauo Ciudad Episcopal, situada en la frontera de Austria, y confluencia de el Inno y Danubio. En Landau sobre el Iser. En Landshut. fundada por los Duques de Baviara al mesmo rio, y adornada de illustres edifficios. En Augusta de los Bindi-lizes que tomaron el nombre de su situa-

cion, entre los rios Vinda y Lico, o Lech Colonia antigua y la mas hermosa Ciudad de Alemania. En Donaberta donde entra el Kessel en el Danubio, que le da el nombre. En Norlingen, famosa por la batalla que en ella ganaron las armas Imperiales, y Catholicas. En Ala de Suebia sobre el rio Kochen. En Hailbron, que en Aleman significa fuente clara. En Heidelberg, sobre el Necar antigua Corte de los Electores Palatinos de el Rin: En Darmestat estado de uno de los Langraues. En Franckfort, sobre el Meno (a diferencia de otra que hay al Odera) insigne por la eleccion y Coronacion de los Reyes de Romanos, y por el concurso de sus Ferias. En Limburg, sobre el rio Lanus, Oy Lona en. Nafao. cabeza de el estado de que toman appellido los Condes, oy Principes de Oranje. En Lonestein en la confluencia de el Lona y Rheno fortale-

ga edificada por los Romanos. En Engres donde entra el Sein en el Rin, y uolviendo a pasarle en Anderaach, insigne (segun Amiano Marcelino) en tiempo de el Emperador Juliano, En Mexen sobre el rio Nett, En Cochen sobre el Mosela. En Witelich sobre el Lesser. En Treuiris fundada sobre el Mosela, segun Eneas Siluio 1300. años antes que Roma, Colonia Augusta cabecça de los Treueros, y oy de el Arçobispado y electorato a que da nombre. en Bianden sobre el rio Vr, fortaleza de los Templarios. En la antigua Echternach sobre el rio Sura .o. Sour. En Lucisburgum, Villa de el Sol sobre el rio Aliçonte .o. Alset, oy Lucemburg de quien toma nombre el Ducado que dio Emperadores a Alemania. En Diuodorum, o Teumbila sobre el Mosela que de ue el nombre al templo de los Dioses: Una de las tres cortes que eligio Carlo Mugno

para los tribunales de el guouierno de su Monarchia, las otras eran Aquisgrana y Nimegen. En la Ara de la luna, oy Arlon, que fue cabeça de Marquesado. En la Ara de Joue oy Ivues, sobre el rio Chier. En la de Marte Marcha. En la de Diana Dinan sobre el Mosa. En Charlemon monte de Carlos quinto que la hizo fortificar. En Namur, o. nuevo muro, como el de Grecia de que hace mencion Herodoto fortificado por los Romanos, en la confluencia de el Sambre y Mosa que da nombre a todo el Condado. En Anden, collegio de nobles Canonessas, fundado por Vega hija de Pepino, de quien descendieron Carlos Martel y el Magno. En Santroin cabeça de los Zentrones de que hace moncion Cesar. En Lobaina, que Lipsio cree tomo el nombre de la situacion en que la fundaron los Normandos sobre el rio Dile; los naturales publi-

can su Castillo por obra de Cesar, tubo antiguos Condes, y oy el primer uoto de las Villas de Brabante. Instituyo el Duque Juan su Uniuersidad, de que fue Chanciller el Papa Adriano sexto. En Valentiniana, de el Emperador Valentin; que la fundo sobre el Skelde, ahora Valencienes, cabeza de un estado, que oy se incluye en el de Hanau. En Perona sobre el rio Soma, llaua de la entrada de Francia y plaza de las mas fuertes de Picardia. En Chartres sobre el rio Eurer cabeza de los Carnutes, que dieron tanto que hacer a Cesar, y una de las mas antiguas poblaciones de Francia. En Ambuesé en la confluencia de los rios Mase y Loyre, en que murio Carlo octauo. En Putiers, sobre el rio Clain; fundada por los Pitauieses, naturales de el Pais que oy toma su nombre, llamada por los Romanos *augustorinum*; dura en ella el Palacio de Galieno.

en San Juan de Angeli sobre el rio Boutonne, que de casa de recreacion la hizo Pepino conuento, y resulto Villa que ha dado que hacer a algunos Reyes de Francia. En Blaye, ala uoca de el rio Gironda, oy Garona que llamo Tholomeo Promontorio Santonum. y Aufonio Blaya militar por la guarniçion que tenian en ella los Romanos. En Aquitz sobre el mesmo rio, que tomo el nombre de sus aguas, y le dio ala Aquitania oy Burdeos Burgo de aguas, o de Galos como suena la uoz latina y quiere san Ilidoro, Patria de el Poeta Aufonio.

Voluio en España; â Pamplona fundacion, segun algunos de Pompeyo, alas faldas de los Pirineos, sobre el rio Agra, cabeça de el antiguo Reyno de Nauarra, infigue por su fidelidad y fortaleza. A Tudela que se preçia de fundacion de Tubal en la entrada de el rio Ouey en el Ebro. A Cascantes de que

se halla mencion en algunas medallas de Tiberio. A Salduba. o *Colonia Cesar augusta*, oy Zaragoza, adonde entran los rios Gallego y Guerba en el Ebro, corte de el Reyno de Aragon, celebre per el Sanctuario de nuestra Señora de el Pilar el primero que hubo en España. A Taraçona ala falda de Moncauno oy Moncayo sobre el rio Queiles, o Ouey. A Almaçan sobre el Duero en quien halla Jansonio hasta en el nombre señas de la famosa Numancia. Ala antigua Complutum. o Alcala de Henares, insigne Uniuersidad fundada por el Cardinal Arçobispo de Toledo fray Francisco Gimenez de Cisneros. a la poblacion en la frontera de los Vaceos que de Castino general de el Emperador Honorio tomo el nombre de Villa Castin. Ala Ara de Velo, o Arebalo en la confluencia de el rio de su nombre y el Adax o Atajada.

A la antigua ciudad de Burgos sobre el rio Arlança fundada de menores poblaciones como Athenas, cobrada de los Moros por los Reyes de León (segun Abentari que) ilustrada por el Conde don Diego Porcelos; y Patria de el insigne Fernan Gonzalez. A Vilua, a quien los estrangeros llaman Vilboa, que es declaracion de el nombre; fundacion moderna sobre el rio Neruio; aunque el Majine quiere, que sea una de las antiguas Flaviobrigas, insigne por el comercio que la aumenta cada dia. A el puerto que tomò nombre de los Galos, que le poblaron oy Portugalete, en la barra del mesmo rio. A el de Laredo poblado por Don Alonso octauo; digno de mayor defensa y commercio. Pasò a la famosa Albion, que llamaron los Griegos, por lo que sus costas blanquean (de que hace men-

cion Orphee) tomó el nombre de Britania, de lo que sus naturales se teñian de diferentes colores, que es en su lengua Brith, y en la griega la rejon Tania, dijóse despues Anglia, de los angulos que forma o de los Anglos Saxones, que la dominaron. Vio las islas, que los antiguos llamaron Sellies, oy Sorlinges. El promontorio o Crinun, oy Themonacles. Las Vocas de los rios Cenio y Tamaras, oy puertos de Falamouth y Plymouth. la de el Abon y Sabrine, que pasan por Briston y Glocester, la isla de Vectis nencida por Vespasiano antiguamente unida a Inglaterra oy Wight poco separada (prision entonces de el infeliz Rey Carlos) el puerto Dauerno, o Doure, en lo mas angosto de el estrecho, cerca de el promontorio Cancio. El de Dunas; adonde desembarco Cesar: y la voca del famoso rio Tamesis, puerto de la opulenta ciudad de Londres.

Pasado el canal y las Sirtes, que llamari
bancos de Flandes; costeó las islas de Wal-
cheren, Schouwen y Gort, de la prouincia
de Zelanda, que quiere decir pays de mar.
llegò en Olanda al famoso puerto de Brill,
cabeça de Voorn, y por el gran canal de el
Mosa y Mercre, a Rotterdam, (que tomo el
nombre de la Dama o Dique en el rio Rot-
te) patria de Erasmo, insigne por su hermo-
sura y riqueza. Y por diferentes Canales
(que haçen tan nauegable la tierra como
la mar) a Ambsterdam, que tambien tomo
el nombre de el dique, sobre el rio Ambstel;
hauiendo poco mas de ciento y cinquenta
años, quo se ciño de muralla. y tuuo nom-
bre de Villa, siendo malo el ayre, poca la ti-
erra, en que poder edificar, y haniendo de
traher de muy lejos el agua dulce, y la leña:
es oy el mayor emporio de Europa, fre-
quentado de todas las naciones de el mun-

Proemio.

do ; no menos illustre por su hermosura que por su commercio. Y en el Golfo, que los antiguos llamaron Mar interior oy Austral o Zuiderçe. A Horn, fundada para escala de el commercio de Dinamarca. A Enchuisse, insigne por sus nauegaciones. Y a Arlinge en Fritia, nombrada por su commercio. Por el canal que llaman Wadt. A las islas Schelling, Ameland, Schiem, Bosch, Rottam, Boreum Iuist: entre estas ultimas, entra por dos uocas en el mar el rio Amassis o Ems que forma el famoso puerto de Emdem, que es la ultima guarnicion que tienen los Olandeses por aquella parte.

Tocò en las islas de Nordorm, Baltrin, Langeroeg, Spikeroeg, Wangeroege, las mas de ellas infructiferas, y tan Sùjetas a las inundaciones de la mar, que tienen torres capaces de recojer a los que las habitan, sin ninguna conueniencia, tanto puede el amor

de la patria. Cerca de la pequeña Melū entra el mar el río Iade y el Bisurgis o Vefer: tubo antiguamēte un fuerte castillo, que desmantelaron las baterias del Oceano; de que a penas ella se defiende. Entrando en el dilatado canal de el Albis oy Elue; uió a Geluckstad, entre las bocas de el río Estor, y otro que llaman el pequeño Rhin, principal fuerza de la Ditmarfia y Stormaria. A la antigua Staden, de que parece que hace mencion Tolomeo, a la entrada de el río Suinge en el Albis. A el celebre emporio de Amburg, que tomó el nombre de la Selua Ham, en que estaua situada, segunda entre las Villas añciaticas, despues de Lubeck, y primera en la fortaleza, opulencia, y comercio.

Entrando en la parte de la Zimbrica Kersoneso (que de los Bosqués, en que abunda, tomó el nombre de Holfacia) estubo

Proemio.

en Rennesburg, fundada por Reynoldo sobre el rio Eider; en el Burgo de Flenon. o Flensburg. Puerto de el mar Baltico, con un castillo que le domina. En Andersleue (Villa de la Lucia o Iudlandia meridional) a quien da nombre su rio: y pasando el angosto estrecho de Midelfart (que diuide la Fionia de la Zimbrica) en Aclens que es el primer puerto. En Ottonia oy Ottense, filia episcopol y Cabeça de la isla fundada del Emperador Orton I. de Alemania. En Neibourg, Situada en el Seno, que forma el promontorio que llaman de Kanuto; fue Corte de los Reyes y Senado de Dinamarca. Pasando el peligroso estrecho del Belt, que diuide esta isla de la Seiland o Zeiland la principal del reyno (que quieren haya dado pobladores y nombre a una de las diez y siete prouincias de los Payfes bajos) en Korsoer, puerto defendido de un Castillo

fuerte. En Slaget, nombrada por su antigüedad. En Ringsted, que fue de las primeras poblaciones de la isla; en cuyos campos se Ueen antiguos Sepulchros de Reyes y altares de sus sacrificios. En Roskild sobre el brazo de Mar llamado Isora; tomo nombre de el Rey Roe su fundador, y de una caudalosa fuente o Kile en aquella lengua, cabeza antigua del Reino (segun Adan Bremenfe) y glesia metropolitana; en que aun oy se entierran los Reyes. En Heuelolt, donde estuuo el conuento del Espíritu Sancto, de que fue Abad San Guillelmo Parifiense; diole su nombre Federico II. con el insigne palacio, que empoço en ella. En Helsingor, nombrado por el commercio: y en su Castillo de Cronenburg, llave del Zonte, obra de el mesmo Federico: que en el sitio materia, arte y adorno compite con las mayores de Europa. Atrauesando el Elefponto

danico; passó a la famosa Escandinabia oy Schonen o hermosa, poco conocida de los antiguos, y tenida de algunos por la ultima Tile; llamada despues officina de las gentes y mundo septentrional: en que comprendian con ella las Gotias, Suedia, Noruega, Finmarchia, Caiania, Finlandia, Laponia y las demas rejiones, que se incluyen entre los Senos Finico y Graduico, y el boreal Oceano. Estuuó en el antiguo Municipio de Elseuborg atalaya de entrambos mares; de que de solia depender su comunicacion. Vio la isla de Ween (insigne por el museo y las obseruaciones, que hizo en ella su dueño el Docto Thicobray) y todas aquellas costas y esta ahora en Affnia o Axelhaus; Castillo que fundo el obispo de Roskild Aseuidius, oy Coppenhauen o haure de mercaderes, corte de Dinamarcka, insigne por la seguridad de su puerto, por su Vniuersidad

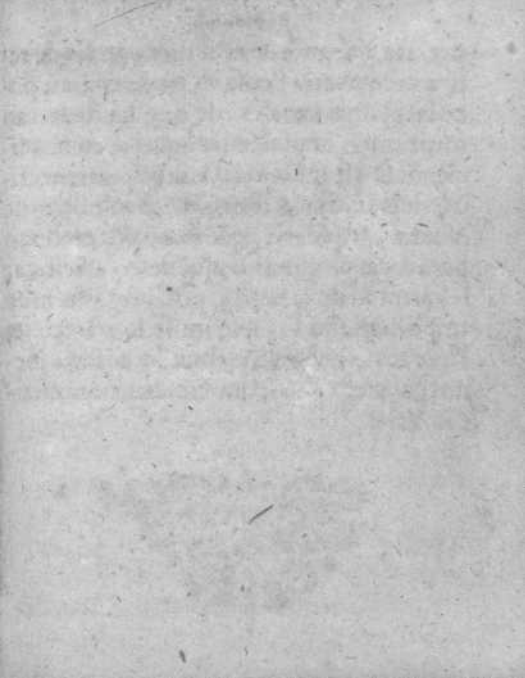
(en que son tan communes como la latina las lenguas griega, y hebrea) por las grandes fabricas, con que la illustro Christiano IV. y por lo que la fortifica Federico III. que oy reyna. Bien podian estas experiencias acompañadas de continuo estudio, exercicio militar, y manejo de negocios graues formar un sujeto mas dichoso pero no mas delengañado.

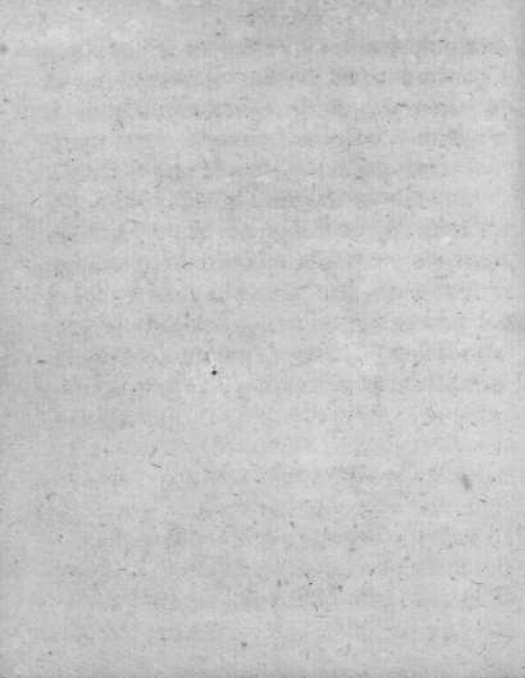
No ha sido facil reducir a poco papel tan prolija peregrinacion, hauiendole de añadir algunas noticias, ni acertar a escojer las que confunde la antigüedad, en tanta diuersidad de opiniones: conozco la aspereça a que obliga la mareria el estilo, y que hallara defectos quien los buscare, y con todo esso no pido perdon a los lectores, que a los curiosos espero agradecidos, y mas si se acordaren de el prefacio del prefecto Capitan casy ygal a el tratado y dirigido siem-

Proemio.

pre a la alabança de el author con ser de religion contraria [cosa en que reparan pocas plumas uenales, de que ha dado tan torpe como impias señas aquella, contradiciendose a si misma en las fabulosas inuectiuas de los ultimos libros de su ministro de estado] y que yo solo le tomo por pretexto para tocar un estudio a que deseo afficionar la juuentud de la patria, por juzgarle muy importante: a los que no se lo pareciere, (que temo que sean los mas) les costara menos pasár estas ojas; que ami hauerlas escrito. Vale.















Soneto I.

EStos Suspiros, (Lisi) estos acçentos,
 Desnudos de arte, de dolor vestidos,
 Lisonjas debian ser de tus oydos:
 Puesto que indiciõ Son de mis tormentos.

Mas a mouer digna piedad atentos,
 No bien fueron de la alma despedidos:
 Quando vueluen a ser por desualidos,
 Querellosõ embaraço de los vientos.

Segunda vez ati se han atreuido,
 Sino fueren de el todo despreçiados:
 En fee de hauer tal dueño mereçido.

De el tiempo viuiran preuilegiados:
 Vençiendo ya que el tuyo no han podido,
 El oluido a que estauan condenados.

Letra I.

Una zagaleja,
despreçio de el Sol
Sin querer me hamuerto
por quererla yo.

Libertad goçaua,
Simas dicha no :
rebelde al tirano,
imperio de Amor.

Quando mi des cuydo
infidel a salto
el mayor donayre:
la veldad mayor.

Lisi, en quien el cielo,
prodigo çifro:
todos los exçesos,
delaperfecçion.

A quien Rindio el Alma
cobarde el valor,

tan desyguales extremos;
porque Siendo mi amor mas;
ha de Ser tu piedad menos?

No en tu atencion Soliçitan
agrado; Sino despreçio:
las quejas que has condenado,
ala prision de el Silençio.

Menos ami adoracion
deues, que ami sufrimiento:
y a los tormentos que callo,
aun mas que a los que padezco.

Muero a sinrazones ruyas,
demi lealtad Satisfecho:
y sê que les doy a todos,
mas lastima que escarmiento.

Decimas 1.

Lifi, al curiolo inquirir
de un Reçeloso Cuydado,
que affecto tan Recatado;
hay que se pueda encubrir?

Disimular, o. fingir,
Vanas diligencias son :
pues la mas ciega atencion,
çelosa Veê a su despecho,
por los Christales de el pecho,
el fuego de el Coraçon.
En los Reflexos hermosos,
que en tus estrellas ardan,
efectos de amor luzian ;
Seuera mente piadosos.
Mas attentos que dichosos,
mis çelos los obseruaron,
y en todos aueriguaron :
miedos, imbidias, desuelos.
Mas quando Astrologos çelos,
en el pesar no açertaron ?
Amor a Solo penar,
Cobardemente nacido :
y nunca desuaneçido,
a temer, ni desear ;

Dando ael affecto lugar,
ajeno Reçela el bien:
y puesto que al temor den
de Imbidia nombre indeçente:
por Imbidiar noblemente,
no quiere fauer a quien.

De el coraçon que abrasado,
en mudo inçendio Viuia:
esta zelosa porfia
ardiente llama ha sacado.

Pues a luçir ha llegado,
antes que la anegue el llanto;
y el siempre forçoso encanto,
demi Silencio Rompido:
no sê si otro amor hà hauido,
que deua a sus çelos tanto.

Romance II.

El Amor y el appetito,
Lisi, tan distinctos Son;
que a el uno Culpan por Viçio:

Ocios del Conde

ã el otro adoran por Dios.

Lasçiuamente appetee,

Velleça, el uno exterior,

y el otro modesto aspira:

ã diuina perfecçion.

Quien amar Saue, bien Saue,

quanto diffieren los dos:

y que perfecçiones uuestras,

Solo mereçen Amor.

Si tangeneroso affecto,

Otra Ueldad me deuiò:

fue que se enfayaua en el,

mi Cobarde adoraçion.

Y quando a tanta Deidad,

atreuida se arriesgo:

ya desestimar Sauia,

todo lo que no erais Uos.

Constante mente negada,

aun alas luçes de el Sol:

hara de Uuestros despreçios,

nada los Rigores pueden :
que ni offensas le desmayan ,
ni Sinrraçones le Uençen.

Opprimido , Creçio tanto ,
aunque era gigante siempre ,
que Uino a Ser impossible :
que en toda el alma Cupieffe.

Poco las fineças Ualen ,
en los que dicha no tienen :
pues lo que en Un Siglo ganan ,
en Un instante lo pierden

Mas a pesar de la Imbidia ,
gloriosa disculpa adquiere ,
quien Supo buscar tan alto ,
Camino , para perderse.

No quedaran Victoriosos ,
los que de mi feê se offenden :
pues la gloria de adorarte ,
me durara æternamente.

Y el siempre dulce Cuydado ,

Ocios del Conde

que tan noble Orijen tiene:
al alma pasará asido,
los terminos de la muerte,

Endechas I.

Cultissima Amarilis,
luzero a quien dispensa:
el Sol de la hermosura,
Sus Rayos de mas çerca.

Que de las penas mias,
el disfraz desentiendas;
no es mucho, pues las juzgo,
yo mesmo demy agenas.

Mas que de otro Cuydado,
efecto teparezcan:
a qual de mis desdichas;
le deuo tu Sospecha?

Tan altiua offadia,
Como atreuer pudiera;
en accentos mas claros,
Su Recato ala lengua?

Para no permitirse,
a la temida offensa,
Si lo es la adoracion,
que a si propria se niega.

Mis Uerdades Uestidas,
de Uanas appariençias:
te mintieron pasadas,
las presentes fineças.

Mas la attencion diuina,
que se diuierde en ellas
es fuerça que de mias
les quite la indegençia.

Amarilis lo ayroso,
detus desayres templa,
yel mefeçerlos yo,
lastima te merezca.

Romançe IV.

Daba al tramontar de el Sol,
del Sol la diuina idea
menos lugar a la noche,

mas esplendor ala tierra.

Matiçando Una guirnalda,
de junquillos y violetas,
diezmo que le ofrece el valle,
deuido a Sus plantas vellas.

Quando vn amante soldado,
a quien Redimio Su estrella,
delos Marçiales peligros,
para que en este muriera.

En tanta luz anegado,
nuevo incendio de Uelleça:
dejô abrafar a sus ojos,
el alma y Uida suspensas.

Offrecioselas Rendido,
y despreciolas fouerbia:
que a primer flecha de amor,
son faciles las deffensas.

Acreditaua el amante,
en el desden la firmeça:
Contantos tristes suspiros,

de la alma mudas querellas.
Que abrió el agradecimiento,
dulçe a sus Cuydados puerta:
y Conquistò la piedad,
lo que el amor no pudiera.
Ya la Velleça enojada,
mas appaçible se muestra:
menos Rigurosa obliga,
y mas obligar se deja.
Y en el Rebelde diamante,
amor a labrar comienza:
no con otros, como suele;
Sino con lagrimas tiernas.
Lo que altiua despreçiava,
agradeçida desseã:
pagando cada desden
con Reditos de fineças.
Imbidia dan sus abraços,
en amorosa terneça;
a la mas amante Vid,

a la mas pudosa yedra.

Los verdes frondosos Olmos,
enterneçidos les prestan,
para doseles sus copas,
para papel sus cortecas.

Si a pesar de el Sol las Ramas,
camas de Sombras les cuelgan,
a pesar de el tiempo el tronco,
offreçe guardar sus letras.

Cuydadosamente amantes,
entre dudosas Sospechas,
malogran presentes gustos,
con imaginadas penas.

Que Raras veçes amor,
Conçede glorias enteras;
Sin dejar a la fortuna,
lugar para sus offensas.

Premiene a sus tiernos laços,
dura diuision la ausencia,
que bienes en desdichados,

presto acavan ; tarde empieçan.

Fin a tan amable paz ,
impuso la odiosa guerra :
pues alcançaron sus daños ,
a donde la fama a penas.

En la forçosa partida ,
de su feê primera offensa :
para examinar Cuydados ,
hasta las almas setruengan.

Triste el Joven Soliçita ,
el daño que mas reçela ;
o. como para matarle ,
oçiosas las armas fueran !

Pues entre tantos rigores ,
Son de su querida prenda ,
cada lagrima una vala ,
cada suspiro una flecha.

Los dulçes vinculos Rompe ,
las blandas prisiones quiebra :
Si un cuerpo lleva sin alma ,

otro con dos muerto deja.

O siempre al amor contrarias
pensiones de la nobleça!
mal hayan obligaciones,
que tantos pesares cuestan.

Redondillas I.

Arriesgos de despreciado,
Segunda vez ofrecido;
a las puertas de el oluido,
vuelue allamar mi cuidado,

Amor le manda atreuer,
aunque el Respeçto lo impide:
que quien remedio no pide;
no le mereçe tener.

Offendera mi offadia,
Señora vuestra deidad;
que es çiega la voluntad,
que sin meritos porfia.

Mas como el amor es fuego,
busca suppremo lugar:

y atreuese a desear,
lo que a mirar no me atreuo.

Hè Callado esta passion,
aun mas de lo que he podido:
y como tanto ha creçido,
no caue enel corazon.

Supuesto que la saueis,
y sus exçesos Juzgais;
ya que no la agradezcais,
tanpoco la condeneis.

Que deseos bien empleados,
de tan pura feè naçidos:
ni aspiran a agradeçidos,
ni mereçen ser culpados.

La voluntad que os offrezco,
premiai, con solo olvidarla;
Siendo, tanfaçil pagarla:
doleos de lo que padezco.

Es tan infeliz la Suerte,
de mi esperançã perdida;

Ocios del Conde

que deuo al veros la vida,
y al deseáros la muerte.

Y aun que es mas gloria el miraros,
que pena el no mereçeros:
Son pocas veçes el veros,
y muchas el deseáros.

En feê de lo que padezco,
tal vez mi feê presumiô,
que si por dichoso no,
por desdichado os merezco.

Porque si dicha tubiera,
de esperar vuestro favor:
fuera el tormento menor,
y menos le mereçiera.

De sola su adoraçion,
mi amor se ha pagado ya:
y en sola mi pena esta,
de mi pena el galardón.

Tan imposible oluidaros,
Sera, como mereçeros:

y mas dejar de offenderos,
Si es offensa el adoraros.
Ni la modesta esperança,
que amor a pagar empieça:
en piedades sin firmeça,
en Rigores sin mudança ;
De su imposible porfia
atras açierta a voluer:
pues ni puedo no querer,
ni aunque pudiera querria.
Quesi por solo adoraros,
me condenase a perderos:
y solo por no quereros,
me prommetiessse obligaros ;
Tanto mi feê desdeñara,
lo que adoraros no fuera:
que ni obligaros quisiera,
ni de quereros dejara.

Romance V.

Papeles en quien amor,

tan appaçible dilata,
Sus venenos que la muerte,
dulçe en ellos se disfraça.

Si de el fuego que en mi pecho,
aun lo immaterial abraça:
os preuilegia el Respeçto;
qual inçendio os acobarda?

Luçid entre sus offensas;
y la liçençiosa llama,
ni lo que illustre consumma:
ni lo que apure deshaga.

Mas ay que atreuidamente,
Soliçita fu Vengança:
ardientes Riesgos anima,
luçientes Ruinas amaga.

Su execuçion desuanezca,
en mi dolor anegada,
Si effectos de tanto fuego
goçan preemminençias de agua.

Alientos le multiplican

las lagrimas que la vañan
·ô· dilligençia fin dicha ;
Siempre al intento contraria !

Bueltas las letras çentellas,
que mariposas Retratan :
hijas de el fuego , en el fuego ,
que appetecieron , acauan.

Que oçiosamente procuran ,
tantas dilligençias vanas :
dejar entre sus çeniças,
la memoria sepultada.

Que fenix renaçe en ellas ,
y viue en mi Salamandra :
a heladas sombras de oluido,
actiuamente negada.

Letra II.

Entrareis en el agua varquero nueno ,
y sabreis a que saue vatir los Remos.

Vos que los mares de amor,
no haueis jamas nauegado ;

Ocios del Conde

ni haueis los golfos pasado,
que ay de el desden al fauor:
conozereis el Rigor,
de su instable variedad;
prouareis la tempestad,
de los proçelosos vientos,
y sabreis aque &c.

Quando las ondas surqueis,
de sus inquietas mudanças:
aunque a dulçes esperanças,
vuestro viaje fieys;
en Sirtes encallareis:
que sin poder lo excusar,
os trague el ayrado mar:
estando a vista de el puerto.
y sabreis aque &c.

Vereis sofegado el viento,
claro el Sol, y el mar tranquilo:
que con engañoso estilo,
os da grato acojimiento;

y trocarse en un momento.
todo en tanta Confusion,
que haçe el ayrado aquilon,
Subir las ondas al çielo.
y sabreis aque &c.

Endechas II.

Diuino imposible,
amada enemiga,
en cuyos Rigores,
mi feê se acredita.

De el mas firme amor,
las culpas antiguas,
con nueuos des denes,
seuera castigas.

Yo te vi en un tiempo,
quando mas te veia:
menos Rigurosa,
mas agradeçida.

Leer en mis ojos,
de la alma las çifras:

Ocios del Conde

que muda te hablaua,
y sorda la oyas.

Monstrando los tuyos,
que dan cada dia:
tanta luz al Suelo,
como al Sol embidia.

Con dulce cuydado,
Respuestas ambiguas:
ni de el todo gratas,
ni de el todo esquiuas.

Y quando a mas daños,
mi fineça obligas:
Siempre contrastada,
y jamas vencida.

El Rigor affectas,
la piedad olvidas:
no te mudò el tiempo,
Sinò mi desdicha.

En mudo silencio,
triste padeçia:

quantas amor causa,
penas infinitas.

Quando de tus Soles,
las hermosas niñas,
trauieras vençieron:
humildades mias.

A un amor que Solo,
amar pretendia:
esperanças dieron,
que aora le quitan.

Quien atreuimientos
cobardes anima
con libres mudanças
Se desacredita.

Agraviado muera,
.o. quejoso viua:
menos escarmientos
causarê que imbidias.

Quando me amenazan,
tantos Rayos de ira:

obre amor milagros,
que mi muerte impidan.

Viva yo adorando,
tu Veldad diuina:
appaçible a todos,
a mi solo esquiua.

Para que Conozcas,
que nadie podia:
amar con mas feç,
ni con menos dicha.

Romançe VI.

Fragosa senda diuide,
los vastos senos de vn monte:
do fue el amor pasajero,
Y los zelos falteadores.

La deidad que a Mançanares,
causò fama, Creçiò nombre:
pues a Ver milagros suyos,
alada espuma calçose.

Que acreçienta tropeçando,

en la priesa con que corre;
diligente a la Venida,
quanto al despedirse torpe.

Sus margenes desampara,
porque caudaloso llora,
de tanto Sol en la ausencia,
poco aplauso, mucha noche.

Leyes de dichoso Dueño,
breuemente la disponen:
a pisar ignotos campos,
a ilustrar nuevas Regiones.

Ya distancias confundian,
los dudosos esplendores:
que alpartir le Usurpò el ayre,
ladron en aquesto noble.

Y a ser hijas de sus plantas,
detropel Salen las flores;
la que malogrò el disignio;
vil origen reconoze.

Los que ayer fueron caminos,

oy fragrantés poblaciones:
en feê de ecliptica fuya,
a la celeste se opponen.

Quando nocturno silencio,
Rustica Sirena esconde:
no da siempre el mar peligros,
ni siempre quietud el Bosque.

Que atencion folicitada,
con el adorado nombre:
desatò entre dulçes nuevas,
Venenosas conffecçiones.

Publicando que su Dueño,
el dulce vinculo rompe:
que anudan honestos laços,
que sellan obligaçiones.

Y tanta veldad offende,
rendido a partes menores:
Vil delicto de la ausencia,
no hierro que el amor dore.
Al no preuenido daño,

los animados candores:
de su nieue, suspendieron,
vitales respiraciones.

Lugar les faltò a las quejas,
pues el dolor por entonces,
no concedio humor al llanto:
aliento ala Voz negò le.

Redondillas II.

De quantas flechas en vano,
amor disparò a tu pecho:
Lisi, queda fatisfecho,
con la que logró en tu mano.

Y puesto que fue tan leue;
golpe, desató con el,
un arroyo de clauel:
de esse peñasco de nieue.

Que en el lienço recojido,
alegres señas há dado:
de que flores há sembrado,
no de que sangre has vertido.

Bajâra el Sol a cojellas,
muerto de inuidia, o. de amores:
para dar al çielo flores,
quando tu a la tierra estrellas.

Hija sera bien naçida,
Con nuevo esplendor la rosa:
de otra Venus mas hermosa,
Si menos agradeçida.

Contento amor y Vengado,
Sera de su empresa fructo:
poner a tu nieue luto,
por las vidas que hâ quitado.

Con proçeder inhumano,
a su vengança atreuida:
querra que deuan la vida,
quantos la muerte a tu mano.

Ossirà desuaneçido,
desestimar las çtrellas;
viendo que lu es mas vellas,
sus riesgos han padeçido.

Con tan extraño rigor,
se esfuerça contra mi vida;
que dando en ellas la herida;
Suenan en mi pecho el dolor.

Mas ay amor quan en vano,
tales presumpçiones Son,
pues diste en mi Coraçon:
que Lili tiene en su mano.

Suya es la sangre vertida,
Suyo el dolor, que la flecha,
a herir le vino derecha:
Como a señal conoçida.

Que a costa de exemplos largos,
a desengañar me llego:
que si a todos tiras çiego,
Solo ami me açiertas Argos.

Romançe VII.

Templad penamiento el Vuelo,
generosamente libre:
que Soliçita despreçios,

quien Solo emprende impossibles.
Si lo illustre de el intento,
de premio al Cuydado sirue:
lo desualido de el modo,
el escarmiento antiçipe.

Donde la fortuna sola,
ciega los meritos mide:
a los que deui esperanças,
descreditos me aperçiuén.

Pues la conueniençia al gusto,
para la elleccion no admite,
Sin exercicio la feê,
oçioso el amor assiste.

Que a toda piedad negada,
mal dejará persuadirse:
de tan modestas verdades,
que en su desnudez peligrén.

Y arriesgar la estimaçion,
a fin que el delayre obligue;
puesto que se configuiera:

es un merito infeliçe.

Dela fortuna al imperio,
aun las deidades se rinden:
luzcase el amor en glorias,
y no en penas se acredite.

Glosa I.

Es pena sin esperança.

Pensamiento si te Viste,
de el mesmo Sol imbiadiado:
y ya te Vees derribado,
de el çielo a donde subiste;
aun que tal gloria perdiste,
no pierdas la confiança;
pues que no hay bien sin mudança,
ni tormento que sea eterno;
que solo la de el infietno;
es pena sin esperança.

Romançe VIII.

Enfermo Viue Abenamar,
de desdenes de Jarifa

a mortales acçidentes
que Salud hay que resista ?

Dos años ha que la adora,
dos meses ha que examina,
la fineça de su feê ;
a los rayos de su vista.

A pesar de larga ausencia,
Cuydoso amante libra,
en meritos de firmeças:
desaçiertos de desdichas.

Tanto silençio le deve,
que ayrado culpar solia:
el recatado descuydo,
de sus lagrimas vertidas.

Que de veçes malogrô
ocasiones fugitiuas:
Con dificultad halladas;
Con façilidad perdidas.

Hasta que leues fauores,
le augmentaron Ofsadia:

Guerra es amor delas almas ;
y offendenle Cobardias.

Diurriendo Soledades ,
hallò su dulce enemiga ;
presto llorara desgracias :
las que celebrò por dichas.

Maticando una Almalafa ,
desflores tambien mentidas :
que fueron Vistoso engaño ,
de la primavera misma.

Que la artificiofa mano ,
atreuidamente immita :
los clauales de sus labios ,
las rosas de sus mejillas.

Interrumpido el silencio ,
a breue discurso fia ,
quantò numero de penas ;
en sus ojos se leya.

Entre amorosos affectos ,
mas las confunde que explica :

que el declarar las ignora,
 quien solo attendio a sentir las.

La rigurosa veldad,
 cuyo agrado solicita:
 calladas las desconoce,
 publicadas las castiga.

Escuchòle tan forçada,
 respondiò tan fugitiua:
 que de hermosura y enojo,
 los extremos competian.

Ni los suspiros la mueuen,
 ni las lagrimas la obligan:
 imitacion de las rocas,
 de viento y mar combatidas.

Exemplo ygual en firmeças
 el Abenzerraje aspira,
 a vencer quantos exçesos;
 ajeno amor acreditan.

Si continuado rigor,
 edad y feè no limita:

que a quien desprecios no matan,
mucho le deve su vida.

Epigrama I.

De adulador nos da indicio
quien viçioso te llamò:
que siempre te tube yo,
Zoylo, por el mesmo viçio.

Romance IX.

Por Anton se sangrò Menga,
y Bras por Menga se sangra:
ella fina se acredita:
y el zeloso se maltrata.

Luçiente arpon de Cupido,
hiriò por befar suplanta:
el chrístal vañò en rubies,
el marfil esmaltò en nacar.

Los animados Jazmines,
costosamente defatan:
en diluuios de clauelas
las fineças desojadas.

De la articulada nieue,
que inçendios de amor disfraça:
el agua sedienta bebe,
rayos depurpurea llama.

De cuyo esplendor a un tiempo,
desyguales fuertes facan:
Seguridad a vna vida,
muerte a muchas esperanças.

Aunque nõ para el deseo,
para la obediencia basta:
que a tanto vello concurso,
estan las musas Urañas.

Y la memoria de Elisa,
tan descaçada y flaca:
que a terçer copla no puede,
dar vn paso de garganta.

Decimas II.

Culpables indiçios son,
de vn amante mal jinete:
estando en vn taburete,

pensar que va en vn frison.
Disculpe la turbaçion,
cultissimo liçençiado:
el auerme arrebatado,
tanto el Astro que obseruê:
que en su esplendor tropeçê
de puro desalumbrado.

Tan ardientes soles vi,
bibrando rayos de luz,
que vn disparado arcabuz:
el menor fue contra mi.

Quanto mas çiego cai,
mas imbidia puedo dar.
Si de el attreuido offar,
castigo solicitê:
muchas veçes çegarê,
por no dejar de mirar.

Gloriosa immaginaçion,
vence liuianos antojos:
que morir a tales ojos,

mas es que riesgo, ambigion.

Esta sola presumpcion,

conferuare derribado:

pues el caer de mi estado,

Seguro en mi daño esta:

que nunca caer podra,

quien nunca se hà leuantado.

Si entre las ondas Cayera,

a Icaro auentajara:

que el mar en que me anegara,

estrecho a mi llanto fuera;

Mas de la llama mas fiera,

poco tube que temer;

pues acauaua de veer,

la que tanto me abrasò:

que en vez de engenderme yo,

el fuego pude engender.

Romançe X.

Anticipò Galatea,

las premissas de el Verano:

que a influencias de sus Soles,
todos los meses son mayos.

Las auroras de las flores,
primera pompa de el campo:
el ser que a sus plantas deuen,
mejorauan en su mano.

En cuyos fragrantés fenos,
el ciego dios disfraçado:
Supo vestir sus harpones,
de lo appaçible y lo blando.

Y al communicarle aliento,
de olores articulados;
atremió tales acçentos,
a donde jamas llegaron.

Dulçes indiçios de amor,
esta la tierra brotando:
que no reusan su imperio,
los mas rebeldes peñascos.

Sola tu le desconoçes,
deidad venerada en vano;

Ocios del Conde

de tantos tiernos deseos,
de tantos firmes cuydados
Breue flor es la hermosura,
que en el Abril de los años:
la desoja vn accidente,
.o. la marchita vn desmayo.

Quanto sin amor viuieres,
hauras ala vida hurtado:
deuan te tus pensamientos,
el no querer malograrlos.

Aduertida Galatea,
de el artificioso engaño:
purpura virtud en su nieue,
vn vergonçoso recato.

Seueramente offendidos,
los vellos soles ayrados:
en destierro de sus luzes,
alas flores condemnaron.

Desualido el ramillete,
llegò a ser dicha de Fabio:

tales distançias abreuian,
las Caydas de tan alto.

Yal inquirir cuydadoso,
en lo amarillo, ymorado:
de junquillos y violetas,
fauores .o. desengaños:

Disparò amor atreuido,
quanta preuençion de rayos,
quanta munición deflechas;
las flores diffimularon.

Sin haçer en valde tiro,
puesto que Sobrauan tantos:
que fue en pecho tan rendido,
Un Victorioso embaraço.

Triumphos son de Galatea,
dijò el ciego dios tirano:
Victorias de a aquellos ojos,
en cuyo honor flechò el arco.

Arde generosamente,
entus lagrimas Vañado:

que a fuego que ençienden flores;
Sirue de alimento el llanto.

Epigrama II.

No de feucro me arguyas,
por no hauerte refferido,
mis obras; que solo ha fido;
por no esucharte las tuyas.

Redondillas III.

O quanto menos Cruel,
fuera la resoluçion;
Si hizieras de el coraçon:
Lisi, lo que de el papel.
Sacâras de el el retrato,
que luz de su fuego hasido:
y la vida defendido,
de tu proçeder ingrato

A tan infeliçe fuerte,
su ausencia termino diera:
pues para salir abriera,
puerta para entrar la muerte.

En sí mesmo se abrasô,
con obediencia tan fiel:
no le ençendiô el fuego a el:
el sí, la llama ençendiô.

Que esta mi ardiente passion,
y este mi cuydado ciego;
entodo introduçe fuego,
sí no es en tu condiçion.

Pues de piedad siempre escasa,
tanto mi feê desconsuela
que con mi llama se yela
y con su yelo me abraça.

En pedaços diuidido,
fuera mas breue el dolor:
haciendo a priesa el rigor,
lo que de espacio el oluido.

Pero son intentos Vanos,
dificiles de lograr:
pues al llegar le a rasgar,
Se te ençendieron las manos, (D)

Si amor a juntar se atreue,
para augmentar su hermosura:
la llama de el Sol mas pura,
Con la mas helada nieue.

En augmentar mi tormento,
tales sus effectos son:
que abrafando el coraçon,
hielan el atreuimiento.

Y la llama en que deshecho,
le tiene el amor se deue:
de tus manos ala nieue;
mas no al hielo de tu pecho.

Y ya que a templar no pasa,
las Iras de tu rigor,
muestra que el fuego de amor,
luçe en otros: y a qui abrafa.

Glosa II.

Aun que sea mayor tu oluido.

Lisi, no caue en mi amor,
temor, oluido, o. mudança:

porque amo sin esperanza,
que es la firmeça mayor.

Quiere a tu ingrato pastor,
que aunque foy aborreçido:
delo que porti he sufrido,
jamas me arrepentire:
ni sera menor mi feê,
aunque sea mayor tu oluido.

Romançe XI.

En hora buena Belilla,
mal casada y bien contenta:
en offensas de tu gusto,
acreditas tu fineza.

A penas te vi en el valle,
nunca e nel valle te viera:
por que se excusara el alma,
de viuir tan hecha a penas.

Quando te offreçi una feê,
tan pura, tan Verdadera:
que fueron de su desdicha,

bastantes premisas estas.

Que sin pretension viuia,
de que tu la agradecieras:
pues el darte de ella indicios,
vine a juzgar por offensa.

Verda dero amor no admite,
tan communes diligencias:
premio del mayor cuydado,
el mesmo cuydado sea.

Si quien vulgar mente adora,
de recatado se preçia:
sospechoso de esperanças,
qual quiera recato queda.

Solo ati me recataua,
quedando ala fama expuestas;
mi firmeça y tu hermosura:
en iguales competencias.

Que açion tuya perdonaron,
mis amorosas endechas?
que instante dejò tu nombre,

de ser çelebrado en ellas?

No contiene tronco el valle,
cuya labrada corteça:
no dê de tus perfecçiones,
y de mis pesares señas.

La que a competir contigo,
se atreniò, entoda la aldea;
quedò a persuasiones mias
por desuanecida y neçia.

No sin verdad te aseguro,
aun que groseria parezca:
què dieron mis alauanças,
applausos a tu velleça.

Tanto pudo mi cuydado,
que nombres communes eran;
ati, fenix de hermosura,
ami, extremo de firmeça.

Llevaron me mis desdichas,
deessa parte de la sierra:
a ser la tuya mudança

pudiera culparla ausencia.

Enojada la fortuna,

se dispuso amis offensas:

porque no haga amor delicto,

en que ella parte no tenga.

Que de pesames me dieron,

que yo no entendi a la vuelta;

fue sin preuencion el rayo,

hiriò con mayor violencia.

Aueriguè mi desdicha,

aun mas presto que quisiera:

que nunca los males tardan,

a quien los bienes no llegan.

El idolo de la gala,

tu Conocida Theresa;

que igual opinion consigue,

de mal segura y discreta;

Me dijo que te comprauan,

a corales, y a patenas:

Corto precio a tu hermosura

aun que hagan joyas de estrellas.

De el extranjero pastor,
la dicha fupe mas cierta:
que suele para alcançarla,
ser estoruo el mereçerla.

Quantanme, que te entro a veer,
los que mi pesar consuelan:
desaliñado en las galas,
descompuesto en las tórneças

Y que te dijo razones,
de la occasion tan ajenas:
que las leyes de el buen gusto,
a grosero le Condenan.

Menga me diçe que estauas,
con ser tan tu amiga Menga:
menos que ella temio, triste,
y mas que esperò, risueña

Quando me viste en el vayle,
desacreditar Sospechas:
realçe de tu alegria,

deuio de ser mitristeça.

Quando te hallè effcotto dia,
con tu zagal tan contenta:
no morir alli de imbidia,
fue bien constante flaqueça.

Tanto titubeò la vida
que casi estuue fin ella:
que enfermedades de la alma,
tambien al cuerpo se pegan.

Perdonola por ser tuya,
larrigurosa sentencia:
que offrenda de tal deidad,
aun los hados la respectan.

Sino es que a mayor castigo,
mis desdichas la reseruan:
pues quando otro dueño gozas,
fuera el morir conueniençia.

Quierele como a marido,
no como a galan le quieras:
mas la diferençia ignoras,

preguntala a quien la entienda,
 Para fauer adorarte,
 mucho es menester que sepa:
 gran estoruo le es su dicha,
 arto fera que le vença.
 Siglos tu hermosura gozes,
 y porque to do lo tengas:
 dere el çielo la fortuna,
 con preuilejios de Fea.

Redondillas IV.

Como de el Sol las estrellas,
 resplandecièntes despojos;
 Son de la luz de tus ojos:
 las demas luçes çentellas.
 Quando injusta los retiras,
 de la verdad de mi pena:
 tu ingratitud los condena,
 à estar leyendo mentiras.
 Pero el amor, lastimando
 que no te mueua mi ruego:

te ha dado a prouar el fuego,
 en que me estas abrafando.

Si riesgos de tus cabellos,
 victorias no son mayores:
 pues muerta la luz de amores,
 se vino a ençender en ellos.

A quella parte queyâ
 es triumpho de mi offadia:
 Si enti, abrafaua, y luçia,
 en mi, solo abrafara.

Romance XII.

Delas cumbres de el vesudio
 Sireno a quel pescador:
 que por seguir a Nerine,
 redes y varca dejò.

Buelue a la espumosa playa,
 huyendo de su rigor:
 que una ingratitude contrasta,
 la mas firme obstinacion.

Reconocido el vatel,

a su Sagrado acojio:
la libertad que arrastraua,
pedaços de la prision,
Y atan lastimosas quejas,
su sentimiento fiô:
que solizito la vida,
salir embuelta en la voz.

O tu fugitiua nimpha,
en quien tan exceso son:
la crueldad y la hermosura
que no se qual es mayor.

Pues quantas mi fee fineças,
a tu deidad consagrò:
tantos indignos del preçios,
le deue a tu finraçon.

Menos contra mi indignado,
el cielo, me destinò:
a la inconstançia del mar,
que a la de tu condiçion.

Con mayor seguridad,

vida, y esperanças doy,
a la Clemençia de el Euro:
a la feê de el Aquilon;

Dijo. y a su des engaño,
sacrificando el dolor:
Cobrò de la arena el ferro,
la vela al viento alargò.

Glosa III.

que me despreçia y adora.

Conoçe Lisi mi amor,
y queriendole pagar;
entre affiçion y temor,
no acaua de declarar,
los desdenes, ni el fauor.
en viendome, se entristeçe,
y en ausentandome, llora:
y a me llama, y a emmudeçe:
y aun mesmo tiempo parece,
que me despreçia y adora.

Romançe XIII.

Que dulçemente interrompe,
los militares estruendos ;
a quel Ruiseñor amante
Sonora prision de el viento.

Fauoreçido repite ,
presumpçiones de su empleo :
que mal pudiera quejoso ,
formar suaues accçentos.

La perdida de vna dicha ,
no caue en templados ecos :
y fueran mas los agrauios ,
en las voçes de el silencio.

Dueño de las atenciones,
tirano de los affectos ;
es por la dulce harmonia
que explica sus sentimientos.

Mas la vala de aquel sacre ,
Alcon Con alas de fuego :
hiço pedaços la rama ,
que le Siruió de instrumento.

Sin affombrarse descoje,
las leues plumas al riesgo;
que en tanta blandura faue
amor, disfraçar esfuerços.

Que poco atiende a el peligro,
solo a su cuydado attento:
el fauor es todo dichas
la dicha toda es açiertos.

Y à de aquel laurel le hospeda,
en los escondidos Senos,
la enamorada auecilla:
de tantas fineças Dueño.

Talamo lesdê felice
sin que estornar sus deseos;
Con nueua injuria de Marte,
procure imbidiosa Venus.

Epigrama III.

En los hierros y el color
las çintas dan a entender
que hierros puede vençer

la esperança de vn fauor.

Mas yo que a imposible amor,
la libertad consagre;
que offenda recelare:
attreuida Confiança,
con hierros de vna esperança:
los a çiertos demi feê.

Romançe XIV.

A un quando mas religioso,
tu desden Lifis esta,
manifiesta contra mi:
nueuos modos de impiedad.

Tan modesta Viçarria,
desde su sosiego da:
Seguridad Peligrosa,
a inquietud vniuersal.

Si en feruorosa atencïon,
se diuierde tu veldad:
aun oluidada de si,
de mi pena que sera?

Puesto queno ay en mi feè,
offensa queperdonar:
no las fineças castigues,
con nombre de offensas mas.

Templa las injustas Iras,
pues es la Severidad,
Si merito a mi cuydado:
descredito a tu piedad.

Solo a los riesgos peligras,
quando tan deuota estas:
de ingraticudes, que son:
tu delicto original.

Lo demas no es contingencia,
sin reçelo blasonar
pudiste: amas atencion;
de mayor Seguridad.

Ya nada es Victoria tuya,
todo es tu despreçio yâ:
y el no tener que vençer,
es la mas Segura paz.

Epigrama IV.

Augmentan se contendidas
tus perfecciones de suerte
que es el luto de vna muerte:
muerte de infinitas vidas.

Tal dará la luz desmayos,
obscura nube tentô
y oppuesta al Sol despertô,
mas esplendor en sus rayos.

Epigrama V.

Filis en esta ocasion,
indicio a explicar bastante:
voluntad tan de Diamante,
vidros y Bucaros son.

Mas de tus libres desgarras
reçeloso temere:
que sera vidro la feê,
para quien la compre a varros.

Romance XV.

O Matilde quanto puede, (E)

el veneno de la tinta :
de cuyos tiernos alagos ,
tus nuevas venganzas fias.
Mucho amis ojos les cuesta ,
lo dulce de sus enigmas ;
pues en lagrimas las letras ,
vañauan mas que leyan.
En las terneças mezcladas ,
disfraça amor las heridas :
quanto desdeñosa vn tiempo ,
oy matas agradecida.
Victorias son de tus soles ,
rara ilustracion de el dia :
Si con rigor alcançadas ,
piadosamente seguidas.
Con nuevas injurias venga ,
el tiempo culpas antiguas ,
de tantas robadas almas :
de tantas quitadas vidas.
Mas qui de tirano juez ;

injusta sentençia obliga
a venir yo castigado,
si fuisse tu la homicida?

No es tanta Deidad subjeta,
a impresiones de desdichas:
Ay de mi! querido Dueño
a quien el alma lastiman.

No llores perdidas galas,
que son lagrimas perdidas:
pues en azero se engastan,
los diamantes que mas brillan.

Que en valde contra mi feè,
vanos temores porfian
no te olvidarà piadosa,
el que te adoraua esquiua.

Glosa IV.

No son luçes las estrellas.

De el çielo de tu hermosura,
los dientes estrellas son,
y vana la presumpcion:

que mejorarlas procura.

Pues rinden quando mas vellas,
a mayor causa despojos,
que a los soles de tus ojos:
no son luces las estrellas.

Romançe XVI.

Y a en lagrimas por los ojos,
y por las venas en sangre:
de el coraçon offendido,
el alma infeliçe sale.

Y segun ansias la afflijen,
y la atropellan pesares:
por donde el humor, apenas,
infinitas penas cauen.

Vañen se en ellas tus luces,
pues las verâs derramarse;
a façonar te desprecios,
no a mereçer te piedades.

Que porque sangre inocente,
tanto rigor no mellasse:

aun no quiso ser tu pecho,
 en la dureça diamante.

Pues ya les deuo experienciã,
 a reppetidos defastres:
 de que culpas de mi fuerte,
 nunca en el se satisfacen.

A mi fee las atribuye,
 que en meritos tan distantes:
 que offensa deço de haçerte,
 la presunçion de adorarte.

Yo de desdichado muero,
 no es tu ingratitud culpable:
 el mesmo amor que offenderte,
 Lisi, procura vengarte.

Epi grama VI.

Dela mas hermosa flor
 el siempre verde despojo:
 que deço de ser enojo,
 sin llegar a ser fauor.

No alienta la confiança,

y desluzca la fineça:
que es delicto en mi firmeça
aun el color de esperança.

Redondillas V.

Si a castigar mis desvelos,
se esfuerça vuestro rigor:
ya yo me muero de amor,
no me mateys vos de çelos.

De mejor suerte imbidioso,
conque aueros obligado,
morire de lastimado:
lisi, mas no de quejoso.

Que de verme despreçiar,
y otro cuydado elegir:
Sabre attreuerme a morir,
mas no açertarme a quejar.

Pues de la alma que os offrezco,
es tan modesta la fee:
que aun el morir por vos se
que es mas de lo que merezco.

Si de auerlo dilatado
 os haueis arrepentido
 ya muero de agradeçido
 no me mateis de agrauiado.

Epigrama VII.

Con misterioso primor
 en la tela que dibuja
 Lisi le sirue de aguja
 la mesma flecha de amor.

Y sus manos atreuidas,
 dan aun tiempo duplicadas ;
 en la gafa , las puntadas :
 en mi pecho las heridas.

Romançe XVII.

Dulçe fin demis deseos,
 assi de los tuyos gozes :
 que no me animen piedades,
 Si me han de matar rigores.

Desde que tus soles vi,
 ciego me tienen tus soles :

no por tan alta occasion ,
amor la venda se pone.

A los siempre ardientes rayos,
que victoriosos descojen,
si ay libertad que resista :
nombre de fiereza cobre.

Piadosa cadena hiciste,
a la alma de tus fauores :
breues hietros aseguran,
al que adora las prisiones.

En valde el tiempo o. la ausencia,
a limar la se dispone :
quando la mayor distancia,
la alarga , mas no la rompe.

En las experiencias que hacen,
de mi fee tus fin rraçones :
Solo excessos de firmeça ,
puedo temer que te enojen.

Son fauores .o. castigos,
que no se como los nombre :

los bienes que me permites
para tormentos mayores.

Tal suele ofrecer el sueño,
en disfraçados horrores:
effimeras de contento,
para que el dolor se doble.

Amor impossibles vence,
dificultades dispone:
attropella inconuinentes,
arrastrando obligaciones.

Cedan a violençias fuyas,
tantos prolijos temores:
antes que a tus dudas muerto,
mis esperanças malogren.

Redondillas VI.

Las lagrimas que he llorado
tan bien logradas han sido
que de contento he vertido
las que a el dolor le han sobrado.
Lagrimas bien empleadas,

Ocios del Conde

que enjugarle merecieron :
de suerte que les tubieron ,
imbidia , las no lloradas.

Siempre deuen acusar ,
de corto su sentimiento :
pues ha vertido el contento ,
las que no pudo el pesar.

Las lagrimas que llorê ,
tan bien he visto lograr :
que deuo siempre llorar ,
las que de llorar deje.

Y acreditar mi cuydado ,
con llanto tan aduertido :
pues el contento ha supplido
lo que al dolor le ha faltado.

Romançe XVIII.

Vencida de persuasiones ,
la vella ausente Adalifa :
sus cuydadofas tristeças ,
aun alegre jardin fia.

Confiriendo soledades,
con la discreta Celima,
a quien lo mas recatado :
de sus pesares descifra.

Aluoroçadas las flores,
salieron a recibirla :
que Abriles su pie sembraua,
sus ojos Mayos vertian.

Estoruadas vnas de otras
a sus verdes çelofias :
se asomauan las mosquetas,
modestamente lasçiuas.

Madrugando en los clauales,
la purpura presummida :
competençias affectaua,
que ya pagara en imbidias.

Ni afeitadas ni compuestas,
tropeçando en las espinas :
se attropellauan las rosas,
de hauer tardado corridas.

De sus pomposos doseles,
los Jazmines se derriuan;
attreuidas mariposas,
a la luz que les dio vida.

Los Junquillos y violetas,
vistosa alfombra tejian:
por effecto de sus plantas,
solo de sus plantas digna.

Los arboles a las ojas,
el dulce fruto anticipan,
que desmereçe el fauor:
quien no le agradeçe a prisa.

Que risueños los estanques!
sedientos de luz bebian:
quantos ardientes reflejos
sus soles les comunican.

Si en fauoreçer las plantas,
dulcemente entretenida:
a primavera pagaua,
cada flor que les cojia.

Ambiciosa mente todas
a su mano se ofrecian:
quando mas se recelauan,
entre su nieue marchitas.

A cuya nueva lisonja,
cortesmente agradecida:
trasladadas a su frente
luz de estrellas adquirian.

Dela amenidad de el sitio,
en la fragante armonia:
solo a desmentir cuidados,
con atencion preuenida,

Pudo despertar memorias,
nunca en el dolor dormidas:
yedra que en nudosos laços,
galan alamo prendia.

De el enamorado objeto,
el alma de nuevo herida:
amante vid se contempla,
de su esposo desafiada.

Fingiendo feueridades,
a el nacar de sus mejillas:
robaua vn lienço las perlas,
que el llanto les offreçia.

De cuyos tiernos affectos,
su fecretaria aduertida:
fin esperar consolarla,
procura assi diuertirla.

O quanto tu gusto offenden!
effas lagrimas vertidas:
porquien libre las despreçia,
grosero las defestima.

Corra el Alcayde tu esposo,
las fronteras enemigas:
figa la dudosa suerte,
de su inquietud pretendida.

Pues en peligros de Marte,
commutar glorias porfia:
fin esperançã alcançadas,
sin pretension conſeguidas.

Guerra es amor, para que,
otra guerra solícita :
quando tan altas Victorias,
esta deuiendo a su dicha.

La Jubentud de Granada,
de el orbe la vizarría ;
en adoraciones paga :
los descuydos de tu vista.

Siglos ha que a tu recato ,
su cuydado sacrifican :
algunos de quien ignoras
aun las primeras notiçias.

Sino quieres adorada ,
si despreçiada no oluidas :
dara al mundo tu firmeça ,
mas escarmiento que imbidia.

A quel laurel aprisiona ,
tarde arrepentida ninfa ,
que perdio su hermosa forma ,
por su condiçion esquiua.

Sangre fueron essas rosas,
de la veldad mas diuina:
a los compasiuos ruegos,
de humano amante rendida.

Fugitiua es la Velleça,
bien estas flores lo auisan:
Si las vee naçer el Alua,
morir la noche las mira.

Mas efficaçes exemplos,
la persuasion preuenia:
cuyo discurso atajaron,
Daraja, Zara, y Jarifa.

Epigrama VIII.

Mucho extrañan los sentidos,
al rendir se os en despojos;
el que no partan los ojos:
el alma con los oydos.

Endechas III.

De el çielo de hermosura,
esta estrella luçiente:

quantas dichas me influye,
castigos me preuiene.

Si las felicidades
humanas desuanecen
los fauores diuinos,
mas applauso mereçen.

Que mucho, pues que mucho,
que presumido arriesgue:
atenciones y plumas
a tanto Sol ardiente.

Examinen sus rayos
pues quando ardan y cieguen:
a tan gloriosa ruina,
que embidia no se deue?

Ambiciosa la vida,
solicite una muerte:
que lastimando a todos,
a ninguno escarmiente.

Y celebre la Elifa
si acordarse supiere:

Ocios del Conde

de sentir lo que canta,
de olvidar lo que siente.

Romançe XIX.

Si desalumbradamente,
mi voluntad explicô:
cobardes desconfianças,
atreuida en el temor.

Quando perfecciones vuestras,
violentan mi adoracion:
pues libertad no me dejan,
no me castiguen error.

Mi bien cese el sentimiento
pues es tan puesto en raçon:
que me cueste el alma a mi
lo que vna lagrima a vos.

No anegue luces a el dia,
de perlas la inundacion:
tan vellas, que por cojerlas,
las haçe verter amor.

No mal trateis las estrellas,

ni eclipseis luces al Sol:
que no se deue a mi muerte,
tan costosa preuencion.

Ni contra mi fee voluais,
mas vengatiuo el rigor:
que con temeros mudable
nunca Deidad os negò.

Satisfagamos entrambos,
al gusto, y la obligacion:
viuid vos de despreçiarne
muera de sentirlo yo.

Redondillas VII.

Lisi en el mayor contento,
mi dicha andubo a buscar,
algun dolor que mezclar:
y hallò tu arrepentimiento.

Opinion tan rigurosa,
offende tanta veldad,
nuevo achaque de crueldad:
quejarte de ser piadosa.

Esse inhumano dolor,
que a tu hermosura se atreue:
supuesto que en ella leue,
no puede en mi ser mayor.

Como excusara mi muerte
quando en tu offensa porfia:
y quien de verte viuia;
como viuirá sin verte.

Saldre con daño tan çierto,
de tan inçierta inquietud;
que a ti te dara salud,
el gusto de hauer me muerto.

Y en tan desigual partida,
será el alborozo y gual;
en mi de acauar tu mal
y enti de acauar mi vida.

Mas si el rigor satisfecho,
queda en la muerte; o. templado:
da sepulchro a mi cuydado,
en el marmol de tu pecho.

Que pues gloria le asegura,
 la Constancia de su empleo:
 bien a tan tierno deseo,
 se deve piedra tan dura.

Romance XX.

Delas bien logradas flechas,
 en la Deidad de Matilde:
 termino de sus victorias,
 amor jatançioso viue.

Vate offiçioso las alas
 enel thalamo que Sirtie
 de templo: donde a vna feç
 dos almas se sacrificuen.

Al desemboçar sus rayos,
 de Voluntarios eclipses;
 sol que a las demas veldades:
 luz de estrellas les permite.

Dando exçesos de hermosura,
 al cielo de que se admire:
 y a el ayre fragrancias nuevas.

que enamorado respire,

Con negligente cuydado,
las ebras de ambar subtiles;
a ser lifonjas de el cuello,
de su prision se redimen.

O desordenadas pendan,
.o. laço de oro las ligue;
flechas son de quantos mueren;
carcel son de quantos viuen.

De sus mejillas y frente,
traslada el alua matiçes:
de desojados clauales,
sobre animados jazmines.

Los siempre candidos dientes,
ya los recate .o. explique:
Son dos ordenes de perlas,
en clausuras de rubies.

Modestamente risueños,
seueramente appaçibles:
espheras de amor sus ojos,

luçes vierten: sombras viſten.

Cuyos eſplendores Fabio
dichoſo amante reſiſte:
contento de que ſu feê
a tanto Sol ſe'examine.

Y attento amor a ſus fineças dize:
Viuid en dulce vnion Siglos felices;
que tanta gloria eternidades pide.

En extaſis de contento,
goçoſamente prohibe:
â ſus ardientes affectos,
que a el ayre ſe comuniquen.

Y permitiendolo a el deſeo,
el mas glorioſo impoſſible;
quanto ella en ſus ojos leê:
el en ſus labios eſcriue.

De cuya ſee goçoſo amor repite
Viuid en dulce vnion Siglos felices
que tanta gloria eternidades pide.

Redondillas VIII.

Quedar a tan leue herida
Lisi, la luz eclipsada,
desfalleçer de picada:
y no enfermar de querida.

Tan varios effectos son,
que pueden dar a temer,
que en poca sangre, verter
quisiste, mucha passion.

Y siendo el camino estrecho,
que el hierro attreuido abrio:
con mas violencia voluio,
a quedar dueño de el pecho.

Y en desmayada açuçena,
buelta la color perdida;
hiço suspender la vida:
el no dilatar la pena.

La instançia no ha de llegar,
a ser amago de el susto:
ni quiero yo tener gusto,
que ati te cueste pesar.

Que este mi ardiente dolor,
que tan repetido vees:
que con voluntad le des,
pretende mas que el favor.

Puesto que en todo confiesa
indicios de tu crueldad;
alienta mi voluntad:
a tan difícil empresa

Y el Alma por el te offrezco,
rendida a vna eterna feê:
que ni mayor le esperè,
ni tan grande le merezco.

Romançe XXI.

Oy que de tus verdes años,
esta presumido el tiempo:
y al triste fin de los mios,
me llaman mis sentimientos.

A sus rigores negado,
gustoso te los offrezco:
de que nadie puede darte,

cosa tan a mi deseo.

Quando me pierdo por ti,
y todo por ti lo pierdo:
en cada fineça logro,
vn daño sin escarmiento.

En mucho mi estimaçion,
excede a mi atreuimiento
disculpe lo que te adoro
señora lo que te offendo.

Pues te aseguraron mia,
tantos piadosos exçesos;
que mucho que mia te llamen;
tantos repetidos eccos.

Si uana elleccion te obliga,
a nueuo admitido empleo:
niega lo que me quisiste,
pero no lo que te quiero.

Pues disculparte mudable,
con immitarlo no puedo
fiar de el es fuerço tanto

que quepa en mi sufrimiento.

Redondillas IX.

Clori en tan leues fauores,
alimenta amor mi empeño:
que estos pedaços de leño,
tomo por interçesores.

Para que mezclen las quejas,
tal vez en su ayroso son:
que de otra fuerte atencion,
no deuen a tus orejas.

Alientan mis esperanças,
con no leue fundamento:
pues es su primer intento,
enseñar a haçer mudanças.

Mas vn cobarde temor,
me asegura de tu parte:
que aunque aprendas a mudarte
nunca sera en mi fauor.

Redondillas X.

Lisi tan nueuo pesar,

acredita tu rigor
quieres que sienta el dolor:
y sientes verme quejar.

Mas yo si el cielo me deja,
mostrar mi feê agradeçida;
rendire al dolor la vida:
no el sufrimiento a la queja.

Sepultarê mis agravios,
con aduertida atencion:
tan dentro de el coraçon,
que los ignoren los labios.

Reducire mi cuydado
al pecho, en que siempre estas:
que de el no te mudaras,
como deti te has mudado.

Y aunque tu inconstancia arguya:
la pena recatarê:
a creditando mi feê,
con no examinar la tuya.

Acauara mi esperançã,

à manos de tu tibieça;
y callarè mi firmeza:
por no deçir tu mudança.

Todo el fauor y el contento,
le deuere a tu piedad:
y solo ami indignidad,
todo tu arrepentimiento.

Intentarè disculparte,
aun a la offensa obligado;
con que lo hauras procurado:
y no has podido engañarte.

Que voluntad empleada,
en fuerte tan desualida;
aun antes arrepentida:
estubo que immaginada.

Morire sin que se entienda,
la pena que me acauò:
pues ya que no te obligò,
no es bien que mi fee te offenda.

Infelizmente çercano,
al termino demis penas:
Lifi las quento alentado,
de que muriendo me deja
Mas, quando desde a quel dia;
de la despedida nuestra:
hay dolor en que no viua,
hay instante en que no muera.
Cobardemente los males,
en acauarme se emplean:
pues despues de morir tanto,
aun a matarme no açientan.
Si la resistençia obliga,
a repetir las offensas:
lisonja, no rebeldia;
sera darles mas que vençan.
Pero como de tu mano,
herida venir pudiera;
que de matar me dejara?
ni que yo muriera de ella?

Mas ya me va executando,
el dolor con tal violencia:
que para rendir el alma,
espero que me la vuelvas.
Y mis sentimientos hacen,
que menor mal me parezca:
esta ausencia de la vida;
que esta muerte de la ausencia.
Con que solo en este trance,
pasaré, sin ansias nuevas:
de la que ausente he sentido,
a otra muerte que no fienta.

Letra III.

En averiguar mis daños
siempre tan dichoso fui,
que zelos aun no temi
quando lloré defengaños.
Ossado en el padeçer,
cobarde en el esperar;
no me atreui a desear:

el bien, por no le offender.

Y a tan Corteses engaños
tan vano credito di:
que çelos aun no temi,
quando llorê defengaños.

La mas çelestial Idea
a quien amor se attreuió:
basta pretender la yo,
para que otro la posea.

A succesos tan extraños,
tal experiençia deui:
que Zelos aun no temi
quando llorê defengaños.

Romançe XXIII.

Correspondençias de amor,
fiadas de ingrato dueño:
presto vençer se dejaron,
dela costumbre de el tiempo.

Quan caro dulce enemiga,
me cuestan los escarmientos:

que a mis esperanças doy,
y a tus fin rraçones deuo.
Preuilegiado de oluido,
en los generosos pechos:
Viue immortal el cuydado
que no llegó a fer desco.
Y Breue ausencia de el tuyo,
borró los tiernos affectos:
que tanta feê acreditaron,
y tal piedad mereçieron.
Como reçelara entonçes,
de tu inconstançia el exçeso;
Si a persuasiones de injurias:
dudosamente la creo.
Quando mas prueuo engañarme,
mas desengañado prueuo:
indignidades de agrauios,
que aun no mereç en fer celos.
Pero exercite en mi daño
todo su rigor el cielo:

que por ser venganças tuyas,
las desdichas appetezco.

Assi se quejaua Elifio,
Y el mesmo enojado viento,
que lleuo sus esperanças:
lleuaua sus sentimientos.

Epigrama IX.

Lisi el fauor permitido,
por dulce premio a mi feê:
peligroso aguero fuê,
que amenaçaua tu oluido.

Mas quando a lograr empieça
Suertes en mi tu mudança:
Si es de vidro la espeerança
es de açero la firmeça.

Romançe XXIV.

Logremos el desengaño
Senõra aun tiempo los dos:
de que no ha de auer mudança,
enel vuestro ni en mi amor.

Obedezcamos a el hado,
pues suya fue la eleccion:
que a lo forçoso y lo justo,
es la resistençia error.

Amad a quien os mereçe
y solo merezca yô:
despreçios enque luçir,
mi constante adoraçion.

Tan advertido sus penas,
vuestro dueño acreditô:
que las lagrimas primeras,
os deve su compassion.

Tan anticipado supo,
manifestaros su ardor:
que vieron su luz las vuestras;
aun antes que la de el Sol.

Ganada en la libertad,
tan temprana possession,
quele quedô por vencer:
que por rendirle quedô?

Si a diuertir el cuydado,
.o. a repetir el fauor,
os obligò de mi llanto,
la frequente persuasion.

Dudo porque fue ladicha,
fugitiuo resplandor:
que aun no deijo desu luz,
rastrò en la imaginacion.

No sè si llego a perderos,
se que a cobraros voluio:
y que ignorando la offensa,
logra la satisfaccion.

No siempre os preçieis de suya,
puesta que siempre lo soys:
que desluçe la veldad,
rendir la a la subjecçion.

Ni a solo acordaros de el,
tanto os oluideis de vos:
que acreditar la fineça
os cуетte la estimacion.

Redondillas XI.

Tal lastima mereçio
Lisi mi pena mortal
que has añadido ami mal
el que lo procure yð.
Con tal sin rracon condena
amor mi ardiente porfia:
no basta que no seas mia
fino que yo te haga ajena.
Mas detal constançia llenos,
mis sentimientos veras:
que el desestimar los mas,
no obliga a quererte menos.
Contrarios efectos son,
de vn mesmo conoçimiento:
todo tu aborreçimiento,
y toda mi adoracion.
Que en yguales attençiones,
dan desiguales objectos,
a tu desden mis defectos:

y a mi feê tus perfecciones.

Ni tu rigor ni mi suerte,
pueden en nada offenderme,
pues no es el aborreçerme;
estoruo para quererte.

En tan repetido llanto,
conhortado me veras:
solo por quererte mas,
a que me despreçies tanto.

Y siempre en mi feê constante,
faldre de tan arduo empeño,
Con procurarte en el Dueño:
mas dicha que en el amante.

No intentarê que te humane,
mi pena, alo que intentò:
que es bien que te pierda yo,
primero que otro te gane.

Goze su dichosa suerte,
y muera yo desterrado:
si a quien ladicha ha faltado

no falta tambien la muerte.

Que a tales penas rendida,
viue la desconfiança:
que mi mejor esperanca,
es la de perder la vida.

Romançe XXV.

Si lastiman tus oydos
señora mis sentimientos
disculpa admite el rigor
de defendérles el pecho.

Si el nacar que communica,
al alma nuestros affectos,
pesadamente atreuidas:
mis desdichas offendieron.

Que mucho que las condemnes,
a la prision de el silençio,
atesorando atenciones:
para cuydados ajenos.

Que dulçemente templados
en el agrado de el dueño:

siempre les es permitido,
façonar defabrimientos.

La piedad que amis pesares,
se defunulaua en hielos,
se regalara a la llama:
de aquellos sabrosos eccos.

Que desatada en fauores,
la seueridad venciendo:
templara todo el disgusto,
lograra todo el desseo.

Y quedaran tus oydos,
que mis lastimas hirieron:
en obligacion al daño,
por lo dulce de el remedio.

Decimas III.

Memorias tan desluçidas,
que siendo de amor forjadas:
van de tristeza esmaltadas,
y de pesar guarneçidas:

Ni pueden ser admitidas,

ni conseguir otro intento:
que vn nuevo Conoçimiento,
de la humilde indignidad;
que trueca tal voluntad:
a tanto aborreçimiento.

Y pues que de vn desualido,
es la memoria mayor,
vn vano es fuerço que amor,
intenta contra el oluido

Mal la sortija ha podido
acordar mi adoraçion,
fino la da estimaçion
digna de tu mano vella
ir el coraçon en ella;
y el alma enel coraçon.

Si su memoria admitieres,
por tener mas que olvidar:
ten la de como han de amar,
las tan illustres mugeres.

Pues la estimaçion prefieres,

aque el honor ha obligado,
a quantas le han profesado:
ten la de que le han perdido
no todas las que han querido
fino las que han olvidado.

Y ten la señora en tanto,
que attenda a mi offensa estas;
de que el que te obliga mas,
no puede quererte tanto.

Que te enternecio mi llanto,
y te persuadio mi feè,
al fauor en que logre,
mas que a esperar me atreui:
y que tal gloria perdi,
solo porque la alcance.

Romance XXVI.

Hasta quando ha de durar,
pensamiento en vos y en mi,
tal ansia de padeçer:
y tal temor de viuir.

Ambicioso de pesares,
los solicitais assi,
y a vuestro intento faltais:
si en glorias los conuertis.

No de generosas penas
es desempeño ciuil,
la muerte, sino atencion:
a preservarlas de fin.

Vos en el mayor tormento,
dichosamente viuis;
y en el contento mayor:
muero yo mas infeliz.

En desluçimientos pago,
el credito que os deui:
puesto que por mí perdeis;
quanto por vos adquiri.

Quando en espheras deluz,
gloriosamente assistis:
porque al horror de mis penas,
os volueis a permitir.

En esplendores vañado
goçad lo que yo perdi
y no me deffendereis
in aduertido el morir.

Epigrama X.

Tan dulcemente fragrantés,
Lisi las alcorças son:
que ala mas graue passion
remedios seran bastantes;
Pues como aura sentimiento,
en que sea su effecto vano;
quando sauen a tu mano:
quando huelen atu aliento.

Romançe XXVII.

Aunque no son amigufo,
imbidia a las puntas tengo:
por si llegaren a ser,
ecliptica de esse çielo.
O. quanto les he rogado,
que con decoro y secreto,

al ponerlas, de mi parte:
os abraçen por lo menos.

Que de dichas lograrán,
quando esten en vuestro cuello:
ala vista delos ojos,
pared en medio de el pecho.

Si os acostareis con ellas,
nunca velando, o durmiendo,
os oluideis de que van;
texidas demis desseos.

Leed los entre sus laços,
y conocereis en ellos;
el alma que os sacrificio:
el coraçon que os offrezco.

Pero esto es auer echado,
por el atajo muy presto,
que el andar haçiendo puntas:
es primoroso rodeo.

Que desaliñado he dicho
lo que cuydadoso peno

mas no pueden ser pulidos
y grandes los sentimientos.

Quanto en el papel no caue,
ni en la voz, ni en el silençio:
en rendidas atenciones,
os lo dira mi respeto.

Epigrama XI.

Dela prision que padezco,
por gusto y por elleccion,
este menor esclauon;
a vuestra Deidad offrezco.

Disculpa esperar podre
si perdona la piedad
hierros de la voluntad
por açiertos dela feê.

Romançe XXVIII.

Lisi, quien llegò a dudar,
tan ciegos atreuimientos;
mal viua tenia la fee:
y a mí bien muerto en su pecho.

Mouer yò en offensa tuya,
el labio .o. el pensamiento;
ni los cielos lo asseguren
ni lo acrediten los zelos.

Demi humilde adoracion
los atreuidos affectos
que en toda el Alma no cauen
cupieron en mi silencio.

Publicar fineças tuyas,
quando faltara otro empeño:
el de no decir bastaua,
lo que faueis que no siento.

Vierta veneno la imbidia,
vomite contra mi incendios:
que mi verdad me asegura,
dela llama y de el veneno.

Para escusar tu mudança,
hay en mi suerte defectos:
no a mi feê los attribuyas,
y sera el agrauio menos.

Para aborrecer me basta,
la dicha de otros empleos:
y sobra para castigo,
el mesmo aborrecimiento.

Desde mi desconfianza,
a el desengaño agradezco:
lo que te tardo en quitar,
la venda al conocimiento.

Pero quando de ti mesma,
tan olvidada te veo:
si mis injurias perdono,
las de la raçon no puedo.

Comprar concurso de amantes,
a libertades es hierro:
que por coñocer le tarde,
otras se perdieron presto.

Nunca vn amor fue delicto,
ni dos dejaran de serlo:
menos el rigor infama,
que el mucho agradecimiento.

Glosa V.

Que a mi entre tantos pesares,
Solo me queda el consuelo;
Cloris de auer Conocido,
que vale mas querer menos.

Para merecer fauor,
Cloris que saue escojer;
assegura por mejor:
que vn gran amor sin poder
vn gran poder sin amor,

Dirante sus pensamientos,
si por esto los culpares;
que es mejor viuir attentos:
a Fabio en tantos contentos,
que a mi entre tantos pesares.

Consuelo de no alcançar,
el bien, es no le perder
que en llegandole a lograr
las mas veces el placer
es vispera de el pesar.

Nunca perderle reçelo
porque nunca le adquirir
pues en mi amante desuelo ;
otro goça el bien , y a mi :
solo me queda el consuelo.

No acertô Fabio a creer ,
poder a Clori obligar ,
sin açertarla a querer :
ni ella acertô a conoçer
lo que ya saue estimar.

Puesto que se han conformado,
vno y otro presumido
viua, en tan dichoso estado.
Fabio, de auer obligado
Cloris de auer conoçido.

Morir por solo morir ,
penar â solo penar.
seruir de solo seruir,
ni saue la feê lograr:
ni el merito coniequir.

Tu que idolatrando estas
sus vellos soles serenos;
menos los obligaras:
mientras los quisieres mas,
que vale mas, querer menos.

Epitaphio.

Yace en la edad mas florida,
vna veldad desojada;
que enfermò de celebrada:
y murio de appetecida.

El decreto Soberano,
los aplausos le tasò;
priesa a lograr los se dio:
y a si se acauo temprano.

En el commun sentimiento,
segunda vez respirara:
si el pesar resuscitara,
alos que mata el contento.

Romançe XXIX.

Las vanas seguridades,

Ocios del Conde

de el horror ciegas lisonjas ;
a la luz de el escarmiento :
desvanecieron su pompa.

Los esplendores que el alma,
engañada mariposa ;
ciegamente apetecía :
ya menos luçen , que assombran.

El sollicitado riesgo ,
con experiencias no pocas :
de el desengaño advertido ,
el ansia vuelue en congoja.

Nada en que esperar les queda ,
a mis confianzas locas
todo en las desdichas falta ,
solo desengaños sobran.

Con la mudança de el viento ,
se mudan tambien las ondas :
y el mesmo vajel contrastan ,
a que llevaron en popa.

Quien malogrô la esperança ,

si el escarmiento malogra;
infelizmente se rinde:
a esclauitud affrentosa.

Pues la mas Constante dicha,
tiene duracion tan poca;
el que a pretender la aspira:
aperderla se disponga.

Que las humanas glorias,
Commetas son, que dan tristes señales:
Con fugitiua luz de eternos males.

Epigrama XII.

Eres cuydado despues,
que te zela tu marido,
de quantos despreçio has sido,
Amante ingenioso es.

Romançe XXX.

Adorado Dueño mio,
despues que de ausente muero:
en este Barbaro clima,
que mira el Sol de tan lejos.

No le han deuido mis ojos,
vn Rayo de luz al çielo;
vna breue tregua al llanto:
vn leue descanso al fueño.

Todo es reçelar pesares,
todo es padeçer reçelos:
sintiendo los que otros ganan,
tanto como lo que pierdo.

Los Prinçipes de los montes,
con la aspereça tan tiernos:
que por correr vn venado,
pararan vn galanteo.

Si a la libertad no laço,
con humilde rendimiento,
con grandeça desdeñosa;
son a la ambiçion empeño.

Y quando de ellos te libre
de tu condiçion lo entero
quien te librara de tantos
bien disimulados riesgos.

Son los zelos muchos males,
 es la ausencia muchos zelos:
 que se templan los pesares,
 ala vista de el consuelo.

Aqui se dejan 7. coplas.

Pero luego arrepentido
 de esta libertad me vueluo
 a pedirte ati perdon
 de la offensa que me has echo.

A gradete el mas dichoso,
 obliguete el mas attento;
 pero no presume nadie
 querer te como te quiero.

Cinco vezes estos montes,
 de nieue cubrio el henero:
 menos que tu pecho blanca,
 y tambien elada menos.

Y de otros tantos Abriles,
 las flores reconoçieron:
 a tu hermosura colores;

y fragrançias a tu aliento.
Despues que de tu Deidad,
idolatra verdadero;
el alma te sacrifico:
en las Aras de el respecto.

Que açcion tuya perdonaron,
mis nummerosos açcentos:
que instante de jo tu nombre,
de ser celebrado en ellos.

Que tronco contiene el valle
adonde no se leyeron:
de mi amor y mi constancia,
los infeliçes exemplos.

A que amante mi desdicha,
no le siruio de escarmiento:
que piedad sino la tuya,
mis lagrimas no mouieron.

Si inaduertido algun dia,
di a tu sinraçon pretexto:
fue que destinaua el hado

a tu veldad otro Dueño.

Quando abraçar, me a sus rayos,
tus vellos soles quisieron:
en la prision de el agrauio,
aun no viui descontento.

Ya que atu enojo seruian
mas que a tu triumpho mis hierros
y te destemplaua gustos
de mis suspiros el ecco;

Si de otras veldades hiçe,
a tanto dolor remedio:
qualquiera cuidado mio,
le deuen a tu despreçio;

Pues ala dulce prision,
que siempre adore me ha buelto:
la piedad de mi destino,
.o. de mi dicha el açierto.

Y de los leues cuydados,
que mis penas encubrieron:
lleuô el viento la zeniza,

y buelue a luçir el fuego.

Fauorezcas .o. castigues,
mi constante rendimiento:
la libertad .o. la vida,
le consagrare al inçendio.

Epigrama XIII.

Pegarse los caramelos
no es falta, sino atencion:
porque hay bocas en que son
todos los dientes anzuelos.

Glofa VI.

Quien muere, descansara,
Quien se ausenta, desespera:
Honrras hacen al que muere,
y affrentas al que se vâ.

Vuestra velleça offendida,
aun de el mayor rendimiento,
para que dure el tormento;
no deja acauar la vida.
Pues nadie la obligara,

y porque no la merezen ;
quantos oy viuen padecen :
quien muere descansara.

De sufrir ni de penar
caudal no se deve haçer.
supuesto que el padecer :
no es medio para agradar.
Quien mas constante assistiere,
mayores penas conquiste :
y pues no espera el que assiste,
quien se auienta des espere.

Son con tan dichosa fuerte ,
vuestros ojos homicidas :
que a los que quitan las vidas ,
les agradeçen la muerte.
Nadie mejor dicha espere ,
que quando mas le maltratan ;
pues los mesmos que le matan ,
honrras haçen al que muere.

Vna estraña condiçion ,

de piedad tan enemiga ;
que la feê la des obliga,
y la offende la raçon:
es muy de temer que hara,
fin que resistirlo pueda ;
despreçios al que se queda:
y afrentas al que se va.

Redondillas XII.

Fauio si has de ser soldado,
refueluete preuenido ;
a padeçer desualido:
o. morir desesperado.

A seguir profesion tal,
mal a confejado vienes ;
pues de sestimas tus bienes :
para procurar tu mal.

Que ciego horror te combida,
a tan rigurosa fuerte ;
que en sollicitar la muerte:
ocupes toda la vida.

Si a los aplausos te das,
de varia inconstancia llenos:
vendras a echar siempre menos
lo que desearas mas.

Porque es la desconfianza
efecto de la prudencia
y los que mas experiencia
tienen menos esperanza.

Fueron servir y obligar,
caminos para valer,
quando no era el merecer:
estoruo de el alcançar.

Que ya en ninguna eleccion,
tienen los meritos parte:
despues que se deve al arte,
lo que antes a la razon.

Y con desaliento aspira,
a profesar la verdad,
quien tiene seguridad,
que ha de vencer la mentira.

Puesto que en valde porfia,
expuesto al riesgo mayor,
a conquistar el valor,
lo que la suerte desuia.

Viue el honor mas sujeto,
ala commun opinion:
haçe de qualquier acçion,
el vulgo vario concepto.

Y por costumbre .o. por gala,
con mas libertad condemna;
la imbidia qualquiera buena:
la raçon qualquiera mala.

Romance XXXI.

Ya Lisi, ha llegado el Dia,
en que mis cuydados temen;
tempestades de desdichas:
de tu amado Sol ausente.

Yo que las eternidades,
Juzgaua terminos breues;
para contrastar rigores:

para examinar desdenes.

A nuevo dolor rendido
accuso infelizmente ;
las injurias de la vida:
los oluidos de la muerte.

Quien ver te no ha merecido,
poco a su dicha le deve:
quien te vio sin adorarte,
indigno quedò de verte.

El que a la luz de tus ojos,
dichosamente padeçe,
attropelle los pesares,
que cotiades se le attreuen.

Mas el que te vio, y te quiso,
aun primero que te viesse ;
que por elleccion te adora:
y por desdicha te pierde.

Muera aun antes que auerigue,
lo que las distancias pueden ;
de el hado y de la fortuna ;

oçiosas las iras queden.

Epigrama XIV.

Que rompan sera forçoso
feè y amor la vnion estrecha
porque la feè sin sospecha
es yel amor sospechoso.

Letra IV.

Los males que me maltratan,
y mi paçiençia attropellan;
vnos en otros se mellan,
y por esso no me matan.

Los menores son bastantes,
para acauar con la vida;
pero hallan la defendida:
de los que llegaron antes.

Quando menos se recatan
o mas mis esfuerços huellan;
vnos en otros se mellan:
y por esso no me matan.

Romançe XXXII.

En este circulo breue,
que de lo demas de el orbe;
golfos de hielo separan:
y Sirtes de nieue esconden,
En este remoto clima,
que tiene por oriçonte;
la ecliptica que diuide:
â siglos los dias y noches.
Adonde me desterraron,
de el hado las sinrraçones:
las iras de la fortuna,
y la impiedad delos hombres.
Arde a tan actiua llama,
a tan puros esplendores;
el alma Como solia:
a los rayos de tus soles.
Sin que en desdichas y ausençias,
templar los inçendios ossen:
tantos dilatados mares, (I)

tantos interpuestos montes.

Porque la immaginacion
que enterfo christal recoje,
los mas ardientes reflexos,
Lisi detus perfecçiones ;

Al alma los communica :
en reppetidos ardores,
finque a la veldad çentelle,
ni a la discrecion perdone.

Hasta copiar los recatos,
y trasladar los rigores,
conque el inçendio de tuyo ;
en nada se desconoçe.

O. que offendida te juzgo
de que aun immaginaçiones ;
a ilustrar tormentos mios :
te traygan a estos horrores.

No que mas alla de el Sol,
influya tu luz te enoje :
ni Astro diuino te niegues,

ala veçindad deel Norte.

Epiograma XV.

Oçioso cuydado es,
para no augmentar antojos ;
Clori recatar los Ojos:
quando descubres los pies.

Cobardemente attreuido,
peno, con feliz açierto:
de sus arpones tan muerto ;
como a sus plantas rendido.

Y que son no es de dudar
yualmente menester
los Ojos para vencer
y los pies para triumphar.

Romançe XXXIII.

Deidad que entodo felice
dilatas las influençias,
hasta los helados climas
donde las de el Sol no llegan.
En magestuoso estrado,

Ocios del Conde

culto la inuidia te offrezca:
.o. en trono sagrado triumpho,
la adoraçion te preuenga.

A hermoso choro de Ninphas,
permitas menos seuera:
que de victimas fragrantas;
te sacrifique Diadema.

De un gran ascendiente tuyo,
oye la heroyca fineza;
que desperdicios de vida:
a logros de fama truecan.

No aliuie el deçente amor
delas conjugales flechas,
el arco; ni a tantos rayos,
el exerciçio suspendas;

Que si a dar a la voz vida
eternidades enteras;
aun diuertida bastaras,
no te hê menester attenta.

Del Sexto inuencible Alfonso,

ſucceſſion vnica era,
Vrraca, de la hermoſura,
como de Heſpana Prinçeſa.

Concurſo de Mageſtades,
en ſu pretenſion empeñan;
amantes las atenciones:
çelofas las conueniencias.

Ella menos ambiçioſa,
de las mayores grandeças:
quanto fuera de ſi mira
fino es el amor desdeña.

De Leon y de Caſtilla,
la mas altiua nobleça
el conde de candeſpina
y el conde de lara oſtentan.

Criados en el Palacio,
ſon desde ſu edad primera:
Aguilas tan generoſas,
que al Sol los rayos le quentan.

A cnya diuina llama

arden víctimas modestas;
sacrificando la vida
ala ambiçion de perderla.

Cautelando rendimientos
de temores de Soberuia,
de temeridad la feé:
la adoracion de indeçençia.

Candespina apadrinado,
demas fauorable estrella,
de los communes aplausos:
menos el cuydado zela.

Y Dando aluçir la llama,
en exalaçiones lentas,
llegô a esperar que en vrraca:
prendieffe alguna çentella.

Aueriguando a sus ojos,
en affectada entereça
de compasiuos agrados:
las mal desmentidas señas.

Credito cobró la fama,

que de Deidades supremas;
leues imaginações:
procura haçer euidençias.

El reçelo que en Palaçio,
aun es dudosa sospecha:
pafa en la corte a noticia,
llega enel Reyno a çerteça.

Y juntos los ricos hombres,
al Rey con instançia ruegan,
que lo que el cielo dispone:
aprouacion le merezca.

Pues aun que yerno procure,
en naciones forasteras:
no puede hallar mejor sangre,
quando halle mayor riqueza.

Que no ha menester Castilla,
mas que su corona mesma;
cuyo esplendor aventura,
vnida, a las extranjeras.

La conformidad, y el gusto

breues estados augmenta:
y la diuision destruye,
las mas seguras potencias.

Efficazmente embaraçan,
lo que persuadir desean:
que a quien la fortuna estorua,
le dañan las diligencias.

Confuso los oye Alfonso,
no sin rezelar que quieran,
deseestimando su edad:
elegir quien le succeda.

Hauia el conde de Borgoña,
en ocasiones diuersas,
dado a conoçer al Rey:
heroico esfuerço y prudencia.

Juntando a la valentia,
la çortefana destreça:
la dicha a ueces alcança;
aun mas que el valor intenta.

Da le a yrraca determina,

cuya execucion resuelta,
ni en el dejó ala esperanca:
ni al temor lugar en ella.

Achaque antiguo de Hespaña,
en la mayor concurrencia,
siendo los meritos propios:
haçer las dichas ajenas.

Los desualidos amantes,
dan en bien sufridas penas,
el sentimiento a los ojos:
solo al silencio la queja.

Y los suspiros al fuego,
que en templadas apariencias;
disimulan las çeniças,
de sus esperanças muertas.

Mas no deja Candespina,
de trasluçir la deçençia:
de las immortales llamas:
que el coraçon le atormentan.

Mal adormeçe el recato,

los affectos que desuela :
feê tarde desengañada ,
que ama mucho, nada espera.

Entre las mudas çenizas,
tan viuo el ardor humea :
que a las mas hermosas luçes,
enojoso llanto cuesta.

Pareçe que conspiraua,
con el la fatal sentencia,
poniendole dela suerte:
de mejor ayre ala puerta.

Muerto el conde de su dicha,
que es en fermedad violenta:
pasar de las moderadas,
fortunas alas exçeltas.

Buelue de nueuo Don Gomez,
a la gloriosa contienda :
y nueuo infeliz desastre,
sus esperanças secresta.

De el Aragonés Alfonso,

el Rey persuadir se deja,
y a segundo aspero yugo,
el cuello de vrraca entrega.

A quanto obliga el decoro!
que de ello el respecto enfrena!
pues vence los albedrios:
que hasta los çielos respectan;

Pasa presto a mejor vida,
y Reyno y Palaçio quedan,
ardiendo en mortal discordia:
en mas que çiuiles guerras.

De cuyos riesgos vrraca,
hechas varias experiencias:
se hubo menester briosa,
no bastandose tan vella.

Salio de Castilla Alfonso,
y su natural fiereça;
de tanta offensa irritada:
iras vomitò sangrientas.

Creçido exercito junta,

ningun rigor recatea:
destruyendo impetuoso,
las descuydadas fronteras.

Sin perdonar en las plaças,
que por dueño le veneran:
el alcaçar mas sagrado,
la mas sencilla innoçencia.

Corre el açero inhumano,
factilego el fuego buela:
que castigarán los hados,
con las armas, Sarracenas.

En dolorosos jemitos,
multiplicada la nueva:
a sobresaltar a yrraca,
lastimosamente llega.

Conuocando viçarrías,
castellanas y leonesas,
tranzar el arnes ofreçe,
de su Reyno en la deffenfa.

Y que quantos al imperio,

de sus ojos se rebelan:
hallen en el de su mano,
vengatiua la velleza.

El de Candespina y Lara,
de militares Vanderas,
y Marciales estandartes,
actiuos el ayre pueblan.

De aclamaciones fonoras,
de tambores y trompetas,
en los repetidos eccos,
su nombre el çielo penetra.

Amor que en sus pechos arde,
ya con llama descubierta,
al glorioso triumpho aspira,
de peligrosas empresas.

Fauorrecidos de vrraea,
en su seruicio acrecientan;
voluntarios rendimientos:
a forçosas obediencias.

Ella de la feç segura,

que la obligacion esfuerça,
y el affecto califica,
sus armas les encomienda.

Agrados les communica,
que la esperança alimentan,
y la pretension animan,
a generosa paciencia.

Constante la voluntad,
ardiente la competencia,
a exercito y generales,
numero y valor augmentan.

El mas indigno soldado,
ya mas ambicioso anhela:
poner a sus pies rendido,
a Alfonso en seruil cadena.

Lleua Don Pedro de Lara,
vna Cliçe por cimera,
que el mouimiento de el Sol,
con ciega attention obserua.

Don Gomez de Sandoual,

en vn Pelicano muestra ;
que en su esclarecida sangre :
sus tiernos affectos çeua.

En busca de el enemigo ,
con menos orden que priesa ,
los preçipita el enojo :
si el amor no los despeña.

Y menos arrebatados ,
llegandose de el mas çerca ,
ni tan presurosos marchan :
ni tanto se desordenan.

Ya desde lejos se Veen ,
de poluo las nubes densas :
que el formidable esplendor ,
de las armas centellean.

Y de trompetas y cajas ,
horrifono estruendo suena ,
que a sombras al miedo intima ,
ira al valor accreçienta.

A esquadrones se reducen ,

las desebradas yleras,
y en bien formadas batallas,
los exerçitos campean.

Los generales el sitio,
y las distancias tantean:
y ni trabajo perdonan,
ni oportunidad desprecian.

Con vigilante atencion,
notan de los que guouiernan:
atreuimiento .o. temor,
en aluoroço .o. tristeça.

A todos se comunican,
con apacible modestia;
los valerosos confirman,
y los timidos alientan.

Con sus gentes el de Lara,
occupa el ala derecha:
y con aguero infelice,
toma Don gomez la izquierda.

El Rey se opone a Don Pedro,

y a Don Manrique encomienda,
las tropas que ha destinado,
de Candespina ala Offensa.

De instrumentos militares,
ala repetida seña,
de infantes y de cauallos,
los batallones se encuentran.

Furioso el enojo lidia,
ardiente el furor se arriesga:
y en desatención vicarra,
Unos con otros se mezclan,

Asi si Aquilon y Noto,
embraueçidos pelean:
en nubes rompen las nubes,
las undas en ondas quiebran.

Muda en un instante forma,
la mas lucida materia,
en poluo y sudor se mancha,
quanto en sangre nose anega.

Los rotos pedaços de armas, (K)

el suelo de azero empiedran ;
flechas y dardos al sol ,
volante toldo le cuelgan.

En el campo desconoce ,
su color la primavera ,
purpura visten las ramas :
corales mienten las yeruas.

Entre los duros estruendos ,
que horribles el Ayre attruenan ,
se mezcla el clamor confuso ,
delos que heridos se quejan.

Al victorioso tal vez ,
los vencidos atropellan :
y el que de matar acaba ,
ya con la muerte forceja.

La Parca con dura mano ,
y rigurosa inclemencia ;
de el volumen de la vida :
muchas ojas desquaderna.

En mulitar carro Marte ,

feroz el campo pasea:
y en la ya quajada sangre,
se atascan todas las ruedas.

Montes de cauallos muertos,
los dueños viuos entierran:
de otros ocupan las fillas,
los cuerpos ya sin cabeças.

El batallador Alfonso
rayo de la quinta esfera;
bibra la luciente espada:
a España fatal cometa.

Su gente con la de Lara,
tan impetuosa cierra,
que ala dura obstinacion;
desmaya la resistencia.

Qual corriente caudalosa,
alos campos se despliega:
que quanto topa arrebatada,
y quanto la vee amedrenta.

Los de Don Pedro vacilan,

cobra el enemigo fuerça:
y a confusion pauorosa,
el temor los desenfrena.

Voluerlos a vnir procura,
su obligacion les acuerda:
ardiente los sollicita,
ya los riñe ya los ruega.

Ningun respecto .o. recato,
obliga a que se defiendan;
ni la raçon persuade,
ni la verdad aprouecha.

Que el mas eficaz exemplo,
yla mas viua eloquencia,
sin ayuda de la dicha;
en vano al miedo aconsejan.

Dela fortuna la naue,
con peligrosa tormenta,
si en cadaueres no encalla:
sangrientos golfos navega.
Hauiendo estado de el caso

sobresaltada y perpleja ;
resuelta ya se declara :
de la parte Aragonesa.

Y de el áspero conflicto ,
de el todo la daga cesa ;
unos el azero esgrimen :
otros la cerviz presentan.

Todos sin defensa caen ,
ninguno su muerte venga :
que aun en el valor la suerte ;
se adjudica preeminencias.

Cortadas entrambas manos ,
el que el guion real lleva :
afido de el con los brazos ,
murio repitiendo , Olea.

Candespina que bañado ,
en sangre propria y ajena ,
el peso de la batalla ,
aun ya sin vida sustenta.

En quien la fatal desdicha ,

la feè mas constante huella,
y el amor y la fortuna,
miran la mayor tragedia.

A cometido de todos,
como formidable fiera,
de el furor sangrienta imagen,
de el horror mortal idea.

De tantas armas herido,
que unas en otras se mellan;
y la mas capaz salida,
el alma a elegir no acierta.

Viendo çeder al de Lara,
ya confuga manifesta;
en acusar su partida,
el ultimo aliento emplea.

Asi los echos oluidas,
de tu gloriosa ascendencia:
y la libertad de Vrraca,
y dela Patria desprecias.

Asi de el amor infamas,

la soberana violencia:
cuyo esfuerço reconoçe,
toda la naturaleza.

Si temes al enemigo,
estoruale que te hiera:
si de couarde no huyes;
de enamorado pelea.

Mal leue espacio de vida,
graue deshonor compensa;
quando a transito ran breue:
se ganau glorias eternas.

Dijo. y en la mortal ansia,
en la congoja postrera:
[la delos cielos seria]
solo se le oyo, la Reyna.

Redondillas XIII.

A donde dê espuma cano
el Baltico mar separan
las Sirtes que le reparan
del Boreal oceano.

Y los rijidos Triones
 hacen con rigor extraño
 sufrir al zonte cada año
 de el hielo las Oppresiones ;
Dejandole hollar de todos
 los siempre discordes vandos
 de Suecos y Normandos
 Zimbros Sarmatas y Godos
De la invidia fomentada
 me ha la fortuna arrojado.
 y quando mas castigado
 la examino mas ayrada.
Sepultandome en oluido
 de quien debe socorrerme :
 a quanto quiere offenderme
 me ha destinado y Rendido.
A un la salud que podia
 ser de el Daño resistencia
 me arrebatata su violencia
 y me niega su porfia.

Si dolores me maltratan
y trauajos me desuelan
ni esperanças me consuelan
ni desconsuelos me matan.

Y quanto el mal sêadelanta
tanto el remedio se aleja
que sin explicar la queja
feme hiela en la garganta.

Los Rios de confusion
augmento en tan triste vida
con el llanto a que conuida
la memoria ala raçon.

En cuyo conocimiento
la atencion depositada
la voz tiene enajenada
y suspenso el instrumento.

Y al sollicitar la pena
la procurada harmonia
no hay accento de alegria
en tierra de gusto ajena.

Patria aunque así te despide
la dura suerte de mi
si me olvidaré de ti
mi propia diestra me oluide.

Si de el contento .o. pesar
no es tu memoria testigo
la lengua con que lo digo
se me anude al paladar.

Tu que la fortuna rijes
en trances tan rigurosos
castiga los cautelosos
pues los sinceros aflijes.

Los que de el mas fiel intento
la calumnia fabricaron
y la innocencia arruynaron
hasta el ultimo cimiento.

Hija de mortal malicia
dichoso el que enti vengare
la sinraçon y lograre
effectos de la justicia.

Rompiendo los embarazos
que opones ala verdad
y haciendo tu iniquidad
en su firmeza pedaços.

Sera desquento, de el Daño
reconocer la intencion
si no lleva la passion
mas adelante el engaño.

Los servicios mal tratados
y meritos abatidos
por librarse de offendidos
se presupponen culpados.

De la conciencia el testigo
tan fiel admitir no quieren
ciertos de que quanto hicieron
ha de mereçer castigo.

Y en lances difficultosos
de este reçelo atajados
temen de desconfiados
y hierran de temerosos.

Emplear dicha y talento,
es elleccion mas segura,
pues en todo le procura,
la fuerte merecimiento.

De la fortuna assistidos,
obliguen los venturosos,
y de offender rezelosos,
descansen los desualidos.

Volviendo las esperanças,
libres de vano temor,
al soberano fauor,
que no padeçe mudanças.

Epigrama XVI.

NO acierto ad eterninar,
qual el suceso ha de ser,
pues deuo considerar,
en Dios mucho que esperar,
en mi mucho que temer.

Alfabeto Sacro.

Amor traeros al suelo

pudo mi Dios soberano
bajando os al ser humano,
para subir nos al Cielo.

Bondad infinita os haze,
nazer tan humildemente,
paraque nadie se afrente,
de la fortuna en que naze.

Con ansia de padeçer,
muerte por las culpas mias,
desde los primeros dias,
sangre empeçais a verter.

De los Reyes adorado,
manifestais hauer sido,
el Rey de Dios offrecido,
y de Dauid desseado.

En egipto exercitais,
Vuestra poderosa mano,
y del injusto tyrano,
los ydolos derribais.

Facilmente Connuençeis,

87
los Doctores en el templo,
y Con admirable exemplo,
a Joseph obedecéis.

Gloria el padre os Communica,
en el Jordan y el Tabor,
y en traje de pecador,
que sois el verbo publica.

Humilde os desimulais,
rendido a tal abstinencia,
que al enemigo licencia,
para tentaros le dais.

Innumerables piedades,
por instantes repetidas,
libran las almas y vidas,
de culpas y enfermedades.

Karidad incomprendible,
os obliga a instituir,
Sacramento en que assistir,
a vuestra esposa visible.

La deuocion feruorosa,

que sangre en sudor derrama,
en tal amor os inflama,
que hasta morir no Reposas.

Manos que el cielo formaron,
y dieron a tantos vida,
qual de cruel homicida,

Negado del mas valido,
de todos desamparado,
de un sacrilego afrentado,
y de un ingrato vendido.

Omnipotente Deidad,
impiamente despreciada,
humanidad azotada,
Confiera inhumanidad.

Penetrantes las espinas,
de la Corona indecente,
hieren la sagrada frente,
rompen las sienas diuinas.

Que infiel el pueblo pregona,

Con obstinado furor ,
por Culpado al Salvador,
y al sedicioso perdona.

Rigor insufrible y fuerte,
a vida tan fatigada,
Cargarle la Cruz pesada,
en que han de darle la muerte.

Señor de quanto ay criado
fois y la injusticia pudo,
Crucificaros desnudo,
y de ladron infamado.

Tres horas os resistis,
a tan mortales dolores,
y para los offensores,
perdon al padre pedis.

Vuestra sed de padezer,
es imposible templar,
no ay fangre que derramar,
de agua os haueis de valer.

Xenio a penar tan attento,

significais que parece,
que la muerte os entristeze,
porque os libra de el tormento.

Ya la Deidad declarais,
debelando el enemigo,
y haciendo al mundo testigo,
de que el infierno expugnais.

Zeloso el Cielo teneis,
Volued al trono luciente,
adonde gloriosamente,
para siempre reinareis.



NO vees Sireno el mar que en Ondas
 Sus pielagos profundos contra el cielo?
 No vees como el a castigar el suelo,
 El vapor convertido en rayos llueue?

Que ciego error a despreciar se atreue,
 De el mayor daño en el mayor reçelo;
 Por un ardiente jubenil desuelo,
 Ira, â que tantos escarmientos deue.

No salga (Lisi) a reçebir los males,
 Preuenido el temor, ama y espera:
 De un reciproco amor glorias constâtes.

Pues quando el Orbe ruinas padeciera,
 Respeçtaran las iras celestiales:
 La verdadera feè de dos amantes.

Soneto III.

FAbio, ni te disputo la hermosura
De Celia, ni el donayre, ni la gala;
Su mas templada accion llamas exala:
Y commun in quietud su compostura.

Rendirme como ati tambien procura,
Y con tiernos affectos me regala;
Condicion appacible pero mala:
Para poner en ella fee segura.

Sies costumbre el fauor la ocasion parte
Para alcançar la mas dichos a suerte,
Y ociosa en todo de el amor el arte.

Aun la esperança deve entristecerte:
Pues oy son evidencias de oluidarte,
Quantas ayer premisas de quererte.

Soneto IV.

Icaro pensamiento que atreuido,
Ala region supprema levantado;
Sacrificio a dos soles su cuydado:
Por la gloria de verse bien perdido.

De inferiores objetos atrahido,
En humildes prisiones enlaçado:
Quedo, de luz y de raçon priuado,
A subjeccion indigna reducido.

Produxo largo error graue escarmiento,
Que a la dura prision rompio los laços;
Voluiendo al curso de su antiguo vuelo:

Qual generoso Alcon, que Ollando el Vi-
Libre de los odiossos embaraços: (ento,
Con prestas alas se remonta al cielo.

Soneto V.

Amor, si en mi cobarde rendimiento,
Ala prision de la alma reducido;
Tus ardientes affectos han podido,
Infundir tan audaz atreuimiento:

Porque no emprendes a mas gloria atē-
Contrastar apesar de tanto oluido, (to,
De Lisis el rigor jamas vencido:
De piedad, ni de humano sentimiento.

Pues fueron tus violencias poderosas,
A exceso mayor quando seuera,
En su mesma Deidad se defendia:

Desestima las dudas temerosas,
De el rigor en que esquiua perseuera:
Que no es recato ya: sino porfia.

Soneto VI.

Oy, el tiempo repite el feliz Dia,
En que grato a la tierra le dio el cie-
Vestida de un hermoso mortal velo: (lo;
El alma que immortal le merecia.

Desde el la siempre amada prenda mia,
Daua premisas a el comun desuelo:
Aduertidos temores a el recelo;
Que indigna adoracion lepreuenia.

Si anticipô ala edad las subjecciones,
Ya tantos rendimientos debio palmas:
Esta de su veldad linea primera.

Quien resistir podra mas perfecciones?
Si Aurora fue el incendio delas almas
Que hara sol enel Auge de suesphera?

Soneto VII.

T Al pudo un atreuido rendimiento,
 Tanto una generosa confianza:
 En desestimacion de la esperanza,
 En desesperacion de el sufrimiento.

Que limitando plaços a el tormento,
 Redujeron con prospera mudança,
 El mortal riesgo a la mayor bonança;
 El mayor daño a el mas feliz contento.

Todo aquel aparato riguroso,
 De enojos y de horrores assombrado:
 Buelto en theatro ya de tanta gloria.

De la suerte pudiera estar quejoso:
 Sino me hubiera a los tormentos dado;
 Para augmēt ar el bien con su memoria.

Soneto VIII.

Mariposa a la lumbre de unos ojos,
 Siempre abrasado; nunca consummi-
 Mi pensamiento dulcemente ha sido (do:
 Ciego por elleccion; no por antojos.

Ausente a los vellissimos despojos,
 Donde el pincel su limite ha excedido,
 Daba la vista: y el deseo attrenido,
 Bebiendo llamas, mitigaua enojos.

Arrebatame el sueño la hermosura,
 A su vano theatro la traslada:
 Tan vicia que despierto me engañara.

Logre reflexos de su lumbre pura,
 Huyo el error, lleuó miprenda amada:
 Nunca durmiera, .o. nunca despertara.

Madrigal I.

Lisi yo te vi en sueños tan piadosa,
 Como despierta el alma te desea,
 Pero menos hermosa:

Quien haura que tal crea?

Dos imposibles me fingio la idea,
 Y con ser su ilusion tan engañosa;
 La temo misteriosa:

Y que immortal en mi el tormento sea
 Sino has de ser piadosa hasta ser fea.

Madrigal II.

Lisis, este diamante,
 De mi firmeça Simbolo brillante;
 En que quiso incluir naturaleza,
 Vn rayo de la luz de tu velleça,
 Bien constante y elado,
 Ha nuestros coraçones retratado:

*Mas puede la experiencia persuadirme
Que es el tuyo mas duro : el mio mas
firme.*

Madrigal III.

Este de los pinçeles hurto breue,
A tu Deidad Esfire consagrado;
Voto fue de el deseo :

*Quando en ondas de luz rayos de nieue
Naufrâgo enellas, de ellos fulminado
En recelosa tempestad de agravios
Tomo cielo, en el puerto de tus labios.*

Madrigal IV.

Lisi, despues que en alas de el desseo,
Vine a viuir de verte;
Yâ nuevo riesgo veo;
Obligado el recelo de perderte.
De el temor me reduce la violencia

A echar menos la ausencia :
 Porque la despedida ,
 Con mas dolor me quitará la vida.

Madrigal V.

Zeloso amante con mil ojos miro
 La comun attencion a tu velleça,
 Y lastimado admiro
 Que aya naturaleça,
 Incluido con prodiga largeça
 Perfeccion infinita en tu subjecto,
 Que vn amor tan perfecto
 Si limitada fuera.
 Tanto la amara y menos la temiera.
 No te quisiera yo Lisi, querida
 De tantas perfecciones adornada ;
 Por poder te goçar menos temida
 Para ser adorada.

Con verdadero amor y feê constante
De tu veldad vn rayo era bastante
Aunque assi no luciera,
Tanto la amara y menos la temiera.

Liras.

Borrarâ Lisi mia ,
Con inuissible fugitiua mano
Aunque tarde , algun dia ,
(A tal ley obedeçe el ser humano)
El tiempo la velleça ,
De que arrogante esta naturaleza.
El oro que aprisiona ,
Las almas en su cresco laberinto ,
Cuyo esplendor corona ,
Esse de tu veldad cielo sucuinto
En plomo convertido ,
Templar a quantas llamas ha encēdido.

Las luces de quien bebe,
 Rayos el sol con que alimenta el dia,
 Por quien amor se atreue,
 A establecer su ciega idolatria;
 Con infeliz mudança;
 Daran menos embidia que vengan a.

La purpura encendida,
 De tus mejillas en la nieue elada,
 Rosa recién nacida,
 Rosa ha de ser de el viento desojada:
 Sus perdidos colores,
 Vn commun escarmiento de otras flores.

Los objetos amados,
 Offenderan en todo diferentes;
 En violetas trocados,
 Los candidos jazmines de tus dientes;
 Y en communes agraviados:

En lirios los claueles de tus labios.

El regalado aliento,
Perdera su fragancia, su Armonia;
El numeroso accento;
La eloquencia su dulce tirania;
Cuyo apacible encanto,
Exercitado mas, no obrará tanto.

Y los ciegos amantes,
A la exterior velleça solo attentos;
Trocaran inconstantes,
En libertad sus vanos rendimientos.
Deudores a tu daño;
De el tarde appetecido desengaño.

Yo que en las perfecciones,
De el alma, supe hacer eterno empleo:
En mas viuas passiones,
Lo ardiente lucire de mi deseo.

Que aun el tiempo no alcanza,
A introducir en tanta feè mudança.

Egloga I.

Ciñe el Orbigo un sitio tas;
Que visten flores, y coronan plan-
Perpetuo alcaçar de la primavera:
Cuyo silencio nunca interrumpido:
De satiro ni fiera:
Alteran siempre las sonoras aues,
Dando en dulces accentos,
Regaladas prisiones a los vientos.
De este pues, alas ninphas,
De la selua de el soto,
Comun theatro de apacibles juegos,
Donde alternãdo a choros los primores
Y compitiendo el artificio à el brio,
En seueros sosiegos,

En inquietas mudanças,
 Texen laços de danças,
 Y guirnaldas de flores;
 Dejando se admirar de los pastores;
 Se retira Roselio:
 Porque el silencio triste,
 De su graue dolor interrumpia;
 A el festino concurso la armonia:
 Y un peñasco distante,
 Que lima de christal le mella el rio,
 Y en sus mesmos temores se embaraça,
 Muyendo de la ruina que amenaza,
 Eligio por lugar proporcionado
 A su infelice estado:
 Y en suspiros y llanto,
 Desatando el silencio: su tormento
 Communicò a las ondas, fiò al viento.

Amada lisi mia

*Y aun que te juzgo ajena, siempre amada
Como pudiste tu desamparar me!*

*Siendo el alma que vida me infundia
De la muerte ignorada!*

*Y ya que pude yo de ti a sentarme,
No deve acompañarme;*

Este infeliz y fatigado aliento,

*Que se esfuerça a dar ser a mi tormēto:
Contra la ley de el hado establecida,*

Quien el alma perdio, pierda la vida.

Y Como el enojado

Cielo, dispuesto a eternizar mi pena;

Premierte la Commun naturaleza?

Si riguroso el alma me ha quitado,

Injusto me condena;

A sentir de los males la aspereça (M

Nuestra fragil corteça,
 De la alma que la informa separada,
 A todo sentimiento esta negada,
 Solo a mi, nuevo monstruo de tormento
 Me anima, en vez de la alma, el sentimi-
 Quien recelar pudiera, (ento.
 En las felicidades que goçauas;
 Que desastrado sin les prevenias,
 (Lisi) quando de el Tajo en la riuera,
 Tu amor aseguraua,
 Eterno premio alas fineças mias.
 Las perlas que vertias,
 Bien la fingida feè testificaron:
 Pues en ajenos braços se enjugaron.
 Mas la piedad deuida a mis enojos;
 Desterrauas de la alma por los ojos.
 Acuerdaseme aora,

Que en la arenosa marjen escriuiste,
Mi nombre; que de el pecho habias bor-
(rado :

-Y no le olvidara la que te adora,
Cautelosa añadiste :

Y aun creyendo lo yo quede turbado,
De veer que hauia lleuado ;

Con infeliz aguero en un momento ;

La letra el agua, la raçon el viento:
Señalando en mi ausencia y tu mudança
Tal fin atu firmeza y mi esperança.

Que en las serenidades,
De la noche a la luna conuirtieesses
Los ojos, al partir me te pedia :
Porque a mis infelices soledades,
La gloria permitieesses,
Que de su reflexion resultaria :

Ella rebocaria

Nuestra vista; qual suelen los espejos,
Deel vno ael otro, repetir refflejos.

Yá mejor hê logrado este desseo

Pues tu retrato en sus muãanças veo.

De los soles ausente (te,

Donde assiste el amor siempre triũphan-

Piensas que ha de faltar al mio firmeça;

Que atormentando el pecho eternamẽ-

Vive en el tan constante: (te,

No tan dichoso Como en tu velleça;

Que su naturaleça

Vinculada a tormentos y passiones,

Esta quanto a gloriosas perfecciones:

Como el fuego, que yqual nombre mereçe

Donde abrasa, que donde resplandeçe,

Pues esta de los hados,

Que de nuevo exemplar eternas penas;
 Esta muerte que en mi sellama vida,
 Adoraré ambicioso los cuidados,
 A que tu me condenas,
 Dichosamente fiera mi homicida
 Y con feè agradecida

Quando a desestimar la te dispones;
 Y libre desentajas las prisiones,
 Que tanto un tiempo appetecer solias,
 Añadiré las tuyas alas mias: (to,
 Dijo. Y Rendido a el grave sentimien-
 En el dolor se destemplo el accento.

Egloga II.

Montano. Nemoroso.

Al primer desemboço de la Aurora,
 Cambiãtes nubes crespos arreboles,
 Premisas suelen dar de el claro dia,

Y en commun alegria,
 Brotar plantas y campos varias flores:
 Cuyo cercano fin el alua llora,
 Y con soplos trauiesos
 Les da Fauonio regalados besos;
 Ensones diferentes
 Cantar las aues y Reyr las fuentes,
 Y la corriente clara,
 En que miraua el cielo sus estrellas,
 De tantas ondas como fueron ellas,
 Formando ricos christalinos laços:
 Ala dorada margen dar abraços.
 Mas el tiempo preuierte su costumbre,
 De algun fatal prodigio violentado;
 O. la naturaleza se ha cansado:
 De ser en sus effectos consistente;
 Y ya commiença a obrar confusamente.

Niega el Cielo su vista, el sol su lumbre,
 Y la region de el ayre que vestia
 Claridad transparente,
 Tan densas nubes viste,
 Que amedrenta la tierra:
 Confusa obscuridad, silencio triste;
 El Orizonte ençierra.
 Dudan las plantas vellas,
 Quando las mira el sol .o. las estrellas,
 El caudaloso curso de este rio,
 Que en ondas lleuá el arenoso lecho,
 Si en duro tronco .o. en peñasco frio:
 Quebranta a su despecho,
 El turbulento curso acelerado;
 Brotando espuma brama de enojado:
 Y con violencia nueva,
 Triumpha de quanto resistir le prueba.

Desatados los vientos a porfia,
 El Coro, el Aquilon, el Euro, el Notto,
 Se embiñen con horrifono fracaso;
 Y el uno a el otro le contiende el paso:
 Añadiendo a su fiera valentia,
 La emulacion de haçer daños mayores
 Baten el monte, y en el verde soto,
 De espanto muerē las tempranas flores.
 Caen los pomposos arboles rendidos,
 A la violenta injuria,
 Tiembla el que mas immobil parecia,
 Y de su verde pompa despojado;
 Aun no jime de puro amedrentado.
 Los libres pajarillos que solian
 Saludar el Aurora,
 Y despertar el dia,
 Con suauē armonia,

Ni distinguirle de la noche sauen;
Ni al viento las pintadas plumas fian,
Timidos y encojidos;
Aun se hallan peligrosos en los nidos.
La siempre querellosa Philomena,
En rama de frondoso honor desnuda,
Segunda vez parece que esta muda;
Y en su lugar confusamente suena,
Funesto canto de nocturnas aves:
Presagio triste de desdichas graues.
Pierde el campo el color, la yerua el brio,
Falta alimento al misero ganado;
Corren turbadas de dolor las fuentes,
Este valle sombrío
Con eccos diferentes,
Responde a los validos lastimado;
Y ofrecer le quisiera

Sustento que su vida redimiera.

Ni perros ladran, ni pastores gritan,

Y con ligero pie de el monte al llano

Las desiguales reses solicitan,

El dulce pasto procurado en vano.

O muerte acelerada

De rigurosa fiera!

Que se esconde buscada,

Porque piadosa su inclemencia fuera:

Solo en la margen veo,

De este sonoro arroyo que deriva,

Su origen de las asperas montañas;

Cuya libre corriente fugitiva,

De el tiempo se querella entre las cañas:

Sentado a el pie de aquella encina hueca,

Vn pastor tan absorto de affligido,

Que mas helado tronco pareciera,

Si el llanto suspendiera;
 Quiero pues me parece conocido,
 Saber de ella ocasión de su tormento,
 Si decirse la deja el sentimiento.
 Nemeroso, que injuria de la suerte,
 Que fraude de los tiempos que mudan-
 De la instable fortuna, ça;
 Que perdida esperanza;
 Que a la memoria da guerra importu-
 Reducirte ha podido a tal estado; (na,
 Habiendo tu constancia atropellado?
 Triünpho que apenas le espero la muerte;
 Desatando la lengua el llanto en freno:
 Y entre los dos partamos tanta pena.
 A si tus bienes accreciente el cielo,
 Y prospero a los campos siendo el año,
 Baco y Ceres te den con yqual celo,

De espigas y racimos coronados,
 Copia de opimos frutos sazonados:
 Y a Pales tan azepto tu rebaño,
 Sea, que parezca consu esquilmo el pra-
 De las candidas lluias ocupado, (do,
 Breue redil el soto mas vacio:
 Y de su sed temblando corra el rio.

Nemoroso.

Montano, pues la causa de millanto,
 Con eternos enojos,
 La offrece al mundo de commun triste-
 Culpa la negligencia de los ojos: (ça,
 Que en agotar la vida tardan tanto:
 Y no de el sentimiento la flaqueça.
 Desde que de los males la aspereça,
 En su essencia me tiene conuertido,
 Toda especie de bien hê aborrecido,

Muera a nuestro Emispherio la alegría,
Vincule el sol su luz al otro Polo,
Los oppacos vapores de la tierra;
Armados contra el mundo
Quanto la noche viene
Desde que nace hasta quemuere el dia,
Disparen su tonante artilleria;
Cuya tremenda guerra,
Ni temple Cinthia, ni apazigue Apolo;
De formidables rayos fulminados,
Caygan las plantas, frutos, y ganados.
Bata el mar con audacia embravecida,
De el monte las mas altas arboledas:
La elemental concordia preuertida,
Rompan sus exes las çelestes ruedas:
Y a tanta confusion el orbe vuelvan,
Que en informe materia le resuelvan.

Pues que cediendo a la fatal violencia,
 Cayo la gran columna,
 Que el templo de virtudes sustentia:
 Asilo de clemencia,
 Contra el rigor aduerso de fortuna,
 Adonde el oprimido se acogia,
 Y el affligido hallana,
 Que en ondas de desdichas fluctuaua,
 Dudosa la esperanza, el daño cierto,
 De el proceloso mar tranquilo puerto,
 Tronco con duro golpe arrebatado:
 La in exorable muerte,
 El arbol que amparaua nuestra vida:
 Y de que estava asida,
 Quanta felicidad nos dio la suerte:
 Vn tiempo favorable,
 Postrado yace el cedro inestimable:

Cuyas illustres ramas generosas,
 Las injurias de el tiempo rebatieron:
 Y veces infinitas deffendieron,
 De las iras de el cielo rigurosas,
 Los agrestes cultores,
 Baqueros y pastores (ce:
 Y quanto a nuestra vista el campo offre-
 Que por perdida tanta se entristece.
 Cedio Montano a la fatal sentencia,
 La porcion inferior que merecia,
 De el alma inseparable consistencia,
 En su mas verde edad arrebatada;
 De el duro golpe de la Parca ympia,
 Ya las celestes ruedas trasladada:
 Goza en trono de luz eterno asiento,
 De fulgidas estrellas coronada:
 Y el Orbe mira a su partida attento,

En desamparo tal con igual llanto;
 Acreditar el graue sentimiento,
 Y los tiernos affectos,
 En que caber no pudo dolor tanto,
 Vencidos deel espanto
 Yace en Fileno ya el commun aliento,
 Sino es que de lugar ha mejorado:
 Que esta severa execucion deel hado,
 Con nuestras esperanças dio en el Cielo,
 Yace el piadoso Zelo,
 El valor inuencible,
 Que la fama en sus eccos repetia;
 De donde nace a donde muere el dia,
 Atropellado ae la dura suerte:
 Con exceso de todos tan sentido,
 Que igualmente mortal el golpe ha sido.

Montano.

Superiores Deidades que infundistes,
 Valor diuino en el mortal subjecto,
 Que a defender a Europa compusistes:
 Ya que fue dòn de Vuestra eterna mano,
 Para luz de este siglo obscurecido,
 No debierais dejar le en tal aprieto,
 Huerfano de su es fuerço soberano,
 De su puro esplendor destituido:
 Mas sino se ha podido,
 Violentar el decreto de el destino;
 Abra vuestra Clemencia otro camino:
 Pues el canoro lamentable accento,
 Commonio las regiones de el espanto;
 Y a la pasada Vida,
 Reuocaua la prenda que amò tanto:
 De la obscura prision jamas rompida, (N

Espere nuestro funebre lamento,
 Hallar piedad en el eterno asiento.
 No sean mas rigurosas,
 Las leyes celestiales,
 Que los Tartareos ritos infernales;
 Restituyale el Cielo
 Luces tan suyas al common consuelo:
 Mas la grave, oppresion de el sentimien-
 Ha de el todo turbado; to,
 El discurso, raçon y entendimiento:
 Y las fatales leyes olvidado;
 Pues enbaviendo el duro golpe incierto,
 Nuestra naturaleza dividiaõ,
 Y la carçel terrena a la alma abierto,
 Habite los alcaçares de el cielo,
 O las concavas grutas de el abismo;
 Ni magico exorcismo,

Ni de piadoso ruego,
Afectuoso Zelo,
La suelen reducir al mortal Velo.
Renueva el Sol al mundo el muerto dia,
Y entre aromas sabeos,
Su tumba al fenix da la primer cuna:
Mas a nuestros deseos,
Limite impone la tijera fria:
A que entrego la in exorable fiera,
De Fileno la dulce primavera.
La mas prolija edad termino es breue,
De tempestuosas nubes assombrado:
La libre juventud mas floreciente,
Caduco lirio que a Usurpar se atreue;
El celestial humor que el Alua llueue;
Y de el nocturno hielo apenas siente
La oppresion Inclemente;

*Quando en acto mortal ha reclinado,
Languido el cuello sobre el Verde prado.*

Nemoroso.

*A*si quedô Fileno,
De el clauel encendido,
El esplendor fragante deslucido:
La purpura sagrada,
De la muerte violada.
Fileno que de el quinto
Nunca vencido Carlos,
Planeta, acuyo influxo deue españa,
Augmentos de la eterna monarquia,
Que siempre alumbra el dia:
Immitando los echos immortales,
De el Istro la coriente
Con attentos christales,
En los mas verdes años,

Fieras vencer le vio septentrionales :
 Redimiendo en los suyos tantos daños ,
 Y el Aa, el Skelda, Lisa, Reno, Mosa ,
 En lucha generosa
 Monstruos que el mar cõ desusada guer-
 Vomitava en la tierra : ra,
 Resistiendo los impetus violentos ,
 De los lobos sangrientos ,
 Y ofreciendo en defensa de el ganado ;
 Que le havia el gran Felicio encomen-
 Tan asiduo trabajo. dado,
 Cuydado tan attento ;
 Voluntad tan rendida :
 Que le costo la Vida .
 El glorioso esplendor de el patrio Tajo ,
 Y açe de el Senne humilde en la riuera ,
 Que

Que accrecientan communes descon-
 De los severos cielos, suelos,
 En su lustre mayor arrebatado :
 En tumulo de flores sepultado,
 Dejando en quanto tiene movimiento
 A la perdida Igual el sentimiento.
 Las virtudes que siempre le assistian,
 Aun muerto su sepulchro coronauan :
 Y de piadoso llanto le bañauan.
 La fee su heroico, defensor perdido,
 La segura esperança
 El que en el oprimido la alentaua
 La Karidad su amante fiel lloraua.
 La justicia templança
 Prudencia fortaleça,
 Las immitauan con mortal tristeça :
 Ya por des amparadas enel suelo ;

Determinadas de volverse al cielo :
 A donde se aparece ,
 Fileno en nueva estrella transformado ;
 Y entre libra y la virgen resplandece ,
 De divino esplendor iluminado ,
 Attento a la Justicia y la clemencia ,
 No menos que en la vida en la Influencia ,
 Varios Choros de Ninphas acrecientan ,
 A su tumulto flores ,
 Que de llanto alimentan ,
 Y tan deuotos himnos ,
 Cantan en su alabança ,
 Que dan de su fauor cierta esperança ,
 Piadosos peregrinos ,
 Tiernamente celebran sus loores ;
 Y de el vecino soto ,

Pueblan los Sauces de Vno y otro voto
 Concurso innumerable de pastores:
 En juegos representa las Victorias,
 De que uiuan eternas las memorias:
 Siendo en todos iguales,
 Las preuenciones de futuros males,
 Por lo que ya de el tiempo habras notado;
 Y por otros presagios mas funestos,
 En diferentes partes aduertidos
 Que los animos tienen auatidos.
 Juzgan de estas riueras,
 Ya los Campos mejores,
 En poder de los Barbaros cultores;
 El ganado destroço de las fieras,
 Y de los mayores los pastores,
 Que faltos de noticia,
 Aprovechados mal de la experiencia,

Distribuiran el premio y el castigo :
No a virtudes o vicios ;
Attentos , sino solo a los sujetos :
Disimulando en Vnos los defectos ,
Y en otros mal tratando los servicios.
Con falsa prouidencia ,
Darán a la Calumnia y la malicia
Los nombres de verdad y de justicia.
Emularan las glorias de Fileno ,
Solo en no conoçerlas ,
Y en vano intentaràn obscureçerlas ;
Condemnando los Vnos ,
Lo que otros approuaron :
Abatiran quanto ellos leuantaron ;
Sin entender la antigua Theulugia ,
Que misteriosamente prohibia :
Que lo que vn Dios hiciese ,

Otro ninguno reuocar pudiesse.

Montano.

A migo Nemoroso,
 La ciega vanidad de el ser humano,
 Singulares exemplos nos ofrece,
 Con ruina general desta riuera;
 No despide la muerte flecha en vano,
 Y mas inexorable se embraueçe,
 Contra quien deue sermenos seuera,
 Arrebatado fue de su violencia,
 Quando mas importaua Ligurino:
 Que mejorar mi suerte prometia,
 Lleuô despues a Aurelio,
 De todo el valle amado:
 Por auerse encargado,
 De defender le quando lo temian,
 Los que mayor estimacion tenian.

Y murio Leridiano,
Moço en consejos y experiencia cano:
Haviendo ya templado
Quanto la emulacion mas importuna
Opponer procurava a su fortuna,
Prosiguiendo en Fileno su costumbre,
Extinguio aquella lumbre,
Que ciegos sin luz nos ha dejado,
Por quien trueca el dolor confusamente,
El mas solido risco en flebil fuente:
De que tan alterado Corre el rio,
Que con undoso brio
Quiere por terminar tormento tanto,
Anegar nuestra pena en nuestro llanto.
Evidentes señales,
El cielo da de los futuros males,
Que no solo estos valles amenazan,

Sino los que en España,
 El Ebro, Tajo, y aun el Duero baña:
 Dando a temer que rigurosamente
 Con cathastrophe nueva represente;
 Tragedias y espectaculos extraños;
 En que ella lastimoso,
 Theatro de desdichas,
 De sangrientos furoros,
 Y con mortal estrago,
 Crueles gladiadores,
 Fueron Roma y cartago,
 O el destroço inhumano
 Conque la Ollô mas Barbaro Africano.
 Nemoroso.

EN quanto los pastores Leoneses,
 Gallegos, Asturianos,
 Navarros, Vizcaynos, Castellanos,

*Las hondas y cayados
Exerciten, qual sus antepasados:
Los pastos y rebaños;
Seguros estaran de ajenos daños.*

Montano.

*Ya que la muerte arrebatô a Fileno,
A quien tan digno obsequio se devia:
Porquien esta riuera,
Patria Comun, nos era;
Voluamos a los ojos de Felicio:
Que piadoso .o. seuero,
El consuelo sera mas verdadero,
Y ofrecidos en todo a su seruicio.
La generosa, Patria defendamos,
De tantos enemigos combatida,
Hasta el ultimo esfuerço de la vida.
Y aunque sea tan comun el desaliento,*

Limitè el sentimiento,
 La immitaciõ que ofrece a la memoria:
 Aquella Idea, de verdadera gloria.
 Y constante firmeça,
 Que añade luz al sol con su pureça.
 Pues el que en el humano ser confia,
 El vago viento en red cojer procura:
 Libre de la terrena niebla obscura,
 Leuantemos al cielo la esperança;
 Por cuyo medio la raçon alcanza
 De gracia illuminantes esplendores:
 Que dan a conocer nuestros errores.

Nemoroso.

Bien dices, que emmendando (mos,
 Las faltas que en nosotros comoçe-
 A el remedio commun ayudaremos;
 Y si en tiempo oportuno,

Con Intencion piadosa cada uno
 Procurara lo mismo :

Se agotara el Abismo ,
 De males, de que el mūdo esta tan lleno.
 Mas vamos al sepulchro de Fileno
 A offrecier entretanto
 Affectuosas victimas de llanto.

Egloga. III.

Roselio. Nicandro.

Belleça cuyo imperio se dilata ,
 Igualmente violento ,
 De el clima mas ardiente al mas helado ;
 Sin que le disminuyas tan ingrata :
 Si el aspero conçento
 En todo diferente
 De el que suaue , si atreuidamente
 Aspirò a celebrar tus perfecciones ;

Desconocieres, tenle por efecto
De el infeliz estado

A que me han reducido :

Mi fee, tu sinrracon, mi confiança,
Tu oluido, mi firmeça y tu mudança.

Que el animo opprimido,
De tales de tan graues sentimientos,
Ni permite a la voz mas armonia:
Ni a numero reduce los accentos.

Resuenen las desdichas en sus eccos,
Tan lastimosas que parezcan mias,
Y aun en mudos jemidos los tormentos:

Pues da la queja que el dolor respira,
Vengatiuos agrados a la ira.

Tu ciegameute inaduertido amante,
Incauto marinero,

Si temerario mal seguro leño,

Auenturas a pielago inconstante;
Que desmentido el riguroso ceño,
A riesgos te conuida lisonjero:
Enel horror de este destroço enfrena,
La peligrosa antena,
A tantas señas de naufragio atento:
Y debe le ami daño tu escarmiento.

Roselio. dos,

Yo vi vn tiempo este valle, esos colla-
 Menos talados de el otoño ardiente;
 Que desusadamente los maltrata,
 Con mas traueso curso a questa fuente:
 Escarchar los tapetes de esos prados,
 De fugitiua plata.
 La enamorada vid, la Yedra ingrata
 Trepas de el soto el omenaje verde:
 Que la frōdosa pompa al vieto pierde, (O

Con uno y otro repetido nudo,
 Que penetrar el sol apenas pudo.
 Entonçes libremente,
 Por sus amenidades discurria,
 Que en numeroso accento çelebrava:
 Y si leue accidente,
 El gusto interrumpia;
 En solo su attencion le restaurava.
 Lo que de su contento me alegrava,
 Condolidos presumo que agradecen:
 Y que de ver me triste se entristecen.
 O. fiero amor, .o. rigurosa ausencia,
 Que hicisteis en mi vida tal mudança;
 Si esta que muero ha de llamarse vida,
 Quitandome con barbara ynclemencia,
 La posesion de el bien y la esperança,
 Aun de cobrar la libertad perdida;

Alguna vez que el llanto me convida,
A ver en sus corrientes mi semblante:
Cansado de llorar, no satisfecho,
Digo rasgando el fatigado pecho; (te,
Buelue en tu acuerdo desdichado aman-
HaZ al dolor constante resistencia,
Que amor es voluntad y no violencia;
Este mesmo cuydado que aprisiona,
La libertad cobarde y abatida,
Depoderle vencer desconfiada:
Romper a la cadena que esclauona,
Si la raçon al alma reducida,
Modera su republica alterada,
Y al ardiente deseo,
No da lugar que sedicioso applique:
Al coraçon la vengatina llama,
Que regalando abrasa dulcemente;

Y quanto a consummir la se aperciue,
 En ella muere, y ella entodo viue:
 Pues facilmēte el tiempo la extinguiera
 Si el no la fomentara y defendiera.
 Mas luego de mi mesmo diferente,
 Como puedo viuir sin adorarte,
 Amada Lisi muchas vezes digo:
 Ala region que abrasa el sol ardiente,
 A la remota parte,
 De cuyo horror apenas es testigo,
 Puede el hado enemigo
 Apartarme de ti? pero no puede,
 Porque esto ni aun al cielo se concede,
 Romper de mi prision el laço estrecho:
 Ni separar tu imagen de mi pecho.

Nicandro.

Inconstancia Comun de el ser humano,

Fragil naturaleza ,
A in evitables riesgos ofrecida ,
Que resistes en vano ;
De tantos accidentes ajitada ,
De tu mesma materia combatida ,
Naue de vidro en pielago alterado ,
Dichoso el que venciendo con destreça ,
De el tiempo la aspereça ,
Las injurias de el hado ,
De su suerte contento ,
Al verdadero norte siempre atento ;
Reducirla ha sauido :
A puerto de borrascas defendido.
Ay estado infeliz de los amantes ,
En cuyas turbulentas tempestades ,
De affeçtos inconstantes ,
De varios y discordes pensamientos :

De todos los deseos ,
Hacen solo un deseo :
De todos los cuydados un cuydado ;
Como de muchas fuentes se hace un rio,
De cuyo curso el alma arrebatada ,
En ondas de tormentos ,
Nauega solo attenta ,
A los inquietos astros de unos ojos :
Al cielo de un semblante ,
Que de rigor mas que Orion armado ,
Há tantas confianças anegado .
De humano ser ajenos ,
Se aborreçen por su vano deseo ;
Y el alma desterrada y peregrina ,
De si se busca en el objeto amado ,
En que solo se halla :
Y affectuosa aspira ,

A unirse y transformarse en el de suerte;
Que no la pueda separar la muerte.
Pues si correspondidas voluntades,
A instancia de su amor se persuadiessen,
Que disueltos los cuerpos en el fuego,
Las cenizas se uniesen:
Y un individuo solo compusiesen:
Con corazón seguro,
Y paso apresurado,
En competencia igual de fe constante,
La amada y el amante;
Se abalanzaran al voraz incendio:
Por complicar en el nuevos ardores,
Como a lasciuo thalamo de flores.
Porque la ajena llama,
El triste corazón tan dulce alienta,
Que la propia regala no atormenta.

Mas quando en desiguales,
 Voluntades la feè desestimada,
 El rendimiento viue aborrecido;
 Conuertido el dolor en desatino:
 Las menos graues penas son mortales,
 Y el alma de el pesar solo informada,
 En ciegas confusiones,
 De insufribles desuelos;
 Infiernos se fabrica de sus Zelos.
 De este numero triste al des dichado,
 Roselio juzgo, que esta alli rendido,
 A la graue opresion de su tormento:
 En extaxis de pena,
 No te dejes vencer de el sentimiento,
 Pastor que de ti mesmo te enajena:
 Per tan vano cuydado.

Roselio.

Quien eres tu que me has arrebatado,
 El menos enojoso pensamiento;
 Que en estas soledades he tenido?

Nicandro.

Nicandro soy, que vengo persuadido;
 De quien tu bien desea,
 Y de mi voluntad, a acompañarte,
 En el dolor a que te veo rendido:
 Y á que no me prometo consolarte.

Roselio.

Si mi infeliz estado,
 Fuera capaz de alivio no podia
 Negarse a tu agradable compañía.
 Mas supuesto que a mi no has de ale-
 (grarme)
 El detenerte a qui pastor advierte,
 Que solo servira de entristecerte,

Ocios del Conde
Nicandro.

*Determinado vengo a no dejarte,
Hasta saver la causa de tu pena.*

Roselio.

*Essa piedad a mucho te condena,
Pues ni decirla a mi ni a ti escucharla:
El dolor permitiera.*

Nicandro.

*Roselio, de los males sin remedio:
El animo constante ha de eximirse.*

Roselio.

*Asi suele decirse,
Mas si remedio alguno hauer pudiera:
Con menos causa el sentimiento fuera.*

Nicandro.

*Remedio es divertirte.
Declaramme aquel nuevo pensamiento;*

Que tanto al llegar yo te poscia.

Roselio.

*Desde el infausto dia,
Que en desconsuelo tanto,
Vaño esta soledad en triste llanto;
De solo mi tormento acompañado,
Nunca de la memoria se ha borrado;
Aquel perdido bien, que siempre atten-
A mi mayor dolor, me representa. (ta.
Y aunque inçessablemente,
Especies apurar en sí procura,
Para formar distincta la velleça;
Gloria mayor de la naturaleça;
Como instrumento rudo e imperfecto,
Queda incapaz de tan diuino objeto:
Mas como immitacion de eternas luces,
En fragiles colores,*

De el pinçel repitio el atreuimiento:
Asi en sombras de vn leue pensamiẽto,
La amada prenda mia:
A la imaginacion se permitia.

Nicandro.

Deja essas sombras sus horrores huye,
Y ati mesmo pastor te restituye.
A todo nuestro valle,
Que a tus partes attento,
En aplauso Commun las celebraua,
Esta nueva mudança,
Que atonito le tiexe y confundido;
Lastimosa de amor tragedia hã sido.
El curso de los Cielos,
El disponer de el hado,
Muchas penas en glorias ha trocado:
Que es niõo amor y en su naturaleza,

*Poco dura el contento .o. la tristeza.
Alguno como a ti a llorar condena;
Que hace a su gloria escala de su pena.*

Roselio.

*Prometase dichoso tal suceso,
El que piadosamente
De el dolor combatido;
Hubiere la esperanza defendido.*

Nicandro.

Pues hay amor sin ella?

Roselio.

*Este que la raçon a si atropella,
Cuyo incendio alimenta sin mudança:
La memoria en lugar de la esperanza,*

Nicandro.

*Roselio si de el todo te ha faltado,
La esperanza que suele,*

Ocios del Conde

*Vivir a nuestro engaño siempre asida:
Aunque te afflije con pesar tan graue,
Essa perdida mesma te consuele:*

Pues a juzgar combida,

*Que de el amor contrasten la violencia
El tiempo y el ausencia.*

Roselio.

No viste el Oceano turbulento,

De el Bulturno alterado,

Que vn golfo en pocas ondas emuolvia:

Aun hauiendo cesado,

Su agitador violento;

Conferuar formidable el movimiento,

En que espumas y nubes confundia?

Y el Bajel que de el mar se defendia,

Socorrido de el viento aun enojado;

Quedar de su fauor destituido;

En los volubles montes sumerjido?
 Amor a si que la quietud de el alma,
 En proçelosas iras ha trocado,
 Crecio de la esperança fomentado:
 Y puesto que ella calma,
 No templara la furia commonida:
 Hasta anegar en el dolor la vida.

Nicandro.

Dame de tu mal parte, (do:
 Pues de tus bienes siempre mela has da-
 Y mi affecto lo tiene merecido,
 Y el de quien me dispuso a conortarte.
 Y para no volver a lastimarte,
 Huyendo los rigores y desdenes;
 Aliento cobra en los pasados bienes.
 Reçtorica asi da naturaleça,
 Precepto en el discurso de este rio;

Cuyo undoso Chrystal arrebatado,
 Sincopa de las peñas la aspereça:
 Y aqui llega tan lento y sosegado,
 Que dormida parece que descansa:
 En este soto su corriente mansa.

Roselio.

Refregar el dolor porque se augmente,
 De suerte que acauandome se acaue:
 Es lo que tengo yo por conuiniente.
 A este fin el progreso de mi vida,
 Fiare a tu amistad y suffrimiento,
 Si el pesar que me ha en lagrimas desc-
 No conjela la voz dētro de el pecho. (cho;
 Desde el umbral florido de mis años,
 Que pocos libres de desdichas fueron;
 La fortuna y amor se dispusieron:
 A exercitar sus iras en mis daños.

De la Patria riuera desterrado,
Errante peregrino,
Segui vendido el disponer de el hado:
Obediente las leyes de el destino,
Con que tal vez en proprio le conuierte;
A el clima mas extraño el pecho fuerte.
Y a qualquiera region en que viuia,
Los agrados de Patria le deuia.
Aun en la edad que apenas declaraua,
De la duda lucido desagrauio;
Linea la sombra que obscureçe el labio,
Tanto Apolo mi culto agradecia,
Que en numeroso aliento acompañaua;
El rudo son de la zampoña mia.
Que ninfa a su alauança no aspiraua.
Que pastor sus accentos no aprendia?
Mi adorno no excedia, (P)

El limite forçoso de mi estado :
 Menos curioso siempre que aliñado.
 De Diana tal vez favorecido,
 En el monte mas aspero y extraño ;
 Segui sin embarço,
 Como si fuera en bosque conocido,
 Con suelto pie con vigoroso braço,
 Las fieras mas infestas al rebaño :
 Cuyos despojos con deuoto exemplo :
 Adornan las columnas de su templo.
 Esta conformidad con mi fortuna,
 Amor en sus desuelos confundia,
 Con pensamientos de mi suerte ajenos,
 De engaño si, mas de dulçura llenos,
 Ya bueltas de ella en el se desmentia,
 La fatal ruina que me preuenia :
 En diuersos sujetos ensayana ,

T entonces yo creya,
Que era amor el agrado que procura,
Hacer appetecible la hermosura:
Tan de el todo sus iras ignoraua.
Isbella, Antandra, Nise, galatea,
Anfrisa, Clori Laura,
En distintas riueras,
En tiempos differentes:
Libre de los mortales accidentes,
A que me ha reducido dolor tanto;
Fueron tierno subjectos de mi canto.
Tal vez de flores esta me adornaua,
Aquella en el cayado me esculpia,
Un coracon que llamas exalaua:
Otra de sus cabellos me tejia,
Trença que ser pudiera,
Vinculo dulcemente appetecido

De libertad que mas se resistiera:

Alegre repetia, (cido:

Quien las glorias de amor no ha cono-
Inutilmente diga que ha vivido.

Triste quan en mi daño,

Me muestra el desengaño,

Que quien las ha goçado:

Solo puede llamarse desdichado.

Ninfa que de Pisuerga a los Christales,

Deue sagrada cuna,

Cuydado a las espheras celestiales,

En raras perfecciones,

En excelsa fortuna,

En gloriosas acciones,

Que influye a las mas vellas,

El esplendor que el Sol a las estrellas:

Lisi, por decir quanto,

Ni caue en mi silencio ni en millanto ;
A el exercicio casto de Diana,
Dada, las aspereças fatigaua,
Con planta tan ligera,
Que ni pudo evitar la veloz fiera,
Ni el mas ardiēte affecto la alcançaua :
Haciendo a un tiempo la esperançava-
De quātos defendieron los despojos, (na,
A flechas de sus manos .o. sus ojos,
A la sombra de vn alamo frondoso,
Treguas daua vna siesta,
A el alentado brio ;
Sino al desden hermoso,
Quando perdi pasando peregrino :
La libertad a bueltas deel camino ;
Que no dejan sus luces aun dormidas
De ser amable riesgo de las vidas.

De el objeto diuino salteado,
Le admire tan attento,
Que ni pestañeaba el pensamiento,
Ni respirò el cuydado,
Desde el primer instante,
Yna y otra potencia,
Tanto el alma informò de su semblante;
Que es parte inseparable de su essencia.
Quantas heridas amagado hauia,
Amor al coraçon con leue mano,
En diuersos en sayos,
Abrieron llamas, penetraron rayos:
A cuyo incendio dio sin resistencia,
Cenizas antes que humo mi obediencia.
Ardiendo pues en tan hermosa llama,
Agotaua rigores,
Bebiendole a la luz los esplendores;

Qual Aguila que plumas aventura,
De el sol a todo el fuego,
Por la contemplacion de su hermosura;
O Mariposa que en affecto ciego,
En ardiente atencion desvanecida:
A su ambicion sacrificio su vida.
Temi que despertando,
Castigase la fuga mi ardimiento,
Y esperanças y dudas varajando:
Me resolví al intento,
De fingirme dormido,
Donde pudiesse verla,
Sin temor de inquietarla ni offenderla.
El zurrón la zampoña y el cayado,
A la rama de un árbol no distante,
Commeti, y a su tronco recostado,
Yman al norte fui de su hermosura:

Menos atento nõ, mas recatado.
 Ya de el sueño su luz desemboçada,
 Quedo de vida incierta,
 El alma en perfecciones anegada,
 Si dormida vencio, triumpho despierta:
 Y al rendimiento yo mas aduertido,
 Que procure juzgando me despierto:
 No resisti fingiendome dormido,
 Haciendo en la victoria mis despojos
 Ocioso todo el riesgo de sus Ojos.
 La Zampoña miro, y en el cayado,
 Cifras que varias ninfas esculpieron:
 Quando sujeto demi canto fueron.
 Viome y reconocido forastero,
 De el zurrón blandamēte averiguaua,
 Las noticias que el rostro le callaua:
 Curiosidad que amor excitó atento;

A dar alto principio a mi tormento.

Vn retrato de Anfrisa

En que el pinçel presâgo de el destino,

Inspiracion de el hado,

Con silencio eloquente,

De mi mal daua auiso;

Hallo : y en el se vio tan parecida,

Quanto a humano desuelo,

Se permite copiar luces al cielo.

El estraño accidente,

Y igualmente admirada,

La tubo que a Narciso,

El mirarse en la fuente :

Y mas hermosa quanto mas turbada,

En confusa porfia;

Ni que dudar ni que creer sauia.

Tomole y penetrando la espesura,

Me dejo de su luz destituydo;
 No menos confusiones que lleuaua,
 Rendido a la hermosura,
 A la curiosidad agradecido;
 Que esperança me daua,
 De arder victima humilde,
 A magestad immensa:
 .O. con su permission, .o. sin su offensa.
 De solos mis cuydados noticioso
 Quede: de lo demas desacordado,
 En ellos y aquel monte auecindado.
 El commun exercicio de la caza,
 Y la curiosidad mal sosegada,
 Que desperto el retrato;
 Dieron no breue puerta: (erta;
 Que siempre mi desdicha la halla abi-
 Como mi bien çerrada:

Luego al conocimiento,
Poco despues al trato,
En fin a la amistad tan declarada,
Que imbidia fue y desuelo:
Del amor, la fortuna y aun de el cielo.
Referi que aun pintor le hauia tomado,
En trueque desigual de vn instrumēto,
De varias esculturas adornado:
Y con deuoto empeño,
Botadome a las aras de su dueño.
Credula se rrostro y desaduertida,
De aquel estrago ardiente,
Inevitable efecto de sus soles,
Que sonaua en la voz templadamente,
Y en el rostro a couardes arreboles,
Recatado lucia:
Quando en el alma tan violento ardia.

Ocios del Conde

Obediente a su imperio y mi cuydado,
De el monte la aspereça discurria;
Las fieras acosaua,
De la passion mas fiera fatigado;
Que cebò enojo en coraçon humano:
Y tan suaue zeño la templaua,
Que alguna vez me persuadio el deseo;
A creer que augmentarla procuraua.
El adorado nombre en tierno accento,
A repetir las seluas en señaua,
En los reueldes troncos le escriuia,
Y en diferentes cifras mi tormento,
Para que en los Caractheres creciesse,
Ya que en los sentimientos no podia:
Dando siempre a su culto solo attento,
La feè, la accion, la voz, el pensamiento.
Ella con aduertida negligencia,

De todo haciendo examen,
Celebrana lo menos importante;
Applicando al agrado la decencia:
Y en silencio sagrado,
Sepultando las señas de el cuydado:
Sin permitir bislumbres al semblante,
Que tal vez respiró la llama incierta,
De piedad mal segura,
Entre las tempestades de hermosura.
A comunicacion tan continuada,
Tanto el ardiente amor en mi lucia:
Que el mas aspero risco enterneciera,
Liquidara la nieue mas elada.
Ya en el pecho de açero se veyá,
El coracon de çera,
Si bien en aspereça mas seuera,
Como fingida le disimulaua:

Y yo tampoco a presumirle daua,
 Lo que de su cuydado presumia.
 Ella a la honestidad, y yo al respeto,
 Sacrificando el vno y otro affecto:
 Igualmente aduertidos procuramos,
 Parecer desatentos .o. engañados:
 En andar a ignorarnos los cuydados,
 En el cayado primorosamente,
 Vn escollo esculpi, que contrastauan,
 El viento y mar con procelosa guerra;
 Y en letras que mi sangre maticauan:
 Su mayor aspereça;
 No me mouera mas, que a mas firmeça.
 Ella en la aljama vn coraçon traya,
 En que vnirse dos manos intentauan,
 Que la inconstante rueda diuidia:
 Y escrito, poco importa que procure,

Juntar dos almas el amor en vna:
Si lo estorua embidiosa la fortuna,
Gozando yo de este dichoso estado,
A la luz amorosa,
Alma del terçer cielo,
Que a naçer y morir asiste al dia;
Dos veces sagitario hauer trocado,
A influencias de amor flechas de yelo;
Y ya de el Tauro mas templada via,
No se si mas piadosa mi cuydado;
Vn dia que de la caza fatigado,
Esperando a mi dulce compañia,
Junto a un laurel que el viento,
Tan cadenciosamente conçertaua;
Enacordado y leue mouimiento,
Al lento son de vn arroyuelo manso,
Que en interrotos eccos parecia,

Que estauan los accents compitiendo:
 Cantando el vno el otro respondiendlo,
 Quede rendido al sueño ;
 Y el alma mas despierta ;
 Por menos impedida,
 De especies engañosas,
 Que de objetos no bien reconocidos,
 Procuran informarla los sentidos :
 De la esperanza y el temor guiada,
 En futuros sucesos anteueia,
 Instantes de contento ;
 Castigados a siglos de tormento.
 Soñe que le apuraua,
 Fragancias a vna rosa,
 En que escondida estaua,
 Sierpe tan venenosa, (da:
 Que me obligó a verter por leue heri-

En raudales de sangre mucha vida.
Rompio el pavor el sueño,
Y halle mi amada prenda
A el tambien entregada,
Que de esperar cansada,
Haviendola mi dicha alli traydo;
Por no me despertar se auia dormido.
Deel arroyo en la orilla,
Que echas ojos las ondas la admiraua,
Sobre la mano hermosa,
Blandamente apoyada la mejilla,
Como purpurea rosa,
A candida açucena trasladada;
Negligente el cabello, (lo:
Precioso engaste de el christal de el cuel-
Las luçes asi mesmas retiradas,
En fragrantes alientos respiradas, (Q)

De ellas tan encendido,
El clauel en los labios dividido:
Que para competir su menor oja,
El rubi que a esplendores se congoja:
De atreuido couarde,
En mas imbidias que reflexos arde,
A el tronco reclinada
De el laurel, que ambicioso
De con seruar la inmunidad sagrada,
Que juzgo de feliz auenturada;
Solicitô de el sueño los desmayos:
Y todo el cielo desarmo de rayos.
Cenose tanto en el diuino objeto,
El amor, que impaciente,
Los vinculos rompiendo de el respeto,
Precipitadamente
A gloria me atreuió tan souerana:

Tan ajena de mí ,
Que en la imaginacion aun no cauí .
A mitigar atento
La sed jamas templada ,
En vaso de clavel bebi su aliento :
Y a los labios el alma reducida ,
Quise en los suyos respirar la vida .
Mas quando mas ardiente la exalaua ,
Su hanelito en dulcissima porfia ,
Templadamente la restituía ,
Que si iguales contentos
No truecan los alientos ,
Al coracon en que penando vine :
La vuelue quien no da lo que recibe .
El sueño sacudio despavorida ,
Y al verme se mostro mas asustada ;
Rayos de iras y enojos

Vertiendo por los labios y los Ojos;
 Acuso mi lealtad defementida,
 La suya de engañada,
 Y se entro en la aspereça,
 Con tan veloz presteça
 Que competir su leue mouimiento,
 Lo fugitivo pudo de el contento:
 Que vino embuelto en ylusiones tales:
 A jolo haçer espaldas a los males,
 Tantos el coraçon a commetieron,
 Que todos los espiritus vitales
 En su soccorro fueron;
 Con paso accelerado,
 Dejando lo demas desamparado,
 Y desierto de suerte
 Que sin defensa lo occupò la muerte:
 Y la guerra tan dentro de el trabaua,

Que ni en eccos el pecho la escuchaua,
 Volui a la vida por sentir la pena,
 Que mi amada enemiga,
 Augmentar procuraua,
 De piedad tan ajena,
 En concursos feſtiuos,
 De Ninſas y Paſtores,
 Communicando agrados y aun fauores,
 A quantos hauian ſido
 Triumpho de ſu deſprecio y de ſu oluido:
 Sin permitirse nunca a mi porſia,
 Que inutilmente ſiempre la ſegua:
 Si bien tal vez ſe deſcuydo el ſemblante,
 A dar indicios de el deſabrimiento,
 Apesar de las mueſtras de el contento,
 En que le diſfraçaua y en cubria:
 Mas ni yo lo creya,

Ni sauido pudiera ser bastante
 A mitigar mis ansias un instante;
 Que piedad recatada mal acierta:
 A disculpar offensa descubierta.
 Yluminaua de Aries,
 El sol la piel luciente,
 Porque la primer guerra,
 Al mar mouio la tierra,
 Y los frondosos montes
 Mudaron Oriçontes;
 De naue Construyendo forma extraña,
 Por correrle la liquida campaña:
 Quando dio amor con ciego atreui-
 (miento,
 Gloriosa causa a mi mortal tormento:
 Y sin ningun aliuio en el penaua,
 Confusamente incierto,

Como ala vida muerto ,
Y al dolor viuo estava ;
Quando el leon a rayos irritava ,
Que de Alcides trabajo fue y victoria ,
Que no es igual la gloria ,
En el ocio adquirida ,
Ala que cuesta riesgos ala vida .
En la estación ardiente ,
El continuo dolor acrecentado ,
Exceso llegó a ser y desuario ;
Ya no templadamente ,
Dava veneno en lagrimas al rio :
A furor reducida la tristeza ,
De el pesar arrojado ,
Aun impaciente brio ,
De el monte fatigava la aspereça ;
Derramando mortales sentimientos :

En quejas y suspiros a los vientos,
 Ama quanto en el cielo resplandeçe,
 Buena en el ayre, y en el agua nada,
 Quãto en la tierra alienta quãto crece:
 Y aun la materia mas desanimada,
 Es amante y amada;
 Solo falto tan generoso affecto
 En el monstruo imperfecto,
 Sierpe .o. fiera sin copula engendada:
 De imbidia a rabia mixta,
 Que mata viendo, y muere de ser vista.
 Tu ninfa peregrina,
 En quien es la velleça,
 Mas que el cielo diuina,
 Perfecta mas que la naturaleza,
 No dejes malograrla a tu aspereça,
 Immita la piedad de las Deidades,

Las ideas immortales ,
Y espíritus a eterno amor attentos ;
Las ruedas celestiales ,
Que amantes luces en la Sphera jiran :
Y amor en todo espiran ,
De oppuestos elementos ,
Conformes calidades :
Los hombres , los mas brutos animales ,
Las plantas o los riscos ,
Y no los poncoñosos vasiliscos ,
Solia decir : y con piadosos eccos
Las lastimosas quejas repetian ,
Que solo ami enemiga no movian.
Profundos valles y peñascos huecos ,
Deseando obligarla con mi muerte ,
Y dar fin tan heroyco a mi tormento ,
Como glorioso orijen le havia dado :

En tre pieles de lobos disfraçado,
 Vna mata occupè. donde sauia,
 Que esperarlos, solia:

Llegando pues no menos ambiciosa,
 De ofrecer a Diana los despojos,
 De la temida fiera. (mosa,

Que estaua yo de que a su mano her-
 Triumpfo la vida fuera,

Que hauia sido Victoria de sus ojos.

Viendo mouer las ramas,

Reconociendo el bulto,

El arco al rostro pone,

Que las violencias de vna y otra mano

A circulo reduçen,

Y Polos en el luçen,

Hasta que de los rayos de su vista,

Conducida la flecha,

Vino a romper de recha,
 El pecho nunca de ellos defendido:
 Que blanco a tantos tiros havia sido.
 Executo la herida,
 Ya recibirla se arrojò la vida:
 Con tal ansia, que a penas;
 Hallauan sangre en que salir las penas.
 El intento logrado,
 Dije con alborozo;
 Vencio mi amor la sin rraçon de el hado,
 Y de tu condicion ingrata fiera, (ra.
 Pues me per mite que a tus manos mue-
 Y ella grito a sombrada, Cielo sançto,
 Es verdad lo que veo,
 .O. illusion de el espanto!
 Que Deidad offendida;
 Me condemna a ser barbara homicida?

Y tu Roselio para que has querido,
 (Pues mi sinceridad havias manchado
 Con tu ciego deseo)
 En tan infeliz suerte;
 Manchar tambieñ mi vida cõ tu muerte.
 Y de el duro accidente,
 El coraçon de pedernal herido,
 Se dilatava en liquidas çentellas,
 Por los hermosos soles:
 Que menudas estrellas,
 Entre los encendidos arreboles,
 De su cielo lucieron,
 Y nueva vida al alma le influyeron:
 Que a la mortal violencia,
 Haçer pudo constante resistencia.
 Templo la mano vella,
 Los asperos effectos de la herida,

Y en su llanto bañado,
Vn lienço le applico piadosamente:
Que en frenô de la sangre la corriente,
De las pieles rompio los embaraços,
Alçandome de el suelo;
Hasta el empireo Cielo;
De sus hermosos braços:
Que de ellos ayudado,
Me reduje apoblado,
Y alli de otros pastores soccorrido,
A mi cauaña fui restituydo;
Donde tan compasiua me assistia,
A piedades trocados los rigores,
Que cedian facilmente
En glorias los dolores;
En bien el mal, en gusto el accidente.
Y ya conualecido,

Con mi sangre labrado,
El pecho de Diamante,
El mas dichoso estado,
Goze, que amor a nadie ha concedido;
De todos celebrado,
Por verdadero amante:
De alguno aborrecido,
Por bien correspondido.

Quantas flores el valle
A sus plantas deuia,
Victimas consagraua yo a su falda:
Y de su mano artificiosamente
Tejidas en guirnalda
Coronauan mi frente:
Triunphador mas dichoso,
Que Scipion de Cartago,
Si el hado riguroso,

No hubiera echo en mi suerte tal estra-
Que con ruinas iguales , (go;
Son cenizas los bienes de los males.

Los eccos enseñados ,
A reppetir mi querelloso acçento ,
Con nouedad gustosa reuocauan ,
El suauẽ conçento ,

Que campos montes valles y collados :
Festiuos escuchauan.

Las aues con su canto le ayudauan ,
Los arroyos su curso interrumpiendo ;
Se parauan a oyr el dulce estruendo :
Y mouidos de el viento ,

Los arboles mostrauan su contento ;
Que el tambien lisonjeaua : (eua,
Quando alegre en las ramas traues-
En commun alboroco los ganados ,

Saltando diuertidos,
El pacer oluidauan,
Y con tiernos validos:
Mi dicha celebrauan.
Solo la imbidia como suele daua,
Dolorosos jemidos,
A graues descon suelos;
Y concitaua contra mi los Zelos.
Lisi en caſtos fauores,
Affectuosamente reppetia,
De mi ardiente paſion ſolicitada,
Las finecas mayores,
Que imajinar podia,
Voluntad obligada;
Augmentando me tiernos ſentimientos,
Quantas penas ſembre coji contentos;
Siruiendo ſu memoria,

De acrecentar la gloria,
Que tanto las potencias excedia,
Que en ellas no cauia:
Y el alma temerosa de perderla,
Ni acertaua a goçarla ni a entenderla.
Alguna vez que oyr mi dueño quiso,
La estimacion que hacia,
De tan dichoso estado,
La respondi atajado:
Pues en ti el alma viue,
Contodos sus affectos,
Gloria a gloria registra los conceptos,
Que en mi hállegado a excesso.
Que anega los sentidos
Y los tiene de accion destituidos;
Aun de el bien de goçarla
A que estoy tan attento, (R)

Incapaz me confieso,
 Que sera de el cuydado de explicarla?
 Solo el daño recelo,
 Entan dichoso empeño,
 De juzgarla y lusion de mi desuelo,
 .O. lisonja de el sueño:
 Que roto en el contento,
 Despertare otra vez a mi tormento:
 Si declarar entonces no sauia,
 El bien que poseya;
 Como facar le intento,
 A lñz aora condiscursos tales,
 De el sepulchro infeliz detantos males.
 En Compania de Ninfas y pastores,
 Que la caza tambien exercitauan,
 Con numeroso alarde
 Vn osso perseguimos una tarde

Que a sombro fue de quãtos labradores
A quel ameno valle cultiuauan :
Los perros le accosauan ,
Y el con igual destreça y valentia ,
Tal vez los castigaua , tal çedia ,
Burlando en la aspereça ,
De el mas suelto lebrél la ligereça :
En seguirle empeñada ,
Quiso por vna senda conocida ,
Atajarle mi dulce prenda amada :
Y vna flecha de el arco despedida ,
A tan breue distancia que pudiera ,
Tocarle sin salir de la empulguera ;
Congraue si , mas no mortal herida ,
Le irrito de manera ,
Que arrojandose al cielo :
Dio contodos los aëstros en el suelo .

Y las luces manchadas,
 De el rojo humor herviente,
 De el respirar ardiente,
 De el horrendo bramido;
 Y de el aspecto fiero deslumbradas,
 Conculcavan estrellas;
 De el sacrilego pie las torpes huellas:
 Aun eclipsadas al mortal estrago,
 De magnitud mayor y mas luciente,
 Que las que forman el celeste Drago,
 De equinoçial y ecliptica en los Polos
 Que huella lentamente, (çada:
 Con planta de igual luz que horror cal-
 Fiera a guarda de el Norte destinada.
 Yo que ciego sin verla la seguia,
 Llegando a ver el riesgo en que se Via;
 Echa inutil despojo,

De la ferocidad embrauecida,
Sino perdi la vida,
Fue que el ardiente enojo,
Tenerla pudo al coraçon assida:
De el dolor alentado,
Al bruto accommeti tan despechado;
Y con estrechos laços
Le ceñi tan apriesa,
Que desistio de la diuina presa;
En lucha de el Valor y la fiereça,
Igualmente ajitada;
Largo rato lidiarnos,
De diuersas heridas desangrados,
Que el con dientes y manos,
Y yo con el cuchillo executaua:
En vn cerro eminente batallamos,
Y de el conmigo y la mortal congoja.

En el valle se arroja,
 Donde llegó sin vida,
 Y en la sangre vertida,
 El comprimido aliento,
 El perdido color y movimiento:
 Dificultosamente
 De él me juzgara nadie diferente.
 De las ninfas hallada sin más daño,
 Que el que daña a temer grave des-
 Fue Lisi socorrida, (mayo,
 Con alborozo extraño,
 Y en brazos a su aluergue reducida,
 Doliente sol descolorido Mayo:
 Y yo de la piedad de los pastores,
 Ya por muerto llorado,
 De la fiera seguido,
 Como en funebre triunfo, coronado:

De Arrayan murta y flores:
 Ala aldea conducido,
 Y por vino despues reconocido,
 De mano doctamente rigurosa,
 Nosê si confeliz .o. aduersa suerte;
 Defendido a las iras de la muerte:
 Siendo el mayor esfuerço de la vida,
 Sauer que Lisi me la deseaua,
 Que sin lesion ni herida,
 Y por mi viua estaua.
 Quãdo por muerto todos me tubieron,
 Fue el sentimiento tanto,
 Que su vida temieron,
 Presago el cõraçon entierno llanto,
 Con amoroso exçeso,
 La constancia vertia,
 Que presto de embaraço le seria.

En eterno Diamante ,
 Rubricando los hados la sentencia ,
 que hauia dado la summa prouidencia :
 De el tajo la llenaron a la orilla ,
 Donde con curso caudaloso baña ,
 En el centro de españa ;
 El Tempe de castilla ,
 Y contra su deseo ,
 De el vinculo enlazada de Himeneo ,
 Semidios mas que Jupiter dichoso ;
 En talemto amoroso ,
 Sin pretension cuydado ni desuelo :
 Vltimas glorias apurô a su cielo .
 De la ausencia aduertido ,
 Y maltratado mas costosamente ,
 Que de tantas heridas ,
 El mortal accidente

A riesgos immortales reducido,
Con vacilante paso,
Aun el enfermo pie mal afirmava;
Quando los mesmos sitios inquiria,
En que verla solia:
Y como no la hallava,
Accusando la suerte,
En reppetido accento preguntava;
Por la diuina causa de mi muerte:
Con inutil porfia,
Y el ecco solo Muerte respondia.
Ya que mouer sobre las plantas pude,
Este graue sepulchro de mis males,
Solo abuscarla attento,
Infeliz mente conseguí el intento:
Y auerigue de el daño que ignorava,
Quanto mi aduersa suerte deseava.

No de diuersas flores,
 Esmaltados los riq̃os de el cabello,
 Ni en purpureos colores,
 Teñido el rostro vello,
 Ni con vistoso traje,
 Era de el campo generoso ultraje;
 Que ya como el estado,
 Semblante ornato estílo hauiá mudado:
 Desalumbradamente la seguía,
 Forma de la materia separada,
 .O. sombra de el horror solo animada;
 Quanto en mi demipena se leya,
 Curiosa la atencion examinaua,
 Su descuydo miraua,
 Su cuydado mostraua que no Via:
 Y quando lance encaminado hauiá;
 Que a qualquier aduertencia,

Pareciera que el caso le ofrecia :
Me hablo en esta sentencia.

Roselio la violencia

No sê si inevitable de el destino ,
A pesar de la humana resistencia ,
Obrando con misterio no alcançado :
Ha nuestras esperanças engañado :
No te quiero decir si lo hê sentido ,
Temiendo acreçentar tu descon suelo ;
Si mi inconstancia hubieres acusado :
Admite por disculpa todo el cielo.

Ta me vees en estado ,

Que ni puedo escuchar tu sentimiento ;
Ni mostrar que le siento.

Preension imposible de lograrla ,
Solo tiene el remedio de olvidarla .
Bien sê que te sera dificultoso ,

Pero valor que noble pecho alienta;
 Siempre suele salir con lo que intenta.
 No a mi quietud le muevas nueua guerra
 Si a mouerte mi lastima es bastante;
 Ni pienses engañado,
 Que eres tu solo desdichado amante.
 La firmeza de el animo destierra,
 Que esfuerço mas constante,
 La templança acompaña,
 Y atodo se presiere,
 En sauerse abstener de lo que quiere:
 Silo que quiere daña.
 Procura dar sosiego a tu cuydado,
 En descansado oluido,
 Y prueua si la ausencia,
 Puede enti lo que en tantos ha podido.
 Ni el dolor desespere la paciencia,

Pasando a desatino,
Ni a procurar la muerte,
Te obligue mas, la mas infeliz suerte;
Que rendirse aun al hado riguroso,
Siempre parece indigno;
Açto de coraçon tan generoso.
Viue feliz ausente,
Y no dudes que viue,
Y siempre viuirá constantemente
En mi: mas estas lagrimas recibe
Por víctima postrera,
Que feè tan caſta como verdadera,
Con affecto piadoso,
Al amor sacrifica mal logrado,
Que el cielo riguroso,
Tan viuo ha sepultado,
En urna que romper jamas espera:

Y a Dios hasta que muera.
 Tan suspenso el oydo,
 Tan absortos los ojos,
 De el alma arrebataban los despojos;
 Que rotos los lleuo cada sentido.
 Aunque lugar me diera,
 Responder no pudiera,
 Pues mi ciego destino:
 De amarla solo supo hacerme digno.
 Reuerente recelo de enojarla,
 Celo de obedecerla,
 A la patria riuera me han tráydo;
 Donde constante en desconsuelo tanto,
 El orbigo accreciento con millanto:
 Padeciendo el infierno de perderla,
 Al merito negado de obligarla;
 Y a la esperança de volver a verla.

Misero monstruo que infelize suerte,
 A conseruar condemna,
 De tan graue tormento la cadena;
 Igualmente distante
 De la vida y la muerte,
 En vida titubeante,
 Que a fenecer no a cierta,
 En muerte reppetida,
 Que no acana la vida,
 De mi dolor y aun de mi ser incierto:
 Viuo a la pena y a la vida muerto.

Nicandro.

NO es tan claro lenguaje de los Dios-
 El de voces sagradas, (ses,
 Como las que te dan successos tales;
 Nunca bien escuchadas:
 De el confuso tropel de tus enojos.

Si hasta aqui inaduertido
 Les negaste el oydo,
 No les cierras los ojos,
 Yá cometas fatales
 Son, que aluces sangrientas,
 Premien en mas piadosas que violentas;
 En los presentes los futuros males,
 Auxilios çelestiales,
 En ecos y esplendores reppetidos;
 Andan llamando a todos los sentidos.
 Infeliz Acteon no te auerguenças,
 En fiera transformado,
 Y de affectos mas fieros acosado;
 Que impacientes se çeuan en tu vida,
 De verla a tal estado reducida;
 Y hauer el proprio ser sacrificado,
 A Deidad de velleça fugitina,

Que mal firme contigo ser podia,
Mudandose en si mesma cada dia!
Y quando en mayor lustre resplandeçe,
Mas riesgo en ella la virtud padeçe,
Que en breue tirania,
Dispone graues ruinas,
A las leyes humanas y diuinas:
Luz de la vista, confusion de el alma,
Que todo lo atropella,
Incendio que appacible se dilata,
Y si actiuo molesta,
La materia dispuesta,
Que le obedeçe grata,
Mas vigoroso emprende
La que mas se defiende,
Y en çeniza la huella,
.O. incapaz de vencer la resistencia; (S)

Lucidamente mancha su inocencia:

Que aun en tu offensa su desprecio em-

Pues llamas recatea, (plea,

Y de ausencia y oluido,

La sombra vana el humo no encendido;

En tan ciegos enojos,

El alma te derraman por los ojos.

Espectaculo digno de los Dioses,

Juzgò la antigüedad el en que lidian,

Valor constante y la fortuna aduersa:

Pero yo por mayor estimaria,

La Batalla en que vence los affectos,

La raçon, con templança .o. con violen-

Haciendo los rendir a su obediencia. (cia:

Quando al valle voluiste

De tormenta tan aspera arrojado,

Lleuaua yo a la sierra mi ganado,

Donde Orbigo se vee recién nacido,
Y da de su niñez bastantes señas,
Ya corriendo traueso entre las peñas;
O. ya en los sotos fertiles dormido.
Y el antiguo Theophilo,
Que grande en la virtud como en la ci-
De la primera causa, (encia
Inquiere las segundas,
Y a los astros regula el mouimiento:
Leyendo en ellos la fatal sentencia,
Me dijo: Ya Roselio
En varios y distantes horizontes,
De la fortuna aduersa fatigado,
Se ha reducido a los natiuos montes,
Que commueue en inutil desconsuelo
De que se irrita el cielo:
Vè di le de mi parte,

Que grato Apolo, no enemigo Marte,
 Hasta aora le han sido,
 Aunque Jupiter haya permitido,
 Que de amorosos daños,
 Le templen los costosos desengaños,
 Que los padezca atento,
 A labrar de su ruina su escarmiento:
 .O. tema que indignado,
 Le abandone a las iras de la imbidia;
 Que al duodecimo clima,
 Le arrojen desterrado,
 Donde rayos de Yelo,
 El Aquilon esgrima,
 Que en letargo mas duro que violento,
 Decreten su fortuna y su talento.
 Que venga a verme, por que quiere el
 (cielo:

Que deua a mis raçones su consuelo;
Que hà mucho que le guardo esse in-
Que fue de el gran Sireno, (Strumëto,
Orpheo de esta riuera,
A quien el en el canto,
Y en las desdichas se parece tanto;
Observale de modo,
Que le dës luz de todo,
Y dile que preuenga heroyco accento,
Digno de leuantar a mayor gloria,
Los echos immortales,
A cursos desiguales,
De los celestes jiros,
Ya sepultados en mortal desmayo:
que en estos montes nuestros ascendien-
Obraron en batallas diferentes, (tes,
Siguiendo a los Alfonsos y Ramiros,

O. al inuicto Pelayo,
Que en el fatal desastre
De el infeliz Rodrigo,
El glorioso valor el çelo sancto,
Constante oppuso al barbaro enemigo:
Y las iras de el çielo templô tanto,
A fauor reducido su castigo,
Que el yugo sacudir pudo tirano:
El Español Leon de el Africano.
Facilmente a sus ruegos reducido,
Vengo a pedirte que a buscarle vamos,
Admirado de el Arte,
Que no es posible deje de admirarte,
Del sonoro instrumento,
Y deseando que tu dulce acçento.
Le acompañe de suerte,
Que arrebate las vidas a la muerte:

Adornado de varias esculturas,
 La de menos momento
 Parece en el el principal intento,
 Su mas breue lugar de cien figuras,
 De rusticas Deidades
 Ilustrado veras no confundido
 De cinzel elegante,
 Que los affectos dice en el semblante.
 En el mas amplo espacio situado
 Vn peñasco calçado
 De las obscuras ondas de el oluido;
 Y de perpetua opacidad vestido:
 Las tres Parcas distinctas nos ofrece,
 A quien tienen los Dioses commetida,
 La brevedad de nuestra incierta vida:
 Que su ley obedeçe,
 Con summa dilligencia siempre assida,

A su exercicio cada qual parece.
 Laquesis tuerce lo que ha hilado Cloto,
 Y es el hilo fatal de Atropos roto:
 Infinitas estambres generosas
 Al filo atroz rendidas,
 Sus memorias desfienden esculpidas:
 En piedras mas o. menos luminosas
 Segun los dueños fama merecieron.
 Y aquel viejo decrepito y alado,
 De un proprio parto con el Sol nacido,
 Que renueua lo mesmo que destruye;
 Y los siglos y edades distribuye,
 Pasando con tan leue mouimiento,
 Que no puede seguirle el pensamiento:
 Sobre el risco se veè siempre ocupado,
 En arrojar los nombres,
 Al pielago profundo de el oluido;

Confundiendo en sus ondas igualmente:
Con el menos ilustre el mas luciente,
Copiosas turbas de aves
Que las obscuras margenes habitan,
Pareçe que officiosas solicitan,
Batiendo el ayre con las plumas graues
Sacarlas aun apenas summerjidas
Medallas, a la clara luz de el cielo;
Mas al tender el pereçoso buelo,
De su torpeça inhabil opprimidas,
El intentado fin couardes huyen:
Y al oluido los nombres restituyen.
Armoniosa tropa les succede,
Candida mas que la color de el dia,
De cisnes, cuya forma supplir puede,
La inimitable dulce melodia,
Que arrebatando al lobrego Leteo,

Las en el sepultadas (ra;
 Memorias dignas de la impirea esphe-
 Volando espumas .o. nadando viento,
 Su curso para en la feliz riuera,
 Que a la canora fama offrece asiento:
 Adonde las suspenden consagradas,
 De la immortalidad al sacro templo,
 Para que al mundo den glorioso exem-
 De cincel tan attento (plo
 De pinçel tan valiente
 Esta ficcion a la verdad immita;
 Tanto que con extraño lucimiento;
 La menos excelente
 Effigie por si mesma se acredita.
 Las aues en tropel desordenado
 La vista engañarân mas diligente,
 Sino se soccorriere de el oydo,

*Las vidas a las Parcas han temido,
Las echos el olvido rezelado,
Y quantos el rigor de el tiempo vieron:
Al templo de la fama se acojieron.*

Roselio.

*S**a solo su deseo
No se rindiera ciega mi obediencia,
Poco pudiera el don que no merezco;
Pues para publicar el mal que siento:
De mis ojos me basta el instrumento.*

Nicandro.

*R**oselio no los niegues (deçe,
De el todo a la raçon que resplan-
En tan diuinos rayos;
Purifica el amor que la obscureçe
Con affecto tan ciego,
De el celestial chrisol a los ensayos,*

Como examina el fuego
 De el precioso metal segundo padre,
 La parte que ha tomado;
 De su primera madre.
 De Lisi los consejos obedeçe,
 Amando en ella lo que amor mereçe,
 Con fee tan verdadera y tan constante,
 que puedas ser en Dios su eterno amãte.
 Al destierro que el cielo te amenaza
 El animo conhorta:
 De objectos peligrosos le diuierde,
 Y ya que no podras exercitarte.
 En la robusta caza,
 Que a vida tan incierta como corta,
 A tales riesgos procuro la muerte,
 Ni el don ni los consejos de Teophilo
 Desestimes; pues saues el respecto

Que a su virtud se deve, y a su çelo:
 Y a lo que en el nos fauoreçe el cielo.
 Al misterioso enigma,
 De el diuino instrumento,
 Conformando el intento
 En son esclarecido:
 Defiende las memorias de el oluido.

Roselio.

ES tan tierno el affecto de la patria,
 Tan insensiblemente
 En nuestro pecho influye,
 Su propension no se que occulta estrella,
 Tirandonos a ella,
 Como el yman el norte yel al hierro:
 Que mal padre arrojado
 De vno en otro destierro,
 Cantando en tierra ajena,

Dar alivio a mi pena,
 De la imbidia y fortuna perseguidos;
 Los mayores alientos
 Sonorosos accents
 Convierten en jemidos,
 Las injurias de el yelo:
 A las aves suspenden voz y buelo.
 Numerosos concertos,
 Appacible quietud, dulce sosiego,
 Animo libre, descansada vida,
 Patria propicia quieren;
 Profugos cisnes en silencio mueren.

Nicandro. (dia)

Si offende tanto a la virtud la imbi-
 Quien esperar quietud puede en la
 tierra?
 Aunque reduzca a mas precisa meta

Limitado deseo?

Sin que por destempladas esperanças:

Destemplada quietud malogre el fructo.

Mas no desmaye en animo constante

El generoso zelo,

Que immutable en consejo

La eterna providencia:

Tal vez muda sentencia,

Hazle humilde oblation de los affectos;

Que te hauian despeñado,

En tan confuso abismo,

Pide que te defienda deti mismo:

Y podra ser que venças,

De el planeta indignado

La saña embrauecida,

Cuyo aspecto seuero no ha templado;

Tanta sangre vertida.

Tanto tiempo a su culto consagrado:
Y si en luz soberana,
Impresion hace la desdicha humana,
El enojo templado
En la infelicidad de tu fortuna,
De la patria riuera
Te permita el descanso que te espera:
Y que en tan pobre como quieta suerte,
De todos olvidado
De ninguno embidioso ni imbidiado;
Sosiegues solo attento a disponerte
A la mayor jornada,
Siempre mas rezelada
De el que de mas applausos diuertido:
La oluida de su ser des conocido.
Y vamonos que el dia,
Ya con luz vacilante

*Y palido semblante nos advierte:
Que lucha con la muerte.*

Roselio.

*Señor que reynas solo,
De tus magnificencias coronado,
Ceñido de inuencible fortaleza,
Y el trono celestial has affirmado
Sobre vno y otro Polo.
Los rios de dolor se han dilatado,
A mar tan alterado
Que asombra con horrisona fiereza:
Mas la summa firmeça,
De el alcaçar sagrado;
A las eternidades
Testimonio dara de tus piedades,
Vaje señor espíritu diuino,
Que de paz a las Ondas,*

(T)

Y con suaue aliento
 El leño de sus iras destrozado;
 Al puerto de tu gracia restituya,
 A donde no le quede movimiento,
 Palabra, pensamiento,
 Accion, leue, ni graue, (acaue.
 Que en ti no empieze, y que porti no
 Madrigal VI.

A los graues estudios dedicado,
 El successor famoso
 De el inclito Christiano,
 De el Dominio hasta el norte dilatado
 Tomô las riendas en la docta mano;
 De pacifica oliua coronado,
 (Arbol aun para simbolo ignorado
 De las fieras Regiones)
 Y attento a la obseruancia de las leyes,

Templò los alterados coraçones :
(Occupacion gloriosa de los Reyes ,
En que Vale el exemplo
Mas que el imperio .o. ruego)
Y de el Vifronte Jano cerrò el templo .
En triumphal circo luego
El poluo coronò de la palestra .
Rayo de amor , beneuolo Cometa ,
De el Valor ajitada ,
La generosa diestra ,
Hirio mas alentada ,
Tocò mas cierta la precisa meta :
Y la real Diadema ,
De la Victoria olimpica ilustrada ,
Dio à conoçer a todas las naciones ,
Que la tranquilidad , de su sosiego ,
No es porque desmayada ,

Asista en el la heroyca fortaleza,
 .O. militar pericia :
 Sino porque desea,
 Que de vna y otra fundamento sea,
 La Templanca, prudencia y la Justicia.

Madrigal VII.

Diana que en la selua
 Veloz fatiga la mas libre fiera,
 Luna desde la esfera
 Dâ luz a repetidos Orizontes :
 Sophia de Lunenburg bate los montes,
 Talvez, y tal desde el sagrado trono
 De sus Reynos, alumbrâ la Corona
 Que hasta el ultimo clima se eslabona.
 Aunque parece igual la competencia,
 Se deve conoçer la diferencia ;
 Aquella â mendigar los inconstantes,

Reflexos que le presta,
 El sol vaga en el cielo,
 De virtudes constantes;
 Con proprio y verdadero esplendor esta:
 Magestnosamente ilustra el suelo.

Madrigal VIII.

A ti clame señor de lo profundo
 De la miseria, oye la voz, inclina
 A mi ruego el oydo.
 Si tu atencion maldades examina,
 Quien haura que subsista?
 Mas el perdon a ti se ha reducido
 Para que seas temido:
 Pues en ti solo la esperança fundo
 Mi Dios, y el alma solo en ti confia;
 Y ver cumplida tu palaura aguarda
 Y en aguardar porfia,

Como en la noche elada
 Que luces reuerbere
 Amaneciendo el dia,
 La cuydadosa guarda,
 Firme Isrrael a quel señor espere
 A que está vinculada,
 Summa misericordia que abundante
 Y copiasa en piedades
 La redima de todas sus maldades.

Madrigal IX.

Señor mi coraçon no se ha exaltado,
 Ni se han mis ojos ensoberuecido,
 Ni de mayores cosas he tratado,
 Ni mas maravillosas emprendido
 Que requiere mi estado:
 Si tan humildemente no he sentido,
 Ni tanto la ambicion mortificado;

Como la criatura,
 Del pecho de su madre dividida,
 Con aspereça dura
 Me arrebatad la vida.
 Pero Israel espere con fee ardiente,
 Enel nombre de Dios eternamente.

Madrigal X.

De un risco dilatado
 Arroyo caudaloso
 Al mas profundo valle se despeña
 Y al saltar los umbrales de la peña
 Le acomete violento
 Tan proçeloso viento
 Que en vapor desatado
 Vuelue a subir por donde havia bajado.
 Como en Ehtna Vulcano
 Oficina de rayos

Eolo en este puesto
 La de nubes ha puesto
 Si de la antigüedad fuera observado
 Lo hubiera celebrado
 Con una misteriosa alegoria,
 De las en que envolvió su Theologia.
 Aunque parece natural efecto
 Es moral el precepto
 Quando al valle se arroja vuelto nube
 Ala vaga region de el Ayre sube
 Y quando por crecer alla trabaja
 En lluvia convertido al suelo baja.



Soneto IX.

*S*iguiendo a Fabio, y adorando a Lise,
 De fortuna y amor prouê los daños:
 De vna y otra esperançã los engaños
 Examinar con experiencias quisse.

*Quien mas seguras posesiones pisse
 A el fugitivo curso de los años:
 Deuera mas costosos desengaños;
 Proprio escarmiento ajeno error auisse.*

*Fabio de el filo atroz arrebatado,
 Lise de sus rigores defendida;
 Demonstratiuamente han confesado.*

*Que tanta adoracion solo es deuida,
 A el immutable ser que anticipado;
 El premio da, que a merecer combida.*

Soneto X.

Que en su mayor offensa mas constãte
 Siempre os haya la suerte exami-
 Ten la menos feliz mas venerado, (nado
 Ninguna a commoueros sea bastante!

Acciones vuestra, mas que el fulminãte
 Rayo, de iras marciales fabricado,
 De su mortal violencia desarmado;
 Vuestro pecho confiesse de Diamante.

Esta al summo haçedor reconocida
 Su guerrero fatal os distribuye: (tuna.
 Triumphos que imbidien Marte, y la for-

Pues el que ha dilatado vuestra vida
 A dilatar su nombre os constituye
 De la tumba de el sol hasta la cuna.

Soneto XI.

Señor cuya piedad, cuya clemencia,
 Atenta siempre a nuestro bien, retira
 Las flechas de rigor, los rayos de ira,
 Que solicita tal inobediencia.

Pues reuocaste la fatal sentencia, (ra;
 Y de el trançe mortal que horror inspi-
 Marauilla que el mundo absorto admi-
 Me arrebataste a la cruel violencia. (ra,

Desengaños produzca asombro tanto,
 De tu piedad mayor efecto sea;
 La salud interior aun mas perdida:

A negando mis culpas en mi llanto,
 Su imperio libre la raçon posea:
 Que restituya el alma a mejor vida.

Soneto XII.

Ya de nuestra amistad el yugo leue,
 Que vn tiempo tu cerviz obedecia;
 De el todo cargara sobre la mia:
 Pues ella a sustentarle no se atreue.

A la inconstancia este temor se deue,
 Que tan a mi pesar me descon fia:
 La fee que ayer milagros offrecia,
 Oy es tibia: mañana sera leue.

No de el todo a Deidad tan venerable,
 Faltes; assiste a lo exterior si quiera:
 Y en lo que a tu Opinion deues repara.

Que si yo restaurartela pudiera,
 A solo defenderte de mudable:
 Todo lo que no es serlo auenturara.

Soneto XIII. (cas,

No sed Commun de acummular rique-
 De el mundo enfermo vana hydro pesia :
 Ni ardiente affecto en jubentud valdia,
 De vagar climas, de admirar grandeças

Me expone alas indomitas fiereças,
 De el Oceano que sepulta el dia :
 Y con olimpos de agua haçer porfia
 La naue celestia menudas pieças.

Que a tanta empresa estímulo deuido
 Magnanimo Señor, mouio en mi pecho ;
 De inquirir nueuos climas el deseo.

A donde dilatar pueda attreuido,
 Las heroycas virtudes que en vos veo :
 A cuya fama el Orbe viene estrecho.

Soneto XIV.

Vive en la antigüedad tan venerada,
 La Academia que nombre a Platon deue:
 Que el tiempo a escureçer la no se atre.
 De tanta metaphisica ilustrada. (ue.

La que no concedio evidenciam a nada,
 Affectado ignorar de genios nueue:
 Aun la dudosa voz en valde mueue,
 Mal admitida quando no accusada.

De el moderno Platon fenix renace
 A gloria de las dos philosophias
 Digna Academia de mayor memoria,

Que eterna offensa a las pasadas hace
 Y oppuesta a las violencias de los dias;
 Quenta vida le dio, le ofrece gloria.

Soneto XV.

La que el tiempo apagò sagrada lumbrè
 Aun de çelestes luzes imbridiada,
 Segunda vez se vee vinificada;
 Vençer la iniqua, si fatal costumbre.

Deidad le applica en la suprema cūbre,
 De la immortalidad de el todo hurtada:
 A temporal injuria venerada,
 De rayos luminosa muchedumbre.

A tan puro esplendor eterno dia
 Assegura la edad Trinacria offreçe
 Sacro culto a el author de incēdio tanto.

Que contra la de ausencia sombra fria,
 Estrellas alumbrò do resplandeçe,
 Sol de virtudes al de el cielo espanto.

Soneto XVI.

El Heroe inuicto que el vital aliento,
 Victorioso rindio ala suerte dura;
 En muerte que immortal vida asegura,
 La gloria commutò de el vencimiento.

Excesos permitiendo a el sentimiento,
 Que alterar pueden la region mas pura:
 Su fiel consorte reuocar procura,
 Fatales leyes con quejoso accento.

El alma que en los dos se diuidia,
 Despedida de el vno y otro pecho;
 Eneste marmol viue, en el porfia

Nueva vida infundir al tronco elado;
 De el dolor persuadida sin prouecho
 A vnir lo que la muerte ha separado.

Soneto XVII.

El invencible Alphonso a quien tenia,
 Eterno triumpho el cielo destinado:
 Cedio al violento disponer de el hado,
 Donde el Tesin al Pô su llanto fia;

Yace el siempre magnanimo Garcia,
 De el Reno en las riueras hospedado:
 En su mas verde edad arrebatado,
 De ajena fraude y propria valentia.

Theatro al mar de trajica victoria.
 Fue al gran don Diego, a quien E-
 spaña dene:
 Ruina mortal de Barbaros infieles.

Donde cabra de su valor la gloria,
 Si el orbe viene a ser sepulchro brebe
 A tantos victoriosos Pimenteles? (V)

Soneto XVIII.

Felis si tus aplausos authoriças,
De el vulgo a las inciertas opiniones
Quanto esplendor en ellos te propones,
A mejor luz sera leues zeniças.

Al subdito infeliz le tiraniças,
El caudal con violentas oppresiones:
Y vertido en indignas profusiones,
Fæctancioso el insulto solemnicas.

Ni la verdad approuarâ por bueno
Ael que llamar esplendido se attrene:
Apenas la lisonja inaduertida.

Ni tu al exçeso de desorden lleno,
Pienses ganar la gloria que se deue:
Al Heroico contexto de vna vida.

Soneto XIX.

Lelio, en vano presume tu energia,
De el vulgo reformar las opiniones:
Que a pesar de precisas soluciones,
En lo que entiende menos: mas porfia.

Si contender su claridad a el dia,
Pueden las litigiosas confusiones:
A riesgo tal inadvertido expones,
Tanta ociosa a mi ver philosophia.

Platon no te predica perseguido?
Socrates note instruye castigado?
Quanto auenturan tan seucros modos?

Desengaño de tantos admitido,
De nadie deve ser desestimado:
Siente como ellos; y habla como todos.

Soneto XX.

Que a tãtas reincidencias repetidas,
A tanto destemplan la confiança;
Rayos Bibre señor vuestra vengança,
Sobre el cõmun error de nuestras vidas:

Que guerra, peste Ambre, embrauecidas
Quiten a los remedios la esperança;
Justo es: y que a mayor desconfiança,
Aun sean las muertes mas que las heri-
das.

Mas que de vuestra esposa la decencia,
Triũphante huella el Barbaro enemigo
Excede todo humano sentimiento.

Pero es estilo ya en vuestra clemencia,
Apurar su inocencia en el castigo:
Por dar a nuestra culpa el escarmiento

Soneto XXI.

*Esta maquina excelsa, esta eminente
 Pira, que al sol a luçes desafia,
 Y el orbe contener en si debia,
 Para ser pompa a tal heroe decente;*

*Ara es donde vno y otro affecto ardi-
 Religiosa piedad al cielo embia; (ente
 Y el constante dolor renueua y fia,
 Del commun desconuelo eternamente.*

*Con cien voçes acclama, con cien ojos
 Lloro la fama en belicos progresos,
 Trajicos fines, funebre victoria;*

*Al que triūphantes mereciendo excessos
 De el mesmo triūpho vino a ser despojos,
 Y en poca tierra eclipsa tanta gloria.*

Soneto XXII.

V E n e r e . o . h u e s p e d t u p i a d o s o z e l o
 Si commonido no acompaña en esta,
 Maquina funeral, pompa funesta,
 El Commun excessiuo desconsuelo.

De el magno vencedor el fragil velo
 Cuya Victoria tanto a España cuesta,
 Yace aqui: su memoria al tiempo opuesta
 Alma es de el mundo, el alma luz de el
 (cielo.

El marmol in capaz de los tropheos
 Que a sus triumphos la fama dirigia,
 Solo el nombre admitio, que esculpíó el
 (llanto.

Cupo en el, y en el orbe aun no cabia;
 Terminen su ambicion nuestros deseos:
 A tanta ruina, a desengaño tanto.

Soneto XXIII.

Julio pues a los orbes Celestiales,
 Regulas influencia mouimiento,
 Mides la tierra y mar, tasas el viento
 A tal estudio con desuetos tales;

Pues de el tiempo reduces los Anales
 A no menor doctrina, que ornamento:
 Y a la primera causa solo attento,
 Son en ti sus effectos siempre iguales.

Porque llevar de la opinion te dejas;
 Que la ley subiectò a la conuencencia,
 Por vanas contenciones y porfias.

Que si con la escriptura te aconsejas:
 Del summo sacerdote la obediencia,
 En el castigo obseruaras de Ozias.

Soneto XXIV.

De amor dichoso desdichado efecto,
Tan infelizmente malogrado:
Que el ser que me deuiste te ha costado,
La priuacion de el soberano objeto!

Barbara la ambicion, impio el affecto,
Contra ti, contra el cielo declarado:
Hâ en su mesmo dolor sacrificado,
Victima eterna, a temporal respecto.

Luz antes apagada que encendida,
Exalacion que la fatal violencia,
Pasô a la muerte sin tocar la vida:

Si el error repetido de mis años,
Los rayos eclipsô de tu innocencia,
Tu ceguedad alumbra mis engaños.

Soneto XXV.

Necesitado de la luz el cielo,
Que en tus soles al mundo permitia:
Quitô a mis ojos para siempre el dia,
Con eterna Ocasion de desconsuelo.

Y el alma desnudô de el mortal velo,
Que su fragil materia desmentia:
Fili para perderte solo mia,
Muerta a mi vida, viva a mi desuelo.

Tu en espheras de gloria arrebatada,
De la divina essencia no diuiertes,
Tu attencion, al dolor de los mortales.

Yo si no a ti tan poco attiendo a nada,
Que en la desigualdad de nuestras fuer-
Nos ygualan los bienes, y los males. (tes,

Terçetos I.

Señor Marques al amoroso affecto,
 En vuestra familiar bien referido:
 Pluma se deve de mayor concepto.
 Justo perdon con tanta escusa pido,
 Como aquel siempre lamentable caso
 Continua ocupacion de mi sentido:
 En cuya admiracion las horas paso,
 Que la graue oppresion del sentimiento:
 Al llanto aun no desembaraça el paso.
 Subiecto digno de immortal aliento,
 El tragico desastre le offrecia:
 A quien tubiera tanto attreuimiento.
 No se promete no la musa mia, te)
 (Que excede en todo el sentimiento al ar-
 Reducir los suspiros a armonia.
 Vos a quien ha rogado tanta parte,

De este euento fatal, viui aduertido :
 Que indignas formas muda amor en
 Si marinero mal arrepentido (Marte.
 Decis quan pocos han escarmentado ,
 En tantas naues. como se han perdido ;
 Que de blandas prisiones en laçado ,
 El dulce error de vn licencioso affecto
 Aun no permite ser aconsejado :
 Seguid rendido vuestro amable objeto ;
 Solicitud igual Correspondencia :
 Con meritos de amor y de secreto.
 Tanto hermosura en tan prolija ausen-
 Desconfiara al menos rezeloso , (cia
 Vivid con cuydadosa negligencia :
 Mas aunque el tiempo esta tan peligroso ,
 Siendo el sujeto de tan alto estado :
 El mas cuerdo recato queda ocioso.

No a los versos fiéis vuestro cuidado,
 Que los mejores andan desualidos;
 Y en ellos el no bien acreditado.
 Yo los vi alguna vez favorecidos,
 Por vanas inscripciones del tropheo
 Que construyen los miseros rendidos;
 Y esta pura oblacion de su deseo,
 Servir solo a excitar el de el amante:
 Que le consigue sin aquel rodeo.
 Es Venus en Madrid tan inconstante,
 Que si a esperar a Adonis sale al soto,
 La diuerte qualquiera caminante;
 Y aunque le vea voluer el pecho roto,
 Y aquel lazo de amor inseparable
 Que a el estambre fatal rebujo Cloto;
 No dejará de estar tierna y affable,
 Que esta neutralidad en los affectos,

Por arte .o. natural es admirable,
Destierrase con publicos decretos,
La firmeza con nombre de porfia,
Llena de melancolicos defectos ;
Es la infidelidad cortesania,
Y jaētancioso el mas indigno trato :
A la virtud modesta desafia.
Sirue a contrarios fines el recato,
A la circumspeccion en appariencia :
En essencia al effeēto de el contracto.
Vencele la Occasion sin resistencia,
Y siendo la que mas montes allana ;
Aun cede al interes la precedencia.
Desde que en la contienda soberana,
Vio que no acreditaua la hermosura ;
El gusto , sino el precio en la mançana.
La doēta antigüedad esto procura ,

Instruir con exemplos infinitos ;
 Que el siglo en evidencias asegura,
 Flora que caudalosa de delictos,
 Hiço heredero de ellos al senado,
 Que templo le votò y sagrados ritos,
 Y los muros que el tiempo hania expugna-
 Renouò de mastorres guarnecidos; (do
 Y recinçto les dio mas dilatado :
 Oy no pudiera haçer quatro vestidos,
 Con el thesoro a enquadernar bastante ;
 Los montes entre si tan diuididos.
 Anda su exesso en todo tan triumphãte,
 Que el muro Babilonico, .o. Troyano,
 No comprehēdio districto mas distante,
 Que el volumẽ, que es oy menos prophano
 Campo en que el artificio y la riqueza :
 Iguales lidian con esfuerco vano.

En su mayor .o. mas menuda pieza,
Examina el caudal que canta oculta,
.o. prodiga nos da naturaleza:
No hay region en el orbe tan inculta,
Ni tan remota de el humano trato,
Que clima insuperable difficulta;
A quien no deua parte de su ornato,
Que a precios excessiuos arrebatá:
De el commercio commun lo mas abstra-
El Ingles enmaraña el oro y plata, (Éto.
De vistoso color en los perfiles;
Ya varias semejanzas los dilata,
Y la seda en los vinculos subtiles,
Cuyo artificio ya vemos ollado:
Aun en calçados de rameras viles.
El laborioso velga a tan delgado,
Hyla y cambray aespues reduce el lino,

Que de la vista llega a ser cuydado,
 Mañoso mas por mas nueuo camino,
 De imperceptibles formas le varia,
 De Minerva el asombro peregrino;
 De randas la estudiantosa zelosia,
 En que la edad presente a las pasadas,
 No que embidiar, mas que extrañar da
 En camisas y enaguas empleadas, (ria:
 Cantidades vereis de estas labores:

Que vidas ocuparon dilatadas,
 Nombre los Seres dan como inuentores,
 A la seda que el Persa perfecciona,
 Y tiñe el Siro en fulgidos colores.
 Pero de mas aplauso la Corona,
 En Napoles Venecia y en Lyguria,
 El primor con que el arte la eslabona;
 A precioso metal la teje Etruria,

En tan dociles hilos desebrado; (juria,
que aunque la oprima mas, menos la in-
Los Insubres escarchan el brocado,
De tan espesos ríços que no puede,
Lo rico penetrar lo maticado;
Y así en los pasamanos los excede,
Extraño el artificio, que aun el oro:
A la labor ventajas le concede.)
Toda la ostentacion de este thesoro,
Sirue en usos y nombres indecentes,
Mucho a la vanidad poco al decoro.
Cotas se visten ya resplandecientes,
Immitacion de militares petos,
Empleadas en lides diferentes,
Los jubones con faldas de coletos,
De la vasquiña esconden los primores;
Y de el pecho de cubren los defectos. (X)

La Zetreria librò los caçadores, (tes,
 Con las defensas que añadio a los guan.
 De la oppresion tenaz de los Azores,
 Esconden se entre bueltas semejantes
 De aue mal obediente si bien prima;
 Garras, uñas y presas mas rapantes.
 La plata, oro, y aljofar desestima,
 En sus bordados, de que los confines
 De America le ofrecen copia opima;
 Llegan a ser ya joyas los chapines,
 Que el hauer su tamaño reducido:
 No sè si fue con mas honestos fines.
 El Scita en los desiertos esparcido,
 El Zaboles que viue la riuera,
 De el Volga siempre al hielo endurecido,
 Le consagra el abrigo de la fiera;
 A quien el nombre da de zebelina:

Que despojo con planta mas ligera,
El Mejicano golfo le destina,
Ambar negro, si gris el de Vengala;
Y Numidia la algalia que le afina.
quanto vapor fragante al Ayre exala,
En varias confecciones desatado;
Vno y otro sentido le regala.
El coral en los fondos recatado,
De el pielago Auifino .o. Siciliano;
De su solicitud no es perdonado.
El Sarmatico seno esconde en vano,
El ambar que qual oro resplandeçe,
De el tiznado açabache rubio hermano;
El chrystal que en los alpes se endureze,
Hauitados del Reto y del Elbecio,
En exquisitas formas se le offreçe;
Tributaron le perlas de tal precio,

El mar Indico Persa y Eritreo,
 Que de las de Cleopatra son desprecio.
 Limpios Diamantes caudaloso empleo,
 Hace que Orixá y que Decan excoja,
 Para satisfacer torpe deseo :
 De Rubies a Pegu y Ceylan despoja,
 Los mejores zaphiros y esmeraldas,
 De Borneo y Jauas a sus pies arroja;
 Vertiendole diluvios en las faldas,
 Que por el pecho suben al tocado :
 Y de el vajan tal vez a las espaldas.
 A rícos y esplendores variado
 Le corona zodiaco brillante,
 De inutil atención siempre observado ;
 Que perciue lo menos importante,
 Por que el vasto volumen de el cabello ;
 Segrega las especies de el semblante

A qui a sus inuentiuas echô el sello,
Fealdad ingeniosa que ha sauido;
En lo diforme confundir lo vello.
Si a todo esto venis aperçebido,
Sin falta, dilacion, ni inconueniente,
No dudo que seréis fauorecido;
Sin ello aunque tengais por confidente,
A Homero de las ciencias ayudado;
Que vuestras penas celebrar intente:
En estilo mas dulce y leuantado,
que el que Aquiles y Vlises immortales:
De tantos siglos ha preuilejiado.
Tardo aliuiio preuengo a vuestros males
Ala voz la atencion mal aplicada,
Al affecto negados los umbrales.
Si a tan extraña costa, a tan pesada
Subjeccion, libertad tan mal segura

Comprais, mucho la vuestra os desagra-
 Ni la raçon permita tal locura, (da.
 Ni tan parcial esteys de los affectos,
 Que la obligueis a summission tan dura:
 No arrastran las potencias los objectos,
 Mueuen las si con apacible engaño:
 Disfraçando el semblante a los cõceptos.
 Mas para defenderos de este daño,
 Fuerça hay en vos, y a resistir bastante;
 El acometimiento mas extraño.
 Si bien la mas segura .e. importante,
 Demana de la eterna prouidencia,
 Que en nosotros la influye cada in-
 (stante:
 que no lo estorua nuestra insufficiencia.

Terçetos II.

En fin os resistis a las prisiones,
 De que timido arrastra el aluedrio,
 Los mal desengaçados eslabones:
 Prenda de la Victoria es esse brio,
 Si asi perseuerays en procurarla,
 Como en asegurarosla porfiò,
 Quantas armas empenen a estoruarla,
 El fauor, la Occasion, y la hermosura,
 Differirla podran mas no evitarla.
 De los montes Naruasos la espesura,
 Al Orbigo el primer caudal offrece,
 Que a penas de su orijen le asegura;
 Pero en breue discurso tanto creçe,
 Que la entrada en el Duero caudaloso:
 Mas competencia que amistad parece.
 Qualquier principio es tan dificultoso.

Que torpe en el la Zitar a pulsaua,
 Orpheo que fue en ella tan famoso;
 Lo que no se prosigue no se acaua,
 Y hasta el ultimo fin de la conquista;
 El victorioso consul no triumphaua.

Que blanda guerra os mouera la vista,
 que dulcemente os guerreara el agrado
 A que no hay libertad que se resista;
 De tales enemigos a saltado,
 El domestico os deua preuenciones,
 Que esta con los de fuera conjurado,
 Oppuesto a las violentas inuasioncs,
 No descuydeis attento y aduertido,
 De quietar interiores sediciones:
 Que si su incendio viereis extinguido,
 Este de libertad indicio breue,
 Rio sera de caudaloso oluido.

Mas porque el ocio disensiones mueve,
 En subditos aun no desobedientes,
 Y a tentar novedades los atreue;
 Evitad peligrosos accidentes;
 Procurando traerlos arrendados:
 A las ocupaciones mas decentes.
 Pasad los por los siglos ya pasados,
 Desde el que vio formar al primer hom-
 (bre),
 Hasta los que nos veentan de formados;
 Quando el largo camino les asombre,
 Descansen como en sitios singulares:
 En los Poetas de famoso nombre.
 A los griegos haçed mas familiares,
 En su leccion os emplead primero;
 Supuesto que hablan ya lenguas vulga-
 Euripides, Teocrito, y Homero, (res.

*Aristophanes, Pindaro, Hesiodo, (ro.
 Esquilo y muchos que nombrar no quie.
 Porque difficilmente me accomodo,
 Por veinte versos que haya referido;
 Vn author de otro a celebrar le todo.
 Vereis que sus discipulos han sido,
 Terencio, Oracio, Juuenal, Lucano,
 El elegante infamador de Dido;
 Propercio, Ouidio, Tibulo, Claudiano,
 Marcial, Catulo, Estacio y quantos fue-
 Feliz empleo del laurel Romano. (ron:
 Los que edades despues les succedieron,
 Dante, Petrarca, Ariosto, Tansilo,
 El Taso, y los demas que le siguieron;
 Si os applicareis al frances estílo,
 Veed a Bartas, Racan, Maynard, Ron-
 (sardo,*

*Berto, Muene, Mayret, Motin, Teophilo;
En acordar los españoles tardo,
Osiás, Marc, Garcilaso, Juan de mena,
Camoës, la Torre, este y aquel Leonardo,
Gongora, y otros de que está tan llena
España, ya que con heroyca trompa,
En sonoroso aliento el ayre atruena.
Este estudio los serios interrompa,
Solo quando se os hagan trabajosos,
Pues del ingenio es una inutil pompa:
Los Authores mas graues y copiosos
Procurad en Historias generales,
Que los compendios son infructuosos.
De Baronio celebran los Anales,
Diuersas lenguas en que se vertieron,
Huye la nuestra defatigas tales:
Sino es que causas sufficientes fueron,*

Hauer osadamente confutado;
Lo que siglos mejores admitieron,
Y a Santiago de España desterrado,
Sin attender a los prodigios raros:
Que nos han su sepulchro acreditado.
Si quereis de leerlos excusaros,
De la Historia imperial Pedro Mejia;
Con suficiente luz podra informaros.
Es la Pontifical curiosa y pia,
Dilatase a prouincias diferentes
De Pineda la docta Monarquia,
Ganadas las noticias suficientes,
De el general progreso de las cosas,
Son las particulares conuenientes.
Las de la patria siempre mas forçosas,
La primera attencion les es deuida:
Por utiles no menos que sabrosas.

Gran concurso de Authores se convida,
A haçer con apacibles variedades;
Docta la ocupacion y entretenida:
Su precedencia goçen las edades,
A Morales de Ocampo differencio,
En procurar mas ciertas las verdades:
Añade cinco Reyes fray Prudencio,
Y de Fijon declara los engaños,
Porque pasaron otros con silencio,
Persuadidos a absurdos tan extraños,
Que le dan de Leon a la Corona,
Aquel titulo y corte algunos años:
Abentarique el Arabe pregona
La verdad, en voz ya tan castellana:
Que con nuestras Historias se eslabona.
Es la de el padre Juan de Mariana,
Prouechosa, elegante, maldiciente,

Por todo la leereis de mejor gana,
 Garibay bien curioso, no eloquente,
 La de la religion de san Benito,
 El mas cerrado archivo haçe patente:
 Marmol es escriptor muy erudito,
 Las materias que de Africa refiere:
 Para todas importan infinito.
 A los demas Zurita se prefiere,
 En los tomos de el inclito Fernando,
 Mucho aprendera de el quien los leyere.
 Fray Prudencio le sigue continuando,
 La Historia de el inuicto Carlos quinto,
 Y la inquietud de España disculpando;
 En volumen mas culto que succinto,
 De Phelipe segundo dio Cabrera,
 Vn pedaço de vida bien distincto:
 Las Decadas de Barros y de Herrera,

Las Coronicas que hay particulares,
De narracion diffusa y verdadera,
La de las religiones Militares,
De casas y linajes diferentes,
Noticias suelen dar bien singulares;
Las de el Conde Don Pedro conueniētes,
Son y que Aponte y otros manuscritos;
Las hagan a las de Aro concernientes,
Hay en varias materias infinitos,
Que midiendo el estudio a los caudales,
Desempeñan asuntos exquisitos:
Merece gran lugar en las morales,
De Luis de torres la Philosophia,
Que constituye principes cabales.
De fray Luis de Leon la Theologia,
Reducida al mas facil y discreto
Modo que persuade sin porfia.

Fray Juan Marquez nos forma tan per-
 Guouernador politico y Christiano, (fecto
 Que a Bodino le pone en gran aprieto,
 Palafox y Saauedra cortesano,
 El estilo aduertid a la sentencia,
 Vtilmente con el se dan la mano.
 Don Diego de Mendoza en la eloquencia,
 Fuenmayor, Aytona, el de la Roca:
 Merecen conocida preheminecia.
 En diuersos authores ya nos toca,
 Inquirir los successos extranjeros:
 A que tambien la nouedad prouoca.
 Sean otra vez los griegos los primeros,
 Dares, Frigio con Ditis el Cretense,
 Los mas antiguos son si verdaderos:
 El Beroso inuencion de el Viteruiense,
 Segun nos asegura mas de un voto,

De sus antigüedades nos dispense :
 Tucídides, Diodoro, y Herodoto,
 Con Pausanias, Plutarco, y Xenophonte,
 Nos informan de siglo tan remoto.
 Polibio que el mas aspero Orizonte
 Para sauer andubo, si hauia sido,
 Este rēquentro en valle, aquel en monte.
 Platon de los Egipcios instruydo,
 Epitecto, Aristoteles, Luciano,
 Quinto Curcio a los griegos preferido.
 Salustio, Libio, Tacito, Apiano,
 Suetonio, Tulio, Seneca, Valerio,
 Paterculo, Justino, Herodiano,
 Plinio, Cesar, Dion, con magisterio
 La Historia y la moral Philosophia :
 Nos comunican del Romano imperio.
 Bajar de grado en grado se podria, (T)

Por Eutropio Vopisco Marcelino,
 A las guerras de Italia y de Suria:
 Al Sabelico, Bembo, y Aretino,
 El Mauroceno Corio, Justiniano,
 Jonio, Davila, Franqui, Guichardino,
 La institucion moral el cortesano,
 Y si su santidad os lo concede:
 Los impios Machiabelo y el Polaxo.
 En la lengua francesa mejor puede,
 De Serres permitir el inventario,
 Ya Daubigni que mas legal procede:
 El turquesco tambien es necessario,
 Y Mathei aunque bien apasionado,
 En asuntos y estilo extraordinario:
 Florimundo Remundo nos ha dado,
 El retrato mas fiel de la herejia,
 Y sus nuevos errores refutado:

Comines la politica no impia,
 Ayudale la Reyna Margarita:
 Y Silhon con moderna valentia,
 Senault delgadamente sollicita,
 El sauer vsar bien de las pasiones,
 Conuenciendo la escuela que las quita,
 Dan los Magnos de Goëtia, relaciones,
 Saxo Huitfeld y Menesio las de Dania,
 Crancio de las demas fieras naciones
 Candeno Hector y Biondi de Britania
 El Verspergense - Bercio y el Zeyglero
 walenbergio y Eruigio de Alemania,
 De Flandes los Anales lo primero,
 El Guichardino digo Ludouico,
 El Mendoça, el Coloma y el Carnero,
 A la elegancia con pasion me aplico
 Del Conestajio Ventiuollo Estrada:

Ocios del Conde

Aunque de su rencor me certifico.
De Lisio a la cultura matizada,
De sentencias de Authores diferentes:
Con fatiga de pocos immitada.
De Blao y Hondio las tablas excelentes,
Y las de Tholomeo con buen commento;
A vuestro estudio esten siẽpre presentes:
En unas y otras tanted atento,
El sitio en que las cosas succedieron;
Saureislas con mas cierto fundamento:
Y que a Garay. o. Soria no pudieron,
Subir el Duero arriba los Bajeles,
Que la antigua Numancia socorrieron,
Que de Almacan las señas son mas fieles,
Pero el nombre a Zamora trasladado:
Han diversos concilios y papeles.
Si con esto algo mas desjaogado,

De la pasión os deja la violencia ;
 Que aora os tiene en peligroso estado :
 No hagays a los remedios resistencia ,
 Tentad las Mathematicas constante :
 Y el gusto yzualara la conueniencia ,
 La Arismetica va siempre delante ,
 Que es principio de sus Operaciones ,
 Y asi la mas forcosa . e. importante :
 Pasad por varias formas de esquadro-
 De la Algebra a poner os a la vista , (nes,
 En rayces residuos proporciones ,
 Con el Catanio Clauio , y otra lista ,
 De authores la leccion de cada dia ;
 A examinar vuestro maestro asista .
 Dueño ya de ellos en la Geometria ,
 Los seys libros de Euclides demonstraros
 En figuras y numeros podria .

De Schembelio el commento he de apro-
(uaros,

Que a este methodo mas se proporciona,
que el de Theon y en terminos mas claros:

Supongo que el estudio os aficiona,

Y que ya soys galan de la hermosura,

Que el animo enriqueçe y perfecciona:

Y de mostrar mayor verdad procura,

El veer tres lados y Angulos iguales:

En la circumscripcion de una figura.

Que declarays en terminos formales,

De la Trigonometria de el Pitisco,

Triangulos y senos essenciales,

Que estays con los affectos tan arisco,

Que sus mas animosos mouimientos;

No hacen en vos mas mella que en un

(risco:

Que los trabéis solícitos y attentos,
A inquirir de famosos ingenieros,
Conformes o contrarios fundamentos:
Y distinguiendo ya los verdaderos,
De los solo apparentes concordarlos,
Procurays con preceptos mas seueros;
Mejor es entenderlos que immitarlos,
Y mas si oppuestos su opinion contienden.
De que Archimedes no saura sacarlos.
Si otra materia inuēstigar pretenden,
Vuestras tan de admirar ociosidades,
Que officiosas consiguen quanto em-
(prenden;
Antes de especular las calidades,
La forma la substancia .o. accidente,
De diuersas essencias y entidades:
Es la disposicion muy conueniente.

Con que los actos de el entendimiento,
 Proçeden entre si ordenadamente.
 Escalad luego la region de el viento,
 Penetrad de las luces celestiales,
 Cada influencia cada mouimiento;
 Y de la formacion de los metales,
 Al Centro preguntad que los encierra;
 Las raçones y causas naturales:
 Y al Sol que de ellos fecundò la tierra,
 Como en las nubes forma horribles rayos
 Con que le da tan formidable guerra;
 Ya los Diciembres deue los desmayos,
 Que sepultan el campo en mortal yelo,
 Paraque resuscite con los Mayos,
 Y en el continuo variar de el cielo,
 El año de tal suerte constituye:
 Que como el hombre muda edad el suelo.

Desde que en Aries entra en el influye,
De la puericia las primeras flores;
Conque al salir de Feminis concluye.
De el encendido Cancro en los rigores:
La Juventud empieza tan ardiente,
Que exala llamas de iras y de amores.
Mas effectiva menos vehemente,
Desde la Libra con templado aspecto:
Fructos recoge ya la edad prudente,
De Sagitario alla todo defecto,
Viejo, diforme, cano y caluo el año:
Para nada parece que es de effecto.
Aunque la esfera tan comun engaño,
Padezca como muchos, han creído:
No puede el estudiarla haceros daño.
Sacrobosco en Olanda correjido,
Declarado de Clauio, y de Juntino,

Os lea maestro cuerdo y advertido :
 De Copernico huyd el desatino ,
 que al rededor de el sol mueue la tierra :
 Contra el sentir humano y aun diuino ,
 Galileo galilei que con el hierra ,
 Encendio en los modernos la porfia ,
 Tanto que llega a ser ardiente guerra :
 Pero yo con Orweno juzgaria ,
 Que acabò de cenar .o. nauergaua :
 Quando le parecio que se mouia .
 De Epiciclos y Eccentricos no acaba ,
 La question que Pitagoras empieza ,
 Y que el mayor filosofo dudaba ;
 De Calippo y Eudoxo la asperca ,
 No solo por errada la reprueua ,
 Sino contraria ala naturaleça ,
 Tholomeo la recine , la renueua ,

*Y quantas objecçiones sele oponen ,
Que son sin causa y fundamento prue-
De nuevo a refutarla se disponen, (ua;
Auerroes , y otros ; los que les succeden,
Ya con ella se encuentran .o. componen.
Como sauerse las verdades pueden ,
De tan varia inconstancia confundidas:
Sin que los que las buscã muertos quedẽ?
Las facultades tienen sus medidas ,
En que templada la quietud reposa ,
Siendo el arte mas largo que las vidas.
No puede hauer lectura mas gustosa ,
Ni de prouecho igual a la sagrada:
Sino la emprende vanidad curiosa .
Con respecto inquirida venerada .
Con modesta decencia quien pretende ,
Que deue en el seglar ser reprobada:*

Qualquiera libro suyo comprehende,
 Mayor erudicion y mas segura;
 Que quanta de el prophano estudio pēde.
 Con Josepho y Philon tal Vez se apura,
 De este .o. aquel lugar la inteligencia,
 que por cosas que faltan queda obscura:
 Quatro partes distingue .o. diferencia,
 En ella por materias principales;
 De los authores la commun sentencia:
 Que son las narraciones historiales,
 Los estatutos de la ley escripta,
 Prophecias y libros sapienciales,
 En cinquenta capitulos reçita,
 El Genesis la creacion de el mundo,
 Y todo lo demas que en el habita,
 Su destruccion, su renacer segundo,
 La division de lenguas y de gentes,

En tierras que separa mar profundo,
Los tiempos y successos competentes,
La diuina promesa reppetida,
De Abraan a diuersos descendientes.
De Joseph las fortunas la venida,
A Egipto de su padre y sus hermanos;
Con el ultimo trançe, de su vida.
Los quarenta de el Exodo inhumanos,
Desafueros que el pueblo padecia,
En poder de los asperos tiranos;
De Moyses y de Aaren la legacia:
A uno y otro prodigio repetido,
Pharaon obstinado en su porfia,
El mar para el pasaje diuidido,
De el enemigo con mortal espanto,
Cauallo y cauallero confundido;
Sube Moyses al monte, y entretanto.

De su buelta Israel desconfiado,
 Al idolo hace sacrificio sancto.
 Despues de el tabernaculo acabado,
 El Levitico solo al sacro culto
 Veinte y siete Capítulos há dado;
 Que de Core contienen el insulto:
 Y que el señor con vengativa diestra,
 En el castigo sosiego el tumulto.
 El libro de los numeros nos muestra,
 En treinta y seys el pueblo que podia,
 Exercitar la militar palestra:
 Desde Sinai hasta Barne le guia,
 A vista de los montes de Idumea,
 Y porque indignamente desconfia,
 A no ver las regiones que desea,
 Le condena el señor y le destierra:
 A Gaber, en la margen Eritrea.

Treinta y nueve años el desierto yerra,
En continuo milagro sustentado,
Vuelve otra vez ala ofrecida tierra;
En Moab de Balan aconsejado;
Balac vencer con impiedad procura.
Poniendose de parte de el peccado.
Quan mortal enemigo es la hermosura,
Conqçereis y que de su violencia;
No hay feè ni religion que este segura.
Cumplida de Moyses ya la sentencia,
A dos tribus y medio distribuye.
Sin pasar el Jordan la propria herencia,
En la diuina ley el pueblo instruye,
Treinta y quatro capitulos escribe;
En que el Deuteronomio se concluye.
A perpetua obseruancia le apercibe,
Desde el monte la tierra que hanelaua,

Mira; y muriendo al mundo al cielo vine,
 En este libro el Pentatheuco acaba,
 En que la ley divina y sacro rito:
 Reuelô Como Dios selo dictaba.
 Entre todo aquel numero infinito,
 Caleb y Josue solos quedaron,
 De los centados al salir de Egipto;
 A Josue los tribus se entregaron,
 Asi Moyses selo deajo Ordenado,
 Y a la nueva conquista se animaron:
 El Jordan como el mar rojo pasado,
 Y el muro solo al son de la trompeta,
 De Ierico por tierra derribado;
 El sol la voz de el general respecta:
 Es de treinta cabeças coronadas,
 Su heroyca espada celestial cometa,
 Distribuye las tierras conquistadas,

Al Arca y Tabernaculo da puesto:
 Deja al pueblo las leyes encargadas,
 Veinte y quatro capitulos en esto
 Que contiene su libro, se dilatan,
 Tiene fin mas dichoso que molesto;
 Los veinte y uno de los Iueces tratan,
 Casi la Historia de trecientos años,
 Que en el desastre de Sanson rematan.
 Aqui de amor vereys nuevos engaños,
 Y el valor formidable al Philisteo:
 Rendido solo a procurar sus daños.
 Por el infame logro de un deseo,
 Y porque castigar le no queria,
 Destruye a Benjamin el pueblo Hebreo.
 Ruth, en quatro capitulos tan pia,
 Con su suegra semuestra, que consigue
 Entrar de Christo en la genealogia. (Z)

Y en otros treinta y uno se prosigue,
 De Samuel .o. Reyes el primero,
 En que el poder a la virtud, persigue;
 Fineças de un amigo Verdadero
 Veréis, y en la obediencia y la justicia,
 Que quiere Dios al Principe severo;
 De las Magicas artes la malicia,
 Y a Saul de viuir sin esperança,
 No despreciar la militar pericia.
 En el segundo, de Israel alcanza
 David el Reyno, de los Amonitas
 Impios, toma dignissima Vengança.
 Vence los Siroes, los Amalecitas,
 A Sion libra de los Jebuseos,
 Palestinos debela y Moabitas;
 A su obediencia trae los Idumeos,
 Y de tantas naciones victorioso;

No puede resistir a sus deseos:
Consiguelos con modo escandaloso,
De el mal exemplo a caso persuadido:
Amon logra su amor incestuoso,
Y despechado en vez de arrepentido,
Mal trata la hermosura que adoraba,
Es mayor el agravio reppetido.
La indigna mancha con su sangre lava,
Porque Absalon le saçonò el castigo,
Quando la offensa mas disimulava,
Haze de la torpeça al Sol testigo,
que orijẽ de ambicion no de amor tienc:
Matan le sus Cabellos y su amigo.
Veinte y quatro capitulos contiene.
Veinte y dos el tercero, en que se indica,
Quã a espaldas de el bien, el daño viene,
Salomon moço templo a Dios dedica,

Ciencia diuina adquiere: Sauió, y viejo,
 Al culto de los idolos se applica.
 Su hijo enel guouerno, y fee perplexo,
 Pierde de los diez tribus la obediencia:
 Por seguir el mas aspero consejo.
 Los Reyes de Israel la conueniencia,
 Politica mirando, sin respecto
 En la ley introduçen differencia;
 Elias los rinde al çelestial precepto.
 Y de los que a Baal sacrificauan,
 Offreçe sacrificio mas accepto.
 Libros y Reynos enel quarto acauan,
 Veinte y cinco capitulos reffieren,
 Los successos que varios alternauan;
 El de Israel, y Siria juntos mueren;
 Al de Juda que el cielo d'ffendia:
 Sus impiedades perdonar no quieren,

obstinado en la ciega idolatria,
Entodo vicio torpe y detestable,
De el lloroso propheta se reia;
Quien de el cielo la queja lamentable,
Desprecia con tan vano atreuimiento:
Perezca en captiuerio miserable.
Es el Cronicon vn suplemento,
De los Reyes, tal vez suma mas breue,
Diuidese en dos libros su argumento;
Reducido el primero a veinte y nuebe
Capitulos, de varias successiones;
Vniuersal noticia sele deue.
El otro atreinta y seys de narraciones,
Del Reyno de Juda, cuyo liuiano
Proceder, vengán varias oppresiones;
Hasta que por indulto de el tirano,
La tierra descanso los setenta años:

Que mandaua el decreto Soberano.
 En el primero de Esdras de los daños,
 De tantas asperezas tan impias,
 Sale el pueblo por casos bien estraños;
 Diez Capítulos tiene. de Nehemias,
 Es el segundo que se incluye en treçe;
 Y también de Esdras se escriuio en los dias,
 El terçero aunque apocripho mereçe,
 La singular estimacion que alcança:
 Lo que con los demas se compadeçe.
 Las visiones de el quarto, lamudança
 De Reynos prophetiçan dilatados,
 Desmintiendo su vana confiança.
 Los diez tribus conducen desterrados,
 Al mas aspero clima de el Oriente,
 De Arareth a viuir los despoblados;
 De que algunos infieren doctamente,

Que el orden de los Tartaros deriue:
 Cuyo gouierne aun oy no es diferente:
 En catorçe capitulos escriue,
 Tobias de su fortuna la aspereça,
 Y los fauores que de Dios reçiue.
 En diez y seys la barbara fiereça
 De Olofernes Cruel experimenta,
 De Judith quanto amable la belleça,
 Y en otros tantos la de Ester nos quenta,
 Su libro, y que el engaño y la violencia
 De Amã, cõvierte en su mortal afrenta.
 Quarenta y dos de Job la diferencia,
 De las fortunas muestran, que se puede
 Tolerar con constancia, y con paciencia.
 De el Sagrado Poeta le Succede,
 El sonoro salpeterio, cuyo accento
 Ala griega y Romana musa excede:

Ciento y cinquēta Psalmos que al intēto,
 De un verdadero amor ninguno falta,
 De Christo ala venida siempre atento.
 En treinta y un capitulos esmalta,
 Salomon los Proveruios Conuerdades,
 De la doctrina mas deuota y alta.
 Doce de Ecclesiastes las vanidades,
 Terrenas con exemplos singulares,
 Acusan persuadiendo humanidades.
 Ocho amorosos tienen los cantares,
 De Christo y de su esposa alegoria,
 En que misterios hay particulares.
 En diez y nuene la Sabiduria,
 Por camino seguro y oportuno:
 Ala felicidad summa nos guia.
 Varias sentencias en cinquenta y uno,
 Contiene el Ecclesiastico, tan pias,

Que es mucho mas comun que orronin-
sesenta y seys de el libro de Isaias, (guno.
De Christo tan distinctamente tratan:
Que Euāgelios son mas que prophecias.
Cinquenta y dos de Jeremias retratan,
La dura obstinacion en el peccado,
Y en cinco de los Threnos se rematan.
Baruc en solos seys ha declarado,
La contricion de tantos, afligidos,
De hauer ajenos Dioses adorado.
Tiene en quarenta y ocho repetidos,
De aquely de otros Reynos nuevos daños,
Castigos de sus culpas merecidos.
Eccechiel por modos tan extraños,
Que no podia leerle antiguamente,
Nadie que no pasase de treinta años.
Daniel en catorçe breuemente,

De el Rey Asirio los prodijios cuenta,
 Que los niños echo en el horno ardiente.
 La misteriosa mano que amedrenta,
 A Baltasar con la fatal sentencia,
 De Reyno y vida priuacion violenta.
 De la casta Susana la inocencia,
 Y de los Sacerdotes embaydores,
 De Bel la Cautelosa prouidencia.
 Vn libro de Prophetas hay menores,
 Que son sesenta y cinco diferentes
 Capítulos; y doce los authores.
 A Jonas las edades precedentes,
 Attribuyeron siempre los Hebreos,
 Malachias viuió las mas recientes.
 El primer libro de los Machabeos,
 En diez y seys capitulos refiere,
 Sus victoriosos triumphos y tropheos.

Tiene quince el segundo que prefiere,
Al primero en el tiempo y solo llega:
A el en que Nicanor vencido muere.
El uno y otro la violencia ciega,
De Antiocho describen que inhumano,
En sangre de los martires se anega.
De Judas el esfuerço Soberano,
Y como le falto el fauor diuino,
Quando officioso procuro el humano.
Despues que Christo a redimirnos vino,
Y las misericordias infinitas,
A los cielos abrieron el camino:
Hay de sus marauillas inauditas,
Vida, passion, resurreccion gloriosa,
Historias euangelicas escriptas:
Es la de san Matheo la mas copiosa,
Veinte y ocho capitulos dedica,

*Una narracion tan alta y misteriosa ;
 Y a deducir desde Abraan se applica,
 Continuada de Christo la ascendencia,
 que con mas distincion nos comunica.
 San Marcos immitando su sentencia,
 En diez y seys capitulos atiende,
 A que no se conozca diferencia.
 Veinte y quatro San Lucas comprehēde,
 San Juan en veinte y uno la divina,
 Generacion de el Salvador defiende ;
 Conuenciendo la heretica doctrina,
 Delos Ebionitas y Cerintho :
 que hombre solo mortal le determina.
 San Lucas escriuio libro distincto,
 Veinte y ocho capitulos juntando,
 En compendio admirable si succinto.
 Los Actos Apostolicos contando,*

Y de la iglesia la primer puericia,
Tan fertil de milagros çelebrando,
San Pablo la catholica milicia,
En sus catorçe epistolas instruye,
A viuir en templança y en justicia;
Y en ciento y dos capitulos incluye,
Y apoya la euangelica doctrina:
Que a diuersas iglesias distribuye.
Santiago en cinco deotra determina,
Que esta la fee sin obras como muerta,
Que en esperança y karidad se afina.
En dos de ocho capitulos despierta,
San Pedro a la virtud nuestratibieça,
Que a desnudar el Viejo Adan no acier-
San Juan en tres de siete la pureça (ta,
Euangelica, pide que defienda,
La verdad de la heretica destreça.

Y lo mesmo san Judas encomienda,
 En otra de un capitulo con alta
 Erudicion, para quien bien la entienda.
 Pues de que al viejo testamento falta,
 Parte muy conocida, da señales:
 Quando de el Angel la modestia exalta.
 Todas nombre de libros sapienciales,
 Y los Aëtos de Historico mereçen,
 Como los euangelios de legales.
 En el Apocalipsis resplandecen,
 Reuelacion sagrada, propheta,
 Que infinitos misterios escureçen.
 La gruta enque el Apostol le escriuia,
 Vi en Pathmos de los Griegos venerada:
 Con religiosa deuocion y pia.
 En veinte y dos capitulos trasladada,
 San Juan en el, una vision diuina,

De inteligencia humana no alcanzada,
Aqui el volumen sacro se termina,
Capitulos y libros numerados
Van, por insinnaros su doctrina.
Los Principes politicos notados,
Son de buscar la glosa mas que el texto;
En capitulaciones y tratados:
Los Theologos usan mucho de esto,
Poniendo en las disputas el cuydado,
A veces mas curioso que modesto;
Cada uno a su escuela dedicado,
Antes que de Joel las prophecias;
Pasara los comentarios de el Tostado.
El que no ha de inquirir philaterias,
En sola la leccion de el texto puede,
Adelantarse mucho en pocos dias.
De ella la verdadera luz proçede,

Feè diuina, substancia, y argumento
 De lo que espera, y veer no se conçe de.
 El anhelar al immortal contento,
 Que la supprema gracia sollicita,
 Produciendo mayor merecimiento.
 El amor que finecas, exercita,
 Y quanto mas al ser diuino attiende:
 Menos al nuestro flaco se limita.
 Excitad el affecto que le enciende,
 Al efficaç exemplo de los Sanctos,
 Que cõ glorioso esfuerço el cielo emprẽde.
 Aunque sus vidas çelebraron tantos,
 Las de Rina de neyra os acredita:
 Y de Cayrasco los deuotos cantos.
 Differentes tratados se han escripto,
 A dissoner la parte soberana,
 A vencer la oppresion de el appetito;

Y empeñar toda la raçon humana,
 A conoçer que pierde por flaqueza:
 Quanto por la diuina gracia gana.
 Quien como vos a resistirse empieza,
 En el conoçimiento de si mismo
 Hallara mas segura fortaleza.
 De fray Luis de granada el Catheçismo,
 Y los demas de peccadores guia,
 Son que los sacan de tan Ciego abismo:
 La mistica y deuota Theulugia,
 De san Buenauentura, y de Caldera,
 Aun leuantar los a mas luz porfia.
 Blosio y sançta Theresa de manera,
 Alientan el espiritu, que puede,
 Aueriguarle lumbres a la esfera.
 La philotea de Salas no proçede,
 Por camino tan alto, pero alcança, (a)

Alo mas que a un seglar sele conçe de.
 En san Pedro de Alcantara esperanza,
 Hallareis, quando esteis mas abatido,
 En Kempis humildad, y confiança,
 Que los leays muy de ordinario os pido;
 Quanto discurren mas succintamente:
 Screys de ellos mas presto conuençido,
 Alibraros de el aspero accidente,
 De que aora os hallays tan fatigado:
 Siempre teneys auxilio suficiente.
 Pues aspirays a mas seguro estado,
 Aborreçed el en que estays primero;
 Que si volueys los ojos al peccado:
 Nuova estatua de sal os considero.

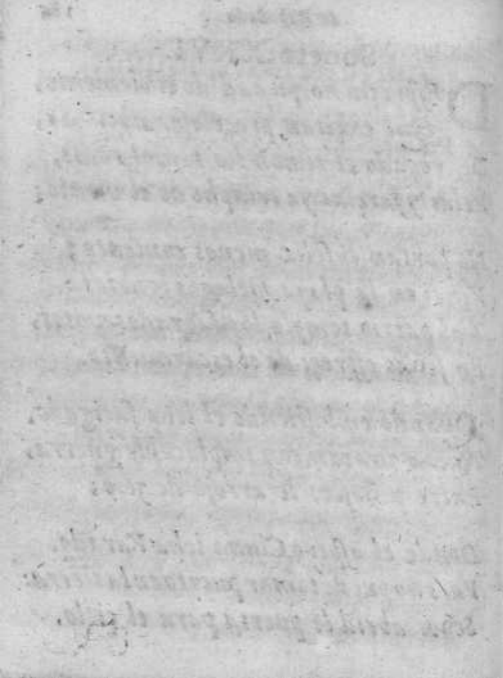
Soneto XXVI.

Despreçio no piedad de el elemento,
 Que exçitan proçelosos alborotos,
 Destroçado el timon los remos rotos,
 Velas y jarçias ya triũpho de el viento;

No portan infeliz menos contento,
 Venci en la playa pielagos ignotos:
 Y al patrio templo los sagrados votos,
 En señas offreçi de el escarmiento.

Quando embistiendo el leño fatigado,
 Nuevo uracan con implacable guerra,
 Entre peñascos le arrojó de yelo;

Donde el aspero Clima le ha Varado.
 Pues no puede tomar puerto en la tierra:
 Señor abrid le puerta para el çielo.



Indiçe de los Asumptos.

A.

A Riesgos de. Redondillas 1. fol. 9.

Declaracion de un cuydado, y de la impossibilidad de retirarse de el.

Aun que sea mayor. Glossa 2. f. 24.

Glosando este mote protexta su constancia.

Anticipo Galatea. Romance 10 f. 21.

A un Ramillete de flores tempranas que hauia sido de una Dama.

Aun quando mas. Rom. 14. fol. 31.

Ala deuocion de una Dama a vista de muchos.

Aumentanse. Epigrama 4. f. 32.

Trayendo una Dama luto con desconfianza de parecer bien.

Aunque no son. Rom. 27. fol. 53.

Indice

Con unas puntas desfilandes para valonas.

Adonde de espuma. Red. 13. fol. 75.

Lamentacion Sobre el Spalmo. 136.

Super flumina Babilonis.

Amor traheros. Alfabeto sacro. fol. 77.

Este alfabeto en que concisa mente Se tocan los diuinos misterios desde la encarnacion hasta la asumpcion se hizo a ruego de quien deseó en el mas claridad que elegancia.

Adorado dueño. Rom. 30. f. 58.

Es una carta de que conuino quitar algunas coplas que no hacen falta considerable.

Amor si en mi. Soneto 5. fol. 82.

A lentando el amor a vencer el recato.

A los graues. Madrigal 6. f. 144.

A Friderico 3. Rey de Dinamarca, y Nor-

de los Asumptos.

vega, hauiendo despues de su coronacion atendido a establecer la justia, y ganado en una fiesta publica los precios de los exercicios militares. imprimiose en Copenagen traducido en Griego, Latin y Aleman.

Ati clame señor. Madrig. 8. fol. 146.

Traduce el Spalmo 129. conforme el rigor de el texto Hebreo, en que es 130.

Al primer desemboço. Eglog. 2. f. 90.

Lamenta la muerte de el señor infante D. Fernando. toca las de otros generales y el peligroso estado de las cosas.

B.

Belleça cuyo. Eglog. 3. fol. 103.

Reduce a los campos y montes successos de la corte y de la guerra, corrigiendo con misteriosa alegoria el desorden de el

Indiçe

appetito, la porcion inferior en la floreciente juventud, entendida por Roselio; conuençida de la raçon superior significada por Nicandro que quiere decir vencedor, iluminada de la gracia preueniente que la llama al amor diuino que es Theophilo, llevada por la contemplaçion de sus errores, y la amenaza de el castigo, y exortada a exerçios de uirtud pide la gracia perficiente, que la ponga en quieta obediencia de la raçon.

Borrara Lisi. Liras. fol. 85.

Verdadero amor no esta sujeto a las mudanças de el tiempo.

C.

Cultissima. Endechas 1. fol. 6.

Voluiendo por el credito de un cuydado.

Calpables indicios. Decimas 3. f. 20.

de los Asumptos:

Respondiendo a otras. a una cayda en la
Con misterioso. Epigr. 7. fol. 35. (lumbre.
A una Dama que hacia labor.

Como de el Sol. Redon. 4. fol. 28.

A una Dama que por leer una Comedia se
llego tanto a la luz que se le ençendieron
los cabellos, y llegando a focorrer la se
quedo con algunos.

Clori en tan leues. Redon. 9. fol. 45.

Con unas caltañetas.

Correspondencias. Rom. 23. fol. 47.

Culpando una inconstancia.

Ciñe el Orbigo. Eglog. 1. fol. 87.

Lamentando el casamiento de una Dama.

D.

Desde que sus ojos. Rom. 3. fol. 5.

Refiere los lançes de un cuydado y la cons-
tancia de el.

Indice

Diuino imposible. Ende. 2. fol. 13.

En peor fortuna mayor fee.

Daba al tramontar. Rom. 4. fol. 7.

Describe un galanteo que interrumpio el yr a una ocasion.

De quantas flechas. Redon. 2. f. 16.

Hauiendo se picado una Dama haçiendo labor.

De adulador. Epigr. 1. f. 20.

Es traduccion de el Epigrama 93. de el lib. II. de Marçial.

De el çielo de. Ende 3. fol. 39.

A una joya que dio una Dama sehiço en la mesma conuersacion esta letra para que la cantasse una de las que hauia en ella.

De las bien logradas. Rom. 20. f. 42.

Es epitalamio que se hico, o. applico a el malogrado casamiento de el Valeroso Don

de los Asumptos.

Benito de Rebolledo y quiñones con su sobrina Doña Maria de Rojas y quiñones Señora de Inicio.

De la mas Hermosa. Epigr. 6. fol. 34.

Hauiendose enojado una Dama que tenia nombre de flor, y gustaba mucho de azul, de que le quisiesen tomar unas ojas de naranjo que tenia en la mano pidiendo le una la dio.

De un Ricfo. Madrig. 10. fol. 147.

Entrando de Castilla en Vizcaya por la aspereça de lapeña de Orduña, entre los lugares de Veruerana y Lezama, vaja un arroyo de lomas alto de el monte a despeñarse en una profunda concauidad, de donde sale tan vehemente viento que sin dejar caer gota de agua abajo le desata en vapor, y le esparçe por el Ayre a cuya causa es aquel sitio muy llubioso. pasando por alli

el Author, y enseñando le los de la tierra esta marauilla de la naturaleza, la obseruo muy de espacio y la describio assi.

Dulçe fin de mis. Rom. 17. fol. 35.

Procurando acabar de vencer un recato.

Dela prision. Epigr. 11. fol. 54.

Con un hierro que le hauian pedido para estirar puntas de Flandes.

De las cumbres. Rom. 12. fol. 28.

Embarcandose el año de 25. para yr de Napoles a la guerra de Lombardia.

Deidad que. Rom. 33. fol. 65.

El Obispo de Pamplona en las uidas de los cinco Reyes, y los arboles de los doce linajes, da por tronco de los Sandouales al Conde de Candespina, cuyo successo repetido en las Historias de España se vuelue á acordar en este Romance, dirigido a la Excellentissima Señora Doña Feliche de

de los Asumptos.

Sandoual Duquesa de Uzeda y Marquesa
de Penafiel.

Diara que en la. Madr. 7. fol. 145.

A la Serenissima Señora Reyna de Dinamarca y Noruega, de la casa de Lunenburg muy dada a el exerciçio de la caza. Imprimiose en Copenagen traducido en Griego, Latin y Aleman.

De Amor Dichoso. Sonet. 24. fol. 185.

A un mal parto procurado.

Despreçio, no. Sonet. 26. fol. 157.

Hauiendo despues de tantos años de peregrinaciones vuelto a la Patria, le arroja otra vez su fortuna a padeçer mayores trabajos.

E.

Estos Suspiros. Sonet. 1. fol. 1.

Hauiendo a immitacion de el Petrarca

escripto lo mas de sus uersos debajo de un mismo nombre por euitar el inconueniente de los que disfracan los de sus Damas en otros tan semejantes que es lo mesmo que decirlos. al sacarlos en limpio les dio este prohemio.

El Amor y el apetito. Rom. 2. fol. 4.

Respuesta a la objecçion de hauer tenido otros galanteos, proponiendo desinterasada Constancia.

Entrareis en el agua. Letra 2. f. 12.

Hicose esta glosa à instancia de una Dama que Sauia el tono de la letra.

Es pena sin esperança. Glos. 1. fol. 18.

Responde la glosa al desengaño de el mote.

Emfermo uiue. Rom. 8. fol. 18.

Emfermo de mal admitido.

Eres Cuydado. Epigr. 12. fol. 58.

La priuacion causa appetito. alusion al 74.
de el lib. 1. de Marçial.

En hora buena. Rom. 11. fol. 25.

Conualeçençia de graue enfermedad que
ocasiono el casamiento de una Dama.

En los hierros. Epigr. 3. fol. 30.

A unas cintas verdes clauadas.

En aueriguar. Letra 3. fol. 47.

Pasan los zelos a desengaño.

En este Çirculo. Rom. 32. fol. 64.

Desde Dinamarca.

Este de los pinçeles. Madrig. 3. fol. 84.

Con un retrato.

El Heroe inuicto. Sonet. 16. fol. 151.

En la muerte de Don Diego Pimentel ge-
neral de las galeras de Napoles.

El inuencible. Sonet. 17. fol. 152.

En la muerte de D. Alonso Pimentel en

Lombardia: Don Garcia en Flandes, y Don Diego en el mar de Zerdeña. imitacion de el Epigrama 56. de el lib. 5. de Marcial. *Pompeii Iuuenes.*

Esta Maquina. Sonet. 21. fol. 154.

En las honrras de el Señor infante Don Fernando.

En fin os resistis. Terçetos 2. fol. 163.

Respondiendo a un amigo que âpersuasion suya se hauia retirado de un galanteo y deseaua darse â el estudio.

F.

Fragosa senda. Rom. 6. fol. 14.

A una Dama que iba a buscar su marido y teniendo notiçia de su inconstancia se desmayo.

Filis en esta occasion. Epigr. 5. fol. 32.

Con unos Bucaros y Vidros.

de los Asumptos:

Fabio si has deser. Redon. 12. fol. 61.

Aun Cauallero casado que se queria ir a la guerra.

Fabio ni te disputo. Sonet. 3. fol. 81.

Defengañando á un amigo de la inconstancia de su Dama.

Felix si tus aplausos. Sonet. 18. fol. 152.

A un cauallero ambicioso de lo ajeno y pro-

H. (digo de lo proprio.

Hasta quando. Rom. 26. fol. 52.

Contrariedad entre el y su pensamiento.

I.

Julio pues á los orbes. Sonet. 23. fol. 155.

Aun Cavallero docto y uirtuoso que seguia las oppiniones nuevas.

Infelizmente. Rom. 22. fol. 46.

Estando ausente y enfermo.

Icaro pensamiento. Sonet. 4. fol. 81. (b)

Índice

Volviendo de otros diuertimientos a su primer cuydado.

Yo te ui Lisi. Rom. 1. fol. 2.

Disculpa de amor forçoso.

Ya en lagrimas. Rom. 16. fol. 33.

Amante herido sin fauer la causa.

Yaçe en la edad. Epitaph. 10. f. 57.

A una Dama que murio de demasiado agasajada de su marido.

Ya Lisi ha llegado. Rom. 31. fol. 62. (ga.

Despidiendose para una ausencia muy lar-

Ya de nuestra. Sonet. 12. fol. 149.

A una amistad que iba faltando.

L.

Lisi al curioso. Decimas 1. f. 3.

Reprehendiò a segura que no se hubiera declarado, sino conociera indicijs de otro amor.

de los Asumpros.

Las lagrimas que. Redon. 6. fol. 36.

Hauiendo le dado un lienço.

Lisi el fauor. Epigr. 9. f. 48.

Hauiendo le dado una sortija de vidro verde y negra en trueque de una firmeça de Azero.

Lisi en el mayor. Redon. 7. fol. 41.

A la enfermedad de una Dama.

Lisi tan nueuo. Redon. 10. fol. 45.

Sintiendo su Dama el verle quejoso.

Logremos el desengaño. Rom. 24. fol. 48.

Hauiendole dado una ocasion de zelos.

Lisi quien lleuo. Rom. 28. fol. 54.

Atribuiendole su Dama la causa de su mudança.

Las vanas seguridades. Rom. 29. fol. 57.

Aun desengaño.

Los males que me. Letra 4. fol. 63.

Indice

De Triftibus & Zimbrica.

Lifis este Diamante. Madri. 2. fol. 84.

Embiando una fortija con un Diamante en forma de coraçon.

Lifi yo te ui. Madrig. 1. fol. 84.

Veldad ingrata foñada piadosa y fea.

Lifi despues que. Madrig. 14. fol. 84.

Hauiendo uenido a uer a fu Dama fiente el voluerse a despedir.

Lelio en vano. Sonet. 19. fol. 153.

A Don Luis Offorio Capitan de la Real de España, hauiendo defendido una oppinion en compañia de el author.

Loque el tiempo. Sonet. 15. fol. 151.

Al Conde de Lemos, Don Francisco de castro hauiendo restituido la Academia de los Achefos que hauia hauido en Palermo, y dades el nombre de Reachefos, poco antes de yrle a España,

M.

Memorias tan. Deçim. 4. fol. 51.

Embiando unas memorias que le hauia pedido una Dama esmaltadas de negro con un coraçon, en occassion que le hauia dado un disgusto.

Mucho extrañan. Epigr. 8. fol. 39.

Oyendo cantar â una Dama muy hermosa.

Mariposa a la lumbre. Sonet. 8. fol. 83.

A la perdida de un retrato estando dormiendo.

N.

No de seüero. Epigr. 2. fol. 23.

Es traduccion de el 2. de el lib. 7. de Marcial.

No son luçes. Glosa 4. fol. 33.

Quejandose una Dama de que no le hauian limpiado bien los dientes.

Índice

No açoitado á determinar. Epig. 16. f. 77.

Preguntando le que le parecia de un gran riesgo en que se hallaua.

No vees Sireno. Sonet. 2. fol. 80.

Embarcacion de dos amantes.

No sed commun. Sonet. 13. fol. 150.

Embarcandose en el rigor de el Inuierno, en el mar Oceano, escribio este Soneto a el excellentissimo Señor Don Luis de Haro- coude Duque y Marques de el Carpio.

Necesitado de luz. Sonet. 25. fol. 156.

En la muerte de una Dama.

O.

O quanto menos. Redon. 3. fol. 23.

A un papel echado en el fuego.

O Matilde quanto. Rom. 15. fol. 32.

Respondiendo a un papel fauorecido.

Oy que detus Verdes. Rom. 21. fol. 44.

Al cumplir años de una Dama en ocasion de queja.

Ocioso Cuydado. Epigr. 15. fol. 65.

Pasando una Dama a cauallo con los pies descubiertos, se cubrio el rostro por que no la conociessen.

Oy el tiempo. Sonet. 6. fol. 82.

Al cumplir años de una Dama que no queria que se los contassen.

P.

Papeles en quien. Rom. 5. fol. 11.

A instançia de una Dama que la obligaban a quemarlos.

Por Anton se sangro. Rom. 9. f. 20.

A la Sangria del touillo de una Dama, que se atribuya a fineça mas que a neçessidad, huiendose sangrado tambien otro galan desfauoreçido; le mandaron haçer algunos

versos en la visita en que estaua, para que los cantasse una Señora, que nunca acauaba ninguna letra.

Pegarse los caramelos. Epigr. 13. fol. 60.
Quejandose una dama de que no eran buenos unos caramelos que le hauia embiado.

Q.

Que me despreçia. Glosa 3. fol. 29.

Contrariedad de efectos.

Quedar a tan leue. Redond. 8. fol. 43.
Da vna Dama parte de la çinta encarnada que le hauia seruido en la sangria, escusandose a las instançias que le haçian por toda ella, conque se hauia desmayado y temia que se repitiesse el accidente con lo que la congojauan.

Que dulcemente. Rom. 13. fol. 30.

Fue caso que succedio en el segundo sitio

de los Asumptos.

de Casar. applicole el author a su vuelta a Madrid, estropeado de el braço derecho.

Que ami entre tantos. Glosas fol. 65.

Esta copla hiço una Dama en fauor de el author, y el la glosó al mesmo assunto.

Quien muere descansara. Glos. 6. f. 60.

Estando para ausentarse le dieron a glosar esta copla.

Que rompan sera. Epigr. 14 fol. 63.

Es traducçion de el 51. del. 2. lib. de Iuan Oweno.

Que en su mayor. Sonet. 10. fol. 148.

A un mosquetaço que dieron al duque de Lerma en el segundo sitio de Casar, sin hacerle daño.

Que a tantas reinçiden. Son. 20. fol. 153.

A los estragos que la guerra hacia en Alemania, en las yglesias y todo lo demas.

S.

Si a castigar mis. Redon. 5. fol. 34.

Declaracion con gran decoro unos zelos.

Si desalumbradamente. Rom. 19 f. 40.

Disculpando sentimientos a que le obligaron los zelos.

Si lastiman tus. Rom. 25. fol. 51.

A una Dama que estando mala de un oydo, se fue a una visita sospechosa.

Siguiendo a Fabio. Sonet. 9. fol. 148.

En la muerte de un General, debajo de cuya mano hauia militado, y resistencia de su Dama se vuelue a Dios.

Señor cuya piedad. Sonet. 11. fol. 149.

Conualeciente de una graue enfermedad.

Señor mi Coracon. Madrig. 9. fol. 146.

Hauiendo el author ponderado la indecente traduccion que hizo en verso France

de los Asumptos:

Theodoro-Beça de el Psalmo 130. le obligaron à haçer esta, en que solo atendio a el rigor de la letra Latina.

Señor Marques. Terçetos 1 fol. 156.

Hauiendo un grande amigo suyo vuelto à la Corte despues de una larga ausencia, en ocasion que hauian muerto desdichadamente a el valeroso Capitan Don Juan de Rebolledo y qui noñes en Lisboa, le embio à pedir unos versos para volver al galanteo de una Dama que fauia el author que fauoreçia a otro que la regalaua mucho. Disuade se lo acusando eruditamente la inconstançia y exçeso de los trajes.

T.

Tan desigual de mi. Decim. 2. fol. 5.

Declarase ambiçioso de la permission de padeçer.

Templad pensamiento. Rom. 7. fol. 17.

Indice

Deseo de retirar el pensamiento de empleo en que hallaua menos lugar el amor que la fortuna.

Tan dulçemente. Epigr. 10. fol. 53.

Aunas alcorças de olor contra la melancholia.

Tal lastima mereçio. Redond. 11. fol. 50.

A una Dama que pedia consejo.

Tal pudo mi constante. Sonet. 7. fol. 83.

Augmenta el contento la memoria de los peñares por donde se lleo a el.

U.

Una Zagaleja. Letra 1. fol. 1.

Valese de una amiga de su Dama que le declara su cuydado cantando esta letra.

Venciada de persuasiones. Rom. 18. f. 36.

A una Dama que salio a diuertirse à un jardin.

de los Asumptos:

Viue en la antiguedad. Sonet. 14. f. 150.

A la Academia que el Conde de Lemos restaura en Palermo antes de su partida.

Venere .o. huesped. Sonet. 22. fol. 154.

Al tumulo de el Serenissimo Señor Infante Don Fernando.

Z.

Zeloso amante. Madrig. 5. fol. 85.

Disculpa de unos Zelos.



Aprobacion de el Reverendo Padre
Godofrido Francken.

HE visto por mandado de los superiores el libro intitulado Ocios de el Conde de Rebolledo: que Saca aluz el Licenciado Isidro Florez de Lauiada. En que no hallo nada contra la doctrina Catholica, y buenas Costumbres; si no muy Conocidas Señas de las grandes noticias de su author, que me parecen dignas de toda estimacion. En Amberes a 28. de Ostubre de 1650.

Godofrido Francken.

Aprobacion de el Reuerendo Padre
presentado Fray Iuan Guemes de la
Orden de Predicadores

HE visto con particular attencion este libro: y no hallo en el Cosa contra nuestra sagrada religion, y buenas Costumbres: Si no muchas muy dignas de alabar y de salir a mas luz por su elegancia y erudicion. ut Supra.

Fray Iuan Baptista Guemes
presentado en sagrada theulugia.

Las erratas que se han notado, aunque se
vee, que ay mas, y en la apuntacion tantas, que
es fuerça remitir las al cuydado del lector

En el Proemio.

- Folio. 4. linea. 16. &, diga el.
f. 15. pagina. 2. l. 17. Genoa, diga Genoua.
f. 17. pagina. 2. l. 14. &, diga el. 17. Sarabres diga Sara-
(bris.
f. 18. l. 5. inglaterra, diga Inglaterra. l. 12. Arabos, di-
ga Arabes.
f. 19. p. 2. l. 7. Diocleciano, diga Diocleciano.
f. 20. p. 2. l. 7. paraciendo, diga pareciendo.
f. 24. p. 2. l. 7. yguuldad, diga ygualdad.
f. 28. l. 8. Hailbron, diga Hailbrun.
f. 29. p. 2. l. 2 &, diga es.
f. 33. l. 1. entra el mar, diga entra en el mar.
f. 33. p. 2. l. 10. episcopol, diga episcopal.
f. 34. l. 9. seguü, diga segun.
f. 35. l. 19. prefelto, diga perfelto. p. 2. l. 4. torpe, diga
torpes.

En el Libro.

- f. 2. Verso. 16. hano, diga bañó.
f. 20. Decimas. 2. diga Decimas. 3.
f. 31. Decimas. 3. diga Decimas. 4.

f. 57. p. 2. V. 11. en congoxa, diga Congoxa.

f. 72. V. 15. undas, diga ondas.

f. 77. p. 2. V. 2. elleccion, diga eleccion, y v. 14. adetermi-
nar, diga a determinar.

f. 150. Soneto. 13. v. 4. climas, diga Cortes.

En la Tabla.

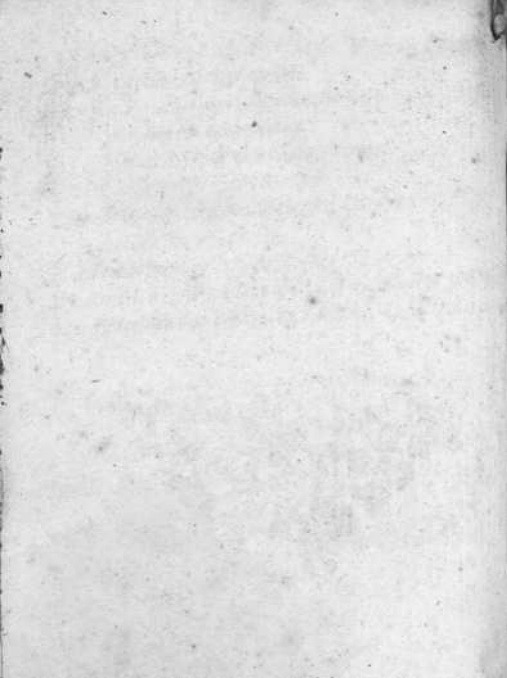
Letra B. declaracion de la Egloga. 3. l. 6. de la raçon supe-
rior, diga de la superior.

Let. D. Madrigal. 10. risco, diga risco.

Declaracion del Romance 33. l. 9. penafiel, diga, penafiel.

Let. E. declaracion del Soneto. 1. l. 2. lo mas, diga los mas













OCIOS.

Del

Cende

DE

ANT
637